

CRÓNICAS:
**LA FORMA DEL
MIEDO**
PRESENCIAS OSCURAS





***Crónicas:
La Forma del
Miedo***

Tomo II
Presencias Oscuras

Italo M. Vera Da' Cámara

Italo M. Vera Da' Cámara
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2025.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798293524242
Depósito Legal: ZU2025000189

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

*“Dedicado especialmente a mi ciudad Natal,
(La Victoria estado Aragua, Venezuela)...
y a toda su gente”*

Es normal pensar en la *muerte* de vez en cuando...es parte natural de la vida pero, sí para los adultos a veces es un tema tan profundo como abrumador al punto de querer evitarlo ¿Cómo sería para unos niños de 11, 10 o 9 años de edad?... La incertidumbre de qué pasa después de morir; Ese terrible temor a las entidades y fuerzas que se mueven alrededor de este “*concepto*”... así como el pensamiento...(solo) el pensamiento de este tema, es capaz de mover y cambiar las energías dentro de nuestro cuerpo... y así también puede afectar un entorno, un lugar, alimentando de diferentes formas... a las *fuerzas*... *fuerzas oscuras* que se deslizan entre nosotros, entre los planos físicos, metafísicos y espirituales...Incluso escondiéndose entre otras energías, influenciando tóxicamente la esencia de las cosas. Y así parecía tras el funeral de dos niños de una residencia en la ciudad Aragüeña llamada La Victoria; habían sido encontrados en la canal del río Calanche, que pasa saliendo de la Ciudad...108 apuñaladas les dieron a cada uno, un se desconocían los culpables, o los motivos para hacerlo. La semana siguiente a aquel suceso, comenzó con una nublada y lluviosa mañana, los niños corrían acompañados de sus padres bajo los paraguas, con sus impermeables plásticos, incluso algunos con sus botas para la lluvia, el clima estaba tan frío que había una paleta de tonos grises en el cielo.

...Algunos pocos habían asistido a clase, estaba aquel chubasco desde temprano por lo que ese

día no cantaron el himno Nacional en el patio como de costumbre, la escuela entera emanaba un olor a tierra mojada y papeles húmedos...

Ese niño de diez años, Isaac; estaba tan cansado, que apenas estaba despierto, las gotas frías de lluvia lo ayudaron a espabilarse, pero aun así tenía demasiado sueño, había tenido *pesadillas* toda la noche.

En sus sueños, Isaac corría por una llanura árida y oscura, sentía un terrible *temor* de **aquello** de lo que escapaba, habían aves negras que volaban piando de un lado a otro, hasta que finalmente llegaba al borde de un acantilado, junto a un árbol seco y marchito.

En el sueño, él se daba vuelta descubriendo unos *ojos amarillos brillantes* que lo miraban.

Caía acantilado abajo, atrapado en el terror que aquellos ojos infundían, varios de kilómetros en la caída, yacía finalmente en una tumba abierta, bajo un árbol de samán en medio de la oscuridad, y es así como aquel *sueño* terminaba.

No podía asociar ninguna cosa del sueño con nada parecido a la realidad, solo aquellos **ojos amarillos**.

Entonces recuerda, cuando los vio de frente aquella noche en la canal bajo el puente, su rostro, sus orejas, lo extraño de aquel alargado y perturbador cuerpo, era exactamente como lo había imaginado en aquella historia.

Mientras la profesora Olga leía para todos la novela “El Coronel no tiene quién le escriba” Isaac miraba por la ventana, aún pensativo, atrapado

en la caída de agua, aquellas gotas alargadas que llovían a cántaros, mientras se pasaba la mañana permanecía la promesa de ser un día lluvioso, de seguro si quiera habrá recreo ese día.

Isaac esperaba reunirse con sus amigos Luis y Eliel, pero aquello ahora parecía imposible, las horas pasaban lentas, parecían eternas pero la lluvia no se inmutaba, parecía haber mantenido el mismo ritmo toda la mañana.

Pasada la hora del recreo, la profesora permitió a los estudiantes sacar los juegos de mesa del almacén del salón, y que formaran grupos para jugar en lo que restaba de hora.

Isaac, aunque era poco sociable con los niños de su clase, prefería ir a buscar que jugar, antes de quedarse otras dos horas más sentado en su puesto, sin hacer nada. Se acercó al primer grupo de tres que jugaban ajedrez, pero ... Todavía llevaban un jugador parado, y el ajedrez era un juego relativamente largo.

Continuó y había un grupo de cuatro niños jugando a Monopolio, a penas Isaac se detuvo frente a ellos, estos le dedicaron una mirada, como esperando a que dijese algo, Isaac, estaba cansado de jugar ese juego con sus vecinos, Luis siempre decía para jugarlo, e Isaac siempre terminaba perdiendo y enojado.

Definitivamente, no jugaría monopolio.

Continúa caminando y quedaban tres grupos más, así que se acerca descubriendo que juegan a *sospecha*.

Isaac jamás lo había jugado antes pero, había visto cientos de veces el comercial del juego en la televisión, se sienta alrededor de los tres jugadores, a observarlos, quienes si quiera se percatan de la presencia de Isaac, estaban concentrados en aquel juego lanzando los dados en búsqueda del asesino de Rick, el adinerado dueño de la mansión.

La profesora Olga, era una grande y robusta mujer, tenía el cabello corto y teñido de amarillo, a pesar de ser morena.

La mujer, estaba revisando su plan de evaluación, parecía llevar también los ánimos caídos; acto seguido se levanta del escritorio y camina en dirección al almacén del salón, lo abre y saca una pila de cuadernos de varios colores y modelos, los coloca sobre su escritorio, saca una pila más de cuadernos, y cierra el almacén, aquellos cuadernos eran parte de una actividad que le había colocado a sus alumnos al inicio del año, con el propósito de que los utilizaran como diario, donde podrían escribir también sus ideas, planes, secretos, todo aquello que se les pasara por la cabeza.

Chequeando la lista de asistencia, iba buscando entre la pila, los cuadernos correspondientes a los alumnos presentes, llamándolos para entregarlos. —vayan tomando sus diarios según los vaya llamando...y pueden ir escribiendo lo correspondiente al día de hoy— Explicó la profesora Olga, y así fue recogiendo los grupos de niños hasta que todos los juegos quedaron vacíos sobre los escritorios del fondo.

Isaac se sentó junto a su amigo Jeremy, uno de los pocos amigos de la escuela.

— ¡Amo esta parte del día! — Soltó Jeremy con la lengua por fuera, inspirado escribiendo sobre el cuaderno.

— ¿Amas escribir en el diario? ... ¿Desde cuándo te gusta hacer alguna tarea? — Espetó Isaac considerando que fuese un chiste de su compañero.

— ¡Esto no es tarea! — Bramó Jeremy. — ¡Esto es escribir idioteces hasta que se pasa la hora!

Isaac le dedica una carcajada, esa si era la actitud que conocía de Jeremy, prácticamente el *payaso* de la clase.

Tras volver la mirada a sus compañeros, todos escribiendo en su diario, trata de concentrarse en escribir en el suyo, todos parecían inspirados aunque pasaron todo el día encerrados en el salón de clases.

Isaac miraba la hoja blanca de rayas de cuaderno, considerando como, si quiera, empezar a escribir, quería desahogarse pero ¿podría escribir sobre la pesadilla? Si alguien llegase a leerlo pensaría que es un bobo, o peor... que estaba **loco**.

¿Y si realmente lo estaba? Había visto con sus propios ojos un monstruo de piel roja, de casi tres metros de alto, con cachos y que tenía ojos amarillos, definitivamente no era algo **normal**.

Isaac comienza escribiendo la fecha, con mes y año, seguido de la ciudad y el nombre del colegio. Lanzó la mirada a los demás compañeros terminando en su profesora, quien tenía la mirada sobre él.

— ¿Algún problema, señorito González? — Preguntó ella desde su escritorio.

Isaac negó con la cabeza rápidamente, Sonrió nervioso, y luego metió la cara en el cuaderno, punteándolo con el borrador del lápiz en su mano.

Seguramente, la profesora Olga se había percatado de que Isaac era el único que no estaba realizando la actividad, así que era mejor comenzar a escribir cualquier cosa cuanto antes, con temor, de que aquello alguna vez fuese leído, comenzó a describir aquel sueño, solo el sueño, y como se había estado cuestionando el *significado* de aquella **pesadilla**.

Muchos de sus compañeros se tomaban el tiempo de decorar con dibujos, y plumones de colores las hojas de su diario, el de Isaac a diferencia, tenía apuntes, pues tras terminar de escribir, releía un par de veces lo que había escrito antes de entregarlo.

Se hizo la hora de salida, cuando sonó la campana, los niños de todos los años y secciones se habían acumulado en los pasillos de la salida trasera de la escuela, habían tantos reunidos aun a la espera de sus padres, que no había espacio por donde moverse.

La lluvia no pretendía cesar al parecer, había mantenido el ritmo hasta las doce del mediodía, y aún quedaban niños por irse, cuando finalmente, La señora Ana, la madre de Isaac y Francy llegó para recogerlos, conjunto a Eliel.

Con aquella gran sombrilla chorreando, los esperaba a la puerta vigilando a los tres niños que se abrían paso para llegar a ella, una vez se agruparon bajo aquel gran paraguas negro, caminaban de regreso a la residencia.

— ¿Qué tal les fue hoy en clase? — Preguntó la señora Ana con animosa sonrisa para los niños.

— ¡Estuvo aburrido! ... prácticamente no hicimos nada— Respondió Eliel al instante.

— ¡Sí! — Confirmó Isaac.

— ¿Aburrido? ¿Y eso, por qué? — Curioseó la mujer con ternura por aquellos pequeños.

— No hicimos nada, nos pusieron a leer un libro de un tal “Gabriel”... y después nos pusieron a dibujar — Contestó Eliel con aquel tono aburrido.

— A nosotros nos pospusieron la exposición, también leímos un rato, y luego platicamos sobre las páginas que leímos... y después nos pusimos a jugar— Contó Isaac no más animado que su amigo.

— ¡Oh ya veo! — Comentó la señora Ana siendo condescendiente ante los pesares de aquellos niños. — ¿Y tú, Francy? ¿Cómo te fue hoy?

— ¡Nosotros practicamos caligrafía, leímos y dibujamos! — Contó ella con un poco más de entusiasmo.

— ¡Qué bueno! — Le felicitó la madre. — ¿Cuántas páginas de caligrafía hiciste?

— ¡Cuatro páginas enteras, mami! — Sonrió la niña con la mirada a su madre.

— ¡Lo único bueno es que hoy no mandaron tareas! — Reconoció Eliel.

— Seguro se debe a que faltaron algunos niños—
Concluyó la mujer ante el comentario.

— ¡Faltaron muchos, mamá! — Confirmó Isaac.

— ¡Con esta lluvia tan fuerte!... sólo espero que no hayan muchos desastres... hay muchas casas que se han venido abajo con estos diluvios—
Suspiró la madre, guiándolos a cruzar saltando la corriente de agua que pasaba por la calle.

Al cabo de algunos minutos, habían llegado a la residencia, Eliel agradeció a la madre de Isaac y se fue a casa, luego estando finalmente en casa se ducharon y almorzaron.

La señora Ana parecía ocupada por teléfono desde mediodía hablando con su padre. El anciano había logrado por fin, inaugurar un almacén de alimentos y rubros, e intentaba convencer a su hija de trabajar con él.

Aunque realmente aquella entrada de dinero no estaba por demás, la señora Ana no estaba del todo segura de poder aceptar, los niños estaban en clase hasta las once o doce del día, tenían que almorzar, no tenía quien los cuidara y para rematar, su esposo no vería nada bien que saliera a trabajar, ella lo conocía bien, no le gustaría nada, y mucho menos deseaba que en una de las borracheras de su esposo, fuese a armarle un espectáculo de los suyos al negocio de sus padres.

Sin embargo aquel anciano no estaba dispuesto a perder la esperanza, esta era la quinta vez que llamaba a su hija para encargarle un puesto en la oficina del lugar.

A eso de las cinco de la tarde fue que la lluvia ha-

bía cesado, la señora Ana había estado planchando ropa casi toda la tarde y cuando terminó fue a recostarse a su cama, acompañada por sus dos hijos.

Esa noche, en aquel mismo conjunto residencial, Luis y Judy se hacían en la sala de su casa, sentados en el *sofá cama* tapizado, en la sala, veían la televisión mientras su madre, La señora Judith, terminaba de preparar la cena.

Su padre estaba retrasado, eran más de las nueve de la noche y aún no había llegado de trabajar en el taller mecánico.

Los niños, estaban viendo ánimes, las caricaturas japonesas que eran por mucho las favoritas de aquellos hermanos.

— ¡Judy! — Llamó la pequeña mujer desde la cocina. — ¡Ayúdame a servir!... ¡pásame los platos, por favor! —le pidió con cierta concentración a su hija, quien de inmediato acudió a la petición.

Judy le acercó los platos limpios a su madre, con algunos cubiertos encima, su madre los recibió con manos temblorosas, dejando caer por accidente algunos cubiertos.

Judy se agacha para recogerlos, y acercárselos a su madre.

— ¿Qué tienes, mami? — Inquirió la niña tras notar la expresión tensa de la mujer.

— ¡Nada, nada! — Musitó tratando de controlarse. — Tu papá, ha estado inconsolable... espero no este bebiendo de nuevo.

Judy revivió la trágica noticia, su abuela paterna

ya no se encontraba con ellos, parecía tan duro creer que aquella dulce y consentidora viejecita los había abandonado tan inesperadamente.

Sin saber que responder, marcha de regreso al sofá, con pasos lentos e intercambiando miradas con su hermano, quien fue espectador desde el lugar.

— Mamá está muy preocupada por papá— Susurró Judy sentándose junto a su hermano, quien le dedica una mirada molesto.

— ¡Claro que lo está! — Brama en respuesta, manteniendo un tono de voz bajo.

— ¿Crees que papá se recupere? — Le pregunta a su hermano.

— No lo sé, Judy— Musitó preocupado por ello. — Yo no me imagino como sería... si mami se muriera. Judy lanza la mirada a su madre, aun sirviendo la cena en la cocina, abrumada con tan solo la idea hipotética, de perder a su madre.

Al poco tiempo llegó el señor Jesús, sus hijos corrieron a abrazarlo a penas entró por la puerta, el señor con notoria ebriedad, los abraza fuertemente, con aquella pena y dolor protagonizada en su rostro, sus ojos rojos e hinchados, delataban la lloradera que habrá echado mientras bebía. Mareado y nauseabundo, su esposa lo llevó al cuarto donde lo ayudaba a comer, y curar sus malestares, mientras que en la sala, los niños desarmaban aquel sofá cama, armando sus lechos para por fin acostarse, tendían las sábanas, almohadas y cobijas ellos mismos, aplastados por el sentimiento de luto que allí residía.

Judy entró a ducharse primero, después salió del baño vistiendo su pijama rosa de short y franela, con su larga cabellera negra azabache húmedo, estirado hasta sus glúteos.

Peinándose, con la toalla al hombro cruza la sala, tiende en un gancho la toalla húmeda y la cuelga en las rejas de la ventana de la sala. Se sienta en su sofá convertido en cama, aun peinándose, estaba muy seria y callada, Luis lanza la mirada a su hermana, pensando en lo que había dicho, a veces era muy seco con ella, muy **agrio** quería decir.

Sin embargo, no quería disculparse, estaba muy triste, muy enojado, y muy confundido.

Luis, coge su toalla sobre su sofá cama, y arrastrando las cholas al andar, entra al baño, cuelga la toalla y pone el seguro de la puerta, se detiene un instante pensativo con el dedo sobre el pomo, luego se desviste, se cepilla los dientes mirándose en el espejo con aquella expresión seria, enojado. Se contempla al espejo y se decía que: (— “no he podido llorar más, y ahora no puedo darme el gusto de llorar... papá ha llorado mucho... luego Judy por la mañana, cuando íbamos a la escuela... si papá nos ve a todos triste, se va a derrumbar...” —)

Bajó la mirada escupiendo el enjuague al lavamanos, cuando... descubre los mechones de pelo negro de su hermana.

— ¡JUDY! — Gritó desde el cuarto de baño, enojado, luego recuerda que su padre yace ebrio y deprimido en la habitación adjunta, entonces, se encoge

de hombros esperando no se hubiese escuchado tanto, aunque todo el edificio debió escuchar.

Tras algunos segundos contiene la ira, y resopla tratando de calmarse, se desocupa del cepillo de dientes colocándolo en su lugar, se seca las manos y toma papel higiénico sobre el juego de baño naranja de la tapa del inodoro, con cuidado de no tocarlo con los dedos usa el papel como **medio** para retirar los pelos del lavabo, con repulsión, alejándolo de él, lo tiró a la papelera con todo y papel.

Finalmente, se mete a la ducha cerrando la cortina plástica, y comienza a ducharse con aquel chorro de agua fría cayéndole sobre la cabeza, abría los ojos contemplando el efecto distorsionado, causado por el agua deslizándose por su rostro.

A primer momento extiende el brazo a la pequeña ventana del baño, para alcanzar el champú, se pone sobre las puntas de sus pies logrando tomarlo, lo abre, vierte un chorro grande haciendo ruido con el pote, con la mano disponible lo devuelve a su lugar y comienza a frotarse el cabello, dando masajes a su cuero cabelludo, contándolos: (eran 20 de una forma circular, y 20 más en reversa).

Luis, lo llamaba *estimulación* y *aseo*, a veces era un poco **quisquilloso**, sobre comida con alguna mala impresión, Incluso comida de la calle, tan solo pensar en los **gérmenes** y las miles de **enfermedades** a causa de ellos, lo ponía realmente nervioso.

Ahora que lo pensaba, debió avisarle a la abuela, debió ser más cuidadoso con ella, su abuela,

había fallecido a causa de un germen que se introdujo de alguna forma en el torrente sanguíneo de la mujer, alojándose y adhiriéndose a las paredes de las cavidades y válvulas del corazón, al infectarse, estas se inflaman, es lo que llamarón una “**Endocarditis infecciosa**”, Luis había investigado sobre la enfermedad cuando su abuela empezó a penas a presentar síntomas notorios, lo había sacado de la computadora por internet. Luis pensaba que de alguna forma, debería alertar a sus padres y a su hermana, pero... ¿Quién le haría caso? *Era solo un niño.*

Se escucha bajo sus pies un ruido fuerte similar a un eructo, Luis retrocede y vuelve la mirada hacia el desagüe de la ducha, mientras los últimos rastros de espuma blanca caían como remolino por la tubería.

Confundido, se queda un segundo vigilando al desagüe, estaba seguro que lo escuchó provenir de allí...suenan nuevamente aquel estruendoso ruido y Luis ve saltar un poco de agua desde el desagüe hacia afuera.

— ¡Dios! — Musita **asqueado** tratando de evadir las gotas.

Vuelve a escupir agua la tubería, esta vez parecía agua sucia, de tonos de gris y marrón, Luis salta evitando salpicarse con un pequeño pulso de adrenalina, sorprendido.

El desagüe escupió dos veces seguidas, salpicándole los pies, luego las piernas y la cara, Luis se frustra con asco, cuando siente el agua sucia sobre su piel.

— ¡Coño! — Bramó en voz baja sujetando la cortina, listo para salirse si vuelve a escupir agua la tubería.

Espera algunos segundos, pero no pasa nada, el agua seguía bajando por el desagüe sin ser devuelta.

Luis, se acerca un poco lanzando la mirada al hueco por dónde se iba el agua, parecía ya estar fluyendo con normalidad, camina bajo la regadera desesperado por asearse, colocándose casi por completo bajo el chorro de agua, se enjuaga con frenesí, desesperado por sacarse aquella suciedad, preguntándose ¿Por qué justo a él tenía que pasarle?

Las luces parpadean, Luis vuelve la mirada al techo, esperando que no se fuese a ir la energía eléctrica estando en la ducha, pero pronto continúan alumbrando con normalidad, el niño suelta un suspiro de alivio, cierra el paso del agua de la regadera, y toma su panela de jabón de la jabonera incorporada a la pared.

Comienza enjabonarse cuando le parece escuchar unas voces, sonaban lejanas, y como si estuvieran dentro de un túnel. Luis, curioseando esperando distinguir si provenían del estacionamiento de la residencia, o del de la residencia de al lado...

Se escuchaban cercanos, era como niños montados en una montaña rusa gritando todos al mismo tiempo, se escucha un burbujeante sonido, provenía de la tubería del desagüe, Luis hace la mirada al hueco, cuando le preocupa notar que las voces salían de aquella tubería también.

Él se preguntaba, ¿si muy en el fondo de la tuberías del desagüe habían miles de niños, siendo

ahogados por el agua que caía por las tuberías del edificio? ¿Serán sus voces pidiendo ayuda bajo el agua lo que hacía escupir el agua por la tubería? Nuevamente burbujea el desagüe en el piso de la regadera, chisporroteando agua y escuchándose aquellas voces provenir claramente de aquel pequeño hueco en el suelo.

Preocupado, Luis no podía imaginarse ¿cómo era eso posible? ¿Cómo esos niños llegaron allí?

Temeroso se acerca al orificio, pensando que si él los escuchaba, entonces ellos también deberían poder escucharlo a él. Observa el agua cayendo con normalidad, todo parecía normal exceptuando las repentinas escupidas de agua que soltaba.

— ¿H-hola? — Musita Luis juntando sus manos junto a su boca para que el sonido llegase mejor al desagüe. Las voces aun hablaban desordenadamente, y casi ni se les escuchaba. — ¿Hola?—repitió.

Sobreponiéndose sobre las voces, se escucha un sonido retumbante y creciente, como una exhalación pesada y ronca que se convirtió en un grito seco, al tiempo en que por la tubería surgió un gran chorro de aguas grises con eses, marusas de pelos y trozos de porquería, todo directo a su cara, Luís sorprendido y asqueado escupe toda el agua que le chorreaba en la boca retrocediendo dos pasos, se resbala sobre el suelo encharcado y cae de nalgas sobre el agua sucia dándose un fuerte golpe en el hombro que hizo sonar la pared.

Las luces del cuarto de baño parpadearon dos veces, al tiempo en que una riza burlona se oye por las cañerías.

Tocan a la puerta del baño, al tiempo en que se escuchan a la señora Judith y a Judy llamándolo, preocupadas por el sonido del golpe en la pared, Luis seguía en el suelo de la ducha sintiendo que sudaba y le faltaba el aire, recuperando la compostura, y vigilando como el chorro de la regadera se llevaba todo de regreso al desagüe, temblaba perplejo, se comenzó a observar a sí mismo descubriéndose bostas de porquería pegadas a la piel, sintiéndose realmente sucio, sintió náuseas, estaba seguro que vomitaría la cena.

— ¡Sí! — Musitó Luis al fin. — ¡Solo me lastimé un poco el hombro! ... pero estoy bien— Explicó sin apartar la mirada del hueco mientras se ponía de pie, se metió bajo el chorro estrujándose rápidamente, y luego volvía a salir por si volvía a escupir agua.

— Se escuchó un golpe fuerte, Luis... ¡Deja verte!

— Insistió la madre preocupada al otro lado de la puerta.

— ¡Estoy bien, mamá! ¡Por favor, me estoy bañando! — Se sobresaltó liberando aquella rabia que sentía tras semejante baño de porquería.

Tras algunos segundos... — ¡Está bien! — Se escuchó decir a su madre, Luís sale del chorro de agua, y se detiene pensativo en la forma en la que respondió a su madre, era raro también que ella no estuviese ya adentro, dándole unas nalgadas por haber sido tan grosero.

Pero bueno, nadie sabía por lo que Luis había pasado, vuelve a meterse bajo el chorro, se fro-

ta con el jabón, y vuelve a salirse, de ese mismo modo estuvo repitiendo la operación por un rato, para terminar... volvió a colocarse champú y esta vez se lo frotó por todo el cuerpo.

Tan solo recordar aquel momento le revolvía el estómago, una vez se había puesto el pijama y salió del baño, su madre lo aguardaba para ver dónde se había lastimado.

Luis tenía un gran moretón por la espalda encima del hombro, aunque estaba inflamado, no parece haberse roto un hueso ni nada por el estilo, así que con el paso de unos minutos, cada quien se fue a dormir.

La mañana siguiente amaneció oscura, y un poco fría, el cielo estaba nublado y prometían convertirse en una posible tormenta eléctrica, la señora Judith llevaba con prisa a sus hijos a clase, tenía que volver pronto a otro colegio, al otro lado de la ciudad, donde había conseguido ser suplente temporal, mientras la profesora de quinto año “C”, estaba de reposo, ella a veces, deseaba cambiarlos a la escuela “Machado Cisneros” y así tener que hacer un solo viaje en las mañanas. De camino, había un silencio entre los tres, sin duda el duelo, y la situación en casa estaba haciendo las cosas un poco tensas.

La señora estaba preocupada por su esposo, era siempre tan alegre, aunque impulsivo, era alguien del que a todo le encontraba chiste, pese a que trabajaba, siempre dedicaba tiempo a sus hijos, era

un buen esposo, pero ahora, estaba roto, sin duda perder a su madre lo había abatido, se notaba en su andar, su mirada caída y sus ojos ausentes de brillo, prácticamente mudo, y con esos arranques que le vienen, llorando como un niño chiquito, pero no era para menos... había perdido a su madre.

Judy caminaba colgada del brazo de su madre, apreciando la angustia en el rostro de la mujer, tratando de preguntarse si papá y mamá hablaran sobre el tema, o si sabrán cómo seguir adelante, sentía tanto **miedo** de que algo malo pudiera pasar. Su papá ha estado muy triste, es cierto, pero jamás lo había visto fumando cigarrillos hasta ayer en la tarde, cuando bajó a recoger una camiseta del colegio que se le cayó por la ventana cuando la colgaba, bajando las escaleras... lo vio, estaba parado apoyado sobre la pared de respiraderos en las escaleras, fumándose un cigarrillo, con la cara sudada, se le quedó viendo sorprendido cuando lo pilló, sonrió escondiendo el cigarrillo detrás de su espalda, pero aquella sonrisa, se veía triste, con los ojos húmedos, sonriendo forzosamente a plena vista, rápidamente se dio media vuelta el hombre y se fue.

Judy no sabía si la mamá estaba al tanto de que su padre fumaba, o si Luis lo sabía, no sabía tampoco si su padre se molestaría con ella, si se lo cuenta a los demás miembros de la familia, pero Luis quizás debería saberlo, o eso pensaba Judy mientras observaba a su hermano caminar al otro lado de su madre, estaba con aquella expresión viendo

los papeles pegados a lo largo de la pared, parecía muy pensativo, y hasta un poco mal humorado, suponía que hoy sería otro día de esos donde era mejor suponer que su hermano no existía.

Mientras que Luís, estaba realmente *hundido* en sus pensamientos, encerrado en lo que estaba presenciando: “**Muerte**”.

Aunque tenía solo siete días de desaparecida, Diana Carpio, seguro ya estaba muerta, Luís la conocía solo de vista, le había pedido a Isaac miles de veces que los presentara, ya que ella estudiaba en el mismo salón que él, era una niña muy linda, blanca, pelo negro, que olía a perfume, se veía linda con la ropa de deportes, se veía linda con el uniforme escolar, y se veía linda en las pasadas obras de teatro en la escuela.

Pero Luís, estaba seguro de que ya no la volverían a ver, así pasaba, era el tercer infante en desaparecer en menos de tres meses en la escuela, y no los vuelven a ver más, nadie les dice si están vivos o muertos, pero Luís estaba casi seguro de que estaban muertos, la vida parecía tan impredecible en este momento, era abrumador la concepción de que... en un segundo puedes estar vivo y de repente simplemente te mueres, y lo peor es que de maneras *inesperadas*, tan fácilmente como desaparecer o contraer una bacteria en el corazón, en cualquier caso jóvenes o ancianos no importaba, la muerte **no tenía compasión**.

Luis levanta la mirada hacia la pared de la escuela, donde iba viendo papeles pegados a ella, incluso

sobre otros viejos carteles; eran anuncios de cursos, o eventos, algunos ofrecían servicios técnicos, entre otros..., pero también habían papeles con fotos, en búsqueda de personas desaparecidas, una de las que más se veía en aquel inicio de Diciembre del 2005, era el bello rostro de Diana. Luis miraba la foto de la niña Carpio, mientras caminaba junto a su madre y su hermana, y no podía creerlo todavía, se ponía a imaginar: que pasaría si el desapareciera también.

Esa mañana una patrulla policial del municipio vigilaba desde la otra acera, en su camioneta blanca, con las luces azules y rojas apagadas; los oficiales tomaban unos cafés calientes, sentados, con la mirada a la multitud en la entrada del colegio.

“Están vigilando que nadie secuestre los niños a la entrada” (dedujo Luis), aproximadamente desde que empezaron las clases, había aumentado la cantidad de niños perdidos en la ciudad, tan solo en el municipio de “Ribas”, habían desaparecido alrededor de siete niños, sin contar a Edgar y Andrés (Los niños de la residencia donde vive) Luis no suele leer reportes informativos en los periódicos, sobre todo de fallecidos, desaparecidos, ni siquiera los anuncios en memoria a los difuntos, aquel asunto de la muerte era demasiado pesado para digerir, usualmente leía publicaciones informativas de cosas como reportes de ciencias, estudios, asuntos sociales, incluso economía, aunque entendía muy poco, le encantaba hacerlo, su papá lo hace, y él también lo hace, su papá siempre...

cuando termina de leer el periódico, se lo entrega preguntándole si lo va a leer, es algo que tienen en común. Pero Luís no leía los reportes de desaparecidos, sin embargo, la tarde que descubrió el rostro de Diana Carpio en el periódico local, fue tan impactante... que Luis tuvo que detenerse a leer el nombre de la niña y confirmar, por su propios ojos que se trataba de ella.

Casi siete días después, estaban todos reunidos en el patio, cantando el himno nacional, los niños, (según Luís) seguían sus vidas como si nada, como si Diana Carpio tan solo hubiese dejado de existir. Luis comenzaba a preguntarse ¿qué pasaría si el próximo fuese él? ¿Llegarían a encontrarlo? ¿O al menos su cuerpo? ¿Darían con el responsable? Jamás nadie, le había dicho tan siquiera si encontraron los restos de alguno de los desaparecidos, los únicos del que se supo algo parecido, fueron de Alfonso Lira, y el caso de Edgar y Andrés... siendo aquel una terrible prueba de que la muerte maneja distintas *formas* de operar y Luis realmente no sabía que había pasado, había oído rumores, todos decían que fue horrible, así que prefería no saberlo, aunque ahora, quizás pudiese ser necesaria la información.

Mientras esperaba sentado sobre su puesto en el salón de clase, la profesora Reina, apenas pasaba la asistencia, Luís era de los primeros nombres en la lista, después de hacerse presente, comenzó a plantearse alguna forma de evitar ser un objetivo vulnerable para un secuestro, necesitaba sa-

ber si Francy sabía algo sobre su compañero de clases (Alfonso Lira), si eran cierto los rumores de que lo habían encontrado, todo lo que sabía, bueno... (¡es una niña, seguro se sabrá toda la historia completa!)...pensó Luis, esperaría a la hora de recreo y buscaría a Francy para preguntarle.

La mañana permanecía fría, y los niños deseaban que la lluvia empezara solo cuando ya estén en sus casas, no querían pasar otra mañana entera encerrados en el colegio, Luis resolvía en su cuaderno los problemas matemáticos que la profesora Reina había anotado en el pizarrón: las multiplicaciones de dos cifras con variantes.

Luis, era bueno en matemáticas, pero le daba demasiada pereza hacer ejercicios tan largos, sobre todo para luego tener que confirmar que estén correctos, la profesora Reina, era de esas maestras, que les encanta gritar a los niños, sobre todo en frente de la clase, no tiene ningún tipo de discreción a la hora de encontrarte un error y destriparte en público a punta de críticas.

Mientras Luis terminaba de revisar los ejercicios, comprobando sus resultados, se hizo la hora del recreo, cuando después de comprarse una leche con chocolate en la cantina, salió al patio donde los niños ya estaban jugando, algunos saltaban cuadros dibujados sobre el suelo, otros jugaban a metras, otros bailaban, o jugaban a algún personaje de la TV, o al fútbol, sin duda había espacio para todos.

Mientras bebía a sorbos por la pajilla, de su leche con chocolate, Luis recorría el patio de la escuela con la mi-

rada a todos los presentes, buscaría a Francy o en su defecto a Isaac para que le ayudase a encontrarla.

Después de recorrer el suelo de asfalto, subió por las escaleras a los jardines del patio escolar, después de todo; las niñas casi siempre se sientan en los muros y banquitos del jardín.

Pronto nota que alguien se baja de uno de los muros, alejándose de un grupo que se hacía allí, se incorpora a su lado, y era su hermana Judy.

— Hola, Luis... ¿qué haces? — Preguntó su hermana, jugando con su coleta de trenza.

— Hola... ¡Estoy buscando a Francy! ¿La has visto? — Respondió degustando el sabor a chocolate en su boca.

— ¡Sí! Creo que la vi cerca del árbol de *los pegones*— Respondió la hermana. — ¿Por qué?

— Nada, solo... quiero ir a preguntarle una cosa... —

— Bueno... yo me quedo aquí con Marilyn y Angélica...— Anunció Judy, Luis asintió con la cabeza, y luego, buscando con la mirada, subió por de escalones más, cruzando hacia la plaza cerca del gran árbol infestado de **pegones**.

En una de las bancas de concreto, más allá del árbol, encontró a Francy y una niña, cuyo nombre desconocía, parecían estar jugando “STOP” en unas hojas de papel, Luis camina lentamente hacia ellas, buscando las palabras adecuadas para comenzar aquella conversación, se detiene una vez frente al banco que ocupaban las niñas, Francy y su amiga, lanzan la mirada hacia el niño esperando alguna razón de su presencia allí.

— ¡H-hola, Francy! — Tartamudeó Luis.

— ¿Hola? — Musitó Francy extrañada, jamás habían hablado en la escuela, si quiera durante el recreo.

— ¿C-Cómo estás?... ¿Quieres... un poco de leche con chocolate? — Empezó dudoso.

La niña morena junto a Francy, lanza una mirada expectante a su amiga, quien confundida miraba a Luis y su leche chocolatada en pote de cartón.

— ¿Qué? — Inquirió la niña por fin.

— ¿Qué sí quieres un poco? — Repite ofreciéndole el pote, Ella ojea la bebida, y luego al niño.

— ¡No, tranquilo...! ¡Gracias! — Respondió Francy todavía más extrañada.

— Ha... mm... bueno... quería... quería preguntarte una cosa — Responde Luis, nervioso, le sudaban las manos.

— ¿Qué será? — Espetó Francy, mientras su amiga trataba de taparse la boca mientras se reía, como si Luis no pudiese verla.

— ¿Será que puede ser en privado? — Le pregunta intimidado por la acompañante de su vecina.

— Mm... bueno— Acepta mientras se incorpora, anunciándole a su amiga que regresaba pronto, Luis y Francy caminan un poco hacia los arbustos de flores lilas y naranjas, se sientan sobre el muro con cuidado, Francy acomoda su falda para poder sentarse cómodamente.

— ¿Y bien? — Cuestiona Francy apretando los labios.

—...Gracias, por aceptar... es que necesito preguntarte unas cosas... — Comenzó Luis, apoyan-

do su pote de leche en su regazo. —... supongo que conoces a ¿Alfonso Lira? —

Francy se extraña por la pregunta, no era lo que esperaba, asiente con la cabeza. — No mucho, pero se puede decir que lo conozco... estudiamos en el mismo salón— Respondió.

— ¡Sí, eso tenía entendido!... — Musitó Luis recuperando el valor para aquella plática.

— ¿Por qué la pregunta? — Curioseó Francy.

— Pues... es una tontería, solo es curiosidad... ¿es cierto el rumor de que lo encontraron? — Dijo Luis.

— La verdad, Luis... no lo sé, escuché a las niñas del salón hablando sobre eso... pero realmente nunca supe la historia — Confesó Francy apenada.

— Entiendo... pero... ¿en tu salón hay alguien que sepa algo al respecto? — Inquirió Luis evidentemente interesado.

— Puedo preguntarle a Shakira, ella tiene un mejor trato con las niñas del salón, pero no te puedo asegurar nada... — Respondió Francy, tras unos segundos, analizando el rostro de frustración del muchacho, estaba intrigada...— ¿Por qué quieres saber?

— No... — Musitó el niño. —... es solo curiosidad... jamás supe dónde lo encontraron... ¿ya él está asistiendo a clases en otra escuela? —

— No sé, y sinceramente Luis, no sé nada sobre Alfonso— Hizo una mueca con la boca.

— Si averiguas algo... ¿me cuentas? — Pidió Luis, parecía muy interesado en el tema.

— ¡Claro!... este fin de semana... cuando salgamos al pasillo te cuento— Respondió Francy, hizo una sonrisa, se bajó del muro dando un brinquito, volvió la mirada sonriéndole, y luego volvió con su amiga en aquel banquito de concreto.

Las cosas no habían salido como esperaba, tendría que esperar al fin de semana para saber lo que Francy averiguara de lo que había pasado con Alfonso Lira, sin embargo, Diana Carpio era la más reciente desaparecida, quizás Isaac pueda saber algo, como por ejemplo, si había alguna razón para que escapara de casa, o si notó algo raro en Diana los días previos a su desaparición, se bajó de aquel muro sacudiendo el pote de cartón de leche achocolatada, (estaba vacío).

Volvió a las escaleras tomando al otro lado del jardín del patio, buscando a su amigo Isaac, bota el pote vacío en una de las papeleras que estaban allí y pronto encuentra a Isaac alrededor de unos niños, que tenían un duelo de cartas de monstruos, era un juego basado en una serie animada japonesa que estaba muy de moda.

— ¿Qué haces, Isaac? — Se incorpora Luis agachándose al lado de su amigo. Lanzando la mirada al piso, donde jugaban los otros dos.

— ¡Hola, Luis!... Aquí viendo el duelo entre Jeremy y Jahir. — Respondió Isaac al tiempo que hacían un saludo con las manos, chocando puños.

— ¿Tu papá aún no te devuelve tu mazo? ¿He?

— Concluyó Luis.

— No...— Respondió su amigo, recordando con

rencor.

— ¡Oye!... necesito hablar contigo...— Anunció Luis, obteniendo la atención del niño.

— ¿Qué pasó? — Isaac se alarmó un poco.

— Es que... quiero hacerte una pregunta...— Respondió Luis, otra vez esperando no ofender los sentimientos de nadie.

— ¿Qué? ¿Qué cosa es? ¡Pregunta de una vez! — Replicó Isaac mirándolo.

— Pues...— Musita Luis, lanzando la mirada a los acompañantes de Isaac, parecían estar escuchando aunque seguían jugando su duelo de cartas. —... quería saber... ¿si les han dicho algo sobre Diana? ¿La han encontrado? ... ¿o algo?...— Soltó aparentando normalidad, (o eso creía él).

— ¿Diana Carpio? — Se aseguró Isaac, esperaba que Luis hubiese visto **aquello** por la ventana del cuarto también reviviendo la sospecha de que el diablo rojo estaba detrás de su desaparición.

Luis asiente confirmando.— No, la verdad... creo que tiene una semana que no asiste a clase. — Le respondió.

—... ¡Oh!... ¿tú... hablaste con ella... la última vez que vino a clase? — Le preguntó de nuevo.

Isaac hace un gesto en el rostro. — ¿Te refieres a... presentarlos? —inquirió.

Jeremy soltó una única carcajada burlona. — ¡Un enamorado! — Cantoneó en voz baja, aunque se le escuchó claramente.

— ¡Pues no!... yo... me refiero, a que si intercambiaste palabra con ella o si dijo algo ese día— Ex-

plicó Luis.

— ¿Si dijo algo dices? — Repitió Isaac considerando la pregunta, buscando en su memoria.

— ¿Por qué... la pregunta? — Curioseó Jeremy.

— Solo... quiero saber... si... tendría alguna razón para irse de casa, o si alguien notó si actuaba extraño— Respondió Luis deseando no se burlen por querer la atención de una niña mayor.

— ¿Actuaba extraño? ... — Repitió Jeremy, cuestionando a aquel niño. — ¿Qué planeas, Córdoba?

— ¿Conoces mi apellido? — Se sorprendió Luis.

— Tu hermana es amiga de mi hermana gemela— Explicó Jeremy. — Cuéntanos ¿Por qué quieres saber lo último que se supo de Diana en el salón? — Cuestionó intrigado.

— Es que... ¿no han notado que es la tercera estudiante que se pierde en lo que va de año?... nunca nos han dicho que ha pasado con ellos...— Explicó superficialmente.

— O sea que ¿quieres averiguar... si están muertos o no? — Sonrió Jeremy tomando a Luis por ingenuo.

Luis un poco avergonzado asiente con la cabeza y Jeremy suelta una carcajada.

— ¿Qué piensas hacer? ¿Rescatarla? — Le preguntó burlonamente.

— ¡JEREMY! — Regañó Isaac a su amigo.

— ¡Vamos! ¿Qué puede hacer él al respecto? — Le replicó Jeremy con aquel aire burlón.

— Yo...— Musitó Luis obteniendo la mirada de los tres niños mayores. — ...espero evitar que

me pase lo mismo...tiene una semana que desapareció una niña que estudia con ustedes y actúan como si nada...— Soltó Luis muy serio y enojado. —...Luis tiene razón— Suspiró Isaac después de pensar lo que su amigo exponía. — Hace tres semanas fue el niño que estudia con mi hermana... esta semana fue Diana... deberíamos cuidarnos de los extraños... ser precavidos.—

— ¡No solo eso, Isaac!... ¿Es qué nadie se pregunta qué fue de Diana? ¿O Alfonso? — Agregó Luis aún con aquel tono de voz enojada.

— Tienen razón, el próximo podría ser cualquier otro niño de nuestro salón... incluso nosotros. — Intervino Jahir preocupándose por aquello.

— Bueno, a ver... nosotros no recordamos nada sobre Diana... ni siquiera nos la pasamos con ella— Soltó Jeremy justificándose.

— ¿Recuerdan si estaba golpeada? ¿O algo?— insistió Luis.

— ¿Golpeada? — Inquirió Isaac mirando a su vecino y sus dos amigos.

— A veces los niños desaparecidos, son víctimas de maltrato infantil... y se fugan de sus casas escapando de sus padres o agresores — Explicó Luis los motivos de su pregunta, dejando a Isaac pensativo.

— No recuerdo haber visto marcas o golpes en Diana Carpio... es muy blanca ¡Se notaría! — Respondió Jeremy a aquella teoría.

— ¿Depresión?... ¿parecía asustada?... capaz la seguían antes de secuestrarla. — Insistió Luis de nuevo.

—...no, la verdad... tratábamos muy poco con

ella, sinceramente...era una niña muy engreída...

— Participó Jahir.

— La verdad, “**Fred**”...no creo que puedas averiguar mucho de éste *misterio*... — Soltó Jeremy.

— ¿”Fred”? — Repitió Jahir sin comprender.

— ¡Sí!... de “**Scooby Doo**”... ¿no lo has visto? — Preguntó Jeremy con aquel típico humor.

Jahir hizo un gesto gracioso, y comprendiendo la referencia, le celebra el chiste chocando puños con Jeremy.

Isaac seguía en silencio, parecía pensativo sobre todo aquel asunto de la niña Carpio.

En aquel momento, se escucha el timbre que anuncia el final del recreo, Luis se despide y desmotivado vuelve al salón de clases, la investigación en el recreo había sido un fracaso, no sabía nada y solo quedaba esperar.

Caída la noche, todos yacían dentro de sus respectivos apartamentos en la torre “H” de aquella residencia. Estaba lloviznando y relampagueando desde las siete de la noche, tras dos horas de lluvia los apartamentos se ponían fríos.

Isaac y Francy hacían sus tareas en la mesa del comedor en la sala, su madre aguardaba en el cuarto viendo la TV esperando a la llegada de su esposo. Las palmeras fuera de la ventana panorámica en la sala, se batían con la brisa y las nubes iluminándose ponían nervioso a Isaac, no podía evitar pensar en aquel *monstruo de ojos amarillos*.

Se escuchó el estruendo de un relámpago, como si estuviese quebrándose el cielo, seguido del so-

nido de la lluvia aumentando su intensidad, Isaac vuelve la mirada a los bombillos cuando parpadean, luego a su hermanita Franci, ella parecía estar menos asustada que él.

De pronto se abre la puerta de la casa, y surge el señor Misael, apenas soportándose del marco de la puerta mientras se meneaba en sus pasos, sus hijos saltan sobre sus sillas, asustados, el hombre los había sorprendido, le piden la bendición con voces bajas y tímidas.

Pronto surge la señora Ana, con los cabellos levantados y el susto protagonizando su mirada, parecía acelerada, como si hubiese corrido una maratón.

— ¡¿Misael?! — Suelta recuperando el aliento, reconociendo a su marido.

— ¿Qué pasa? — Masculló Misael tambaleándose por el pasillo de la sala, cuando la mujer corre hacia él, sujetándolo para que no se cayera al suelo.

Los niños, nerviosos, miraban en silencio desde sus asientos.

— ¿Desde qué hora estás bebiendo, Misael? — Pregunta la mujer tratando de soportar el peso del hombre, y olor penetrante a ron que emanaba de él. El hombre se tambaleaba erráticamente, balbuceando pero era difícil comprender nada con semejante ebriedad.

— ¿Misael? — Llama la mujer sacudiéndolo un poco, mientras lo ayuda a caminar hacia la habitación. — ¡Mira como vienes!

Cuando el hombre, se apoya de la pared, y suelta la mano dándole una cachetada a la mujer, tirándola al suelo.

Los niños dejan escapar un grito, y se aferran a los asientos, mientras ven a su madre incorporarse del suelo, frotándose la mejilla.

— ¿Qué te pasa?... ¿Por qué me pegas? — Chilló la mujer sintiendo que la cara le ardía.

— ¡CÁLLATE! — Gritó el señor. — ¡A mí no me estés regañando!...

— ¿Quién... ¿Quién te está regañando? — Replicó la mujer.

— ¡Tú! — gritó de nuevo el ebrio.

— ¡Mami!... ¡mami! — Musitaba Francy en voz baja, tratando de convencer a su madre de guardar silencio, al tiempo en que su hermano, le sujetó la mano a la niña para que se calmara.

El hombre, mirando a la mujer con sus enrojecidos ojos, como un toro enojado, respira profundamente, se da vuelta con dificultad, arrastrando los pies de camino al cuarto.

La madre, temblando y avergonzada, vuelve la mirada a sus hijos, quienes, temerosos, miraban a la entrada de la habitación.

— ¡Quédense tranquilos! — Le pidió la madre, palmeando las manos de sus hijos.

La madre se pone de pie, entra a la habitación mientras se escuchan murmurar.

Isaac y Francy se quedan sentados temblorosos, esperando que suceda cualquier cosa, hoy parecía ser **un día de esos**.

Se escucha gritar al hombre, y la mujer chitarlo, ambos niños desearían cerrar los ojos y desaparecer de allí.

Pronto se escucha un golpe contra el closet de sus padres, ambos agudizan el oído intentando escuchar alguna prueba de vida de su madre, pero pronto, se escucha el murmullo de ambos discutiendo nuevamente, luego de algunos segundos, se escucha que alguien se levantaba del colchón de la cama, surge su madre, quien les dedica una mirada y luego cierra la puerta de la habitación sin decirles nada.

Los niños expectantes, permanecen algunos segundos mirando hacia la puerta del cuarto, Francy, intentaba ver por el orificio por donde abrían la puerta, la ausencia de pomo ayudaba a ver hacia el interior de la habitación, Isaac estaba nervioso y preocupado, de que pronto saliese la *bestia* a atacarlos a ellos, abraza a su hermana menor, intentaba hacerla sentir segura aunque él realmente temblaba como gelatina.

Francy logra distinguir que alguien vuelve hacia la puerta, a través del hueco donde faltaba el pomo, su madre, abre la puerta, surgiendo a la sala, con unas cobijas y almohadas cargada en sus brazos, se agacha para entregarlos, se despide echándoles la bendición, regresa al cuarto, y después de cerrar la puerta, metió un rollo de medias por el hueco en la puerta.

Los hermanos intercambian miradas, sobreentendían que les tocaría dormir en la sala de estar, de nuevo.

A veces, Francy se preguntaba, ¿qué pasaba entre papá y mamá cuando se encerraban en el cuarto?, a veces se ponía a imaginar las torturas y castigos, que podría estar recibiendo su madre, amarrada de los barrotes de la cama.

Isaac llegaba a pensar, que solo le entraba a golpes toda la noche, hasta que se cansara. Una vez, dormían sobre uno de los colchones de la litera en la sala, el piso estaba lleno de agua por todos lados, su padre, en medio de la rabieta, había destruido la pecera con todo y los seis peces que en ella vivían...

...Los restos del espejo del cuarto, cristales rotos de la pecera y los adornos, aún se encontraban en el suelo cuando se acostaron, no habían alcanzado a recoger todo, cuando el sueño les ganó a las cuatro de la madrugada, la *bestia* de su padre había tardado toda la noche en encerrarse en la habitación...

...Y cuando por fin dormían, Francy despertó a Isaac preocupada, porque escuchaba a su madre quejarse como si la maltrataran en el interior del cuarto, Isaac estaba perturbado por aquello que se escuchaba, al día siguiente no pudieron soportar el sueño en el colegio.

Pero esa noche después de varios minutos, los niños guardaron todas las cosas en silencio, abrieron espacio en la pequeña sala, donde con las cobijas y almohadas estaban preparándose para dormir.

— ¿Isaac? — Susurró Francy abrigada sobre el suelo, junto a su hermano mayor.

— ¿Aja? — Respondió mirándola con un ojo abier-

to.

— ¿Crees que mamá esté bien? — Inquirió la niña en voz baja.

— Sí, Francy... duerme tranquila— Respondió Isaac sin creerlo, girándose, dándole la espalda a su hermana.

Algunas horas después, Isaac siente unos pasos en la sala que lo hacen despertar, parpadea apenas pero le parece distinguir que era su padre que salía desnudo del cuarto hacia la cocina, recuesta la cabeza sobre la almohada de nuevo, pero una extraña sensación lo hace sentir inseguro.

Intentando hacerse el dormido sigue acostado pero la sensación de alerta comienza a estar acompañada por la sensación de sentirse observado, Fue entonces cuando Isaac cae en cuenta de que no ha sentido a su padre volver al cuarto, ni hacer nada... abre los ojos ligeramente pudiendo mirar solo la pared bajo el comedor, pero intenta mirar al corredor por el rabito del ojo.

Escucha una respiración pesada y el quejido de una voz ronca que le hizo sentir escalofríos, levanta la mirada inclinándose...

Y allí estaba parado su padre sin nada de ropa agachado a cuatro patas en el suelo con el rostro hacia ellos, tenía los ojos puestos en blanco y la boca abierta haciendo como pez fuera del agua.

Isaac se quedó estático sosteniendo el aliento, pero su padre no se movía ni hacía nada... le daba la impresión de estar *poseído* o algo así.

Con el pecho retumbándole como tambor inten-

ta hacer algo pero el miedo lo tenía petrificado.—
P—¿Papá?— Tartamudeó con un hilo de voz y este
contorsionó la cabeza aun lado mientras le crujía.
—¡Madre María!— Exhaló Isaac pidiendo auxi-
lio al cielo y aquel hombre brincó como con un
espasmo. Isaac se arrastró hacia atrás asustado y
de pronto el hombre se puso de pie en un brinco
haciendo un extraño gruñido y luego, hizo una
mirada perdida y volvió a la habitación.
Isaac perturbado volvió a tardar en conseguir el
sueño, acobijado mirando a la entrada al cuarto.

La mañana siguiente, la señora Ana llevaba a sus hi-
jos al colegio con media hora de retraso, usaba unas
gafas negras y grandes, como si aquello cubriera el
enorme moretón en su mejilla, redondo y morado.
Caminaba con prisa, casqueando aquellos taca-
nes de las sandalias negras que por fin decidió
ponerse, iba casi arrastrando a los niños al cole-
gio, llevaba el corazón roto y acelerado... después
de doce años con el señor Misael, esperaba que
las cosas cambiaran con el paso del tiempo, cuan-
do se casó, Jamás se le pasó por la cabeza que
llevaría una vida de angustias, golpes y maltratos.
En su imaginación, no había conceptuado alguna
realidad, dónde tendría que esperar a su marido
ebrio, todos los días, angustiada de que recordara
traer algo para la casa, lo peor es que no solo la
agarraba como saco de boxeo por tan solo mirar-
lo feo, también a veces, agredía a sus hijos, hasta
a puño cerrado... una noche, cuando estaban en

pleno conflicto, su hijo el mayor se entrometió entre ambos: el señor Misael, se había quitado la correa de cuero de sus pantalones, y como si fuese un látigo, había comenzado a reprender a la mujer por alzarle la voz, cuando el niño vio que las marcas en los brazos de su madre comenzaban a sangrar, no pudo contenerse y le pidió a su padre que se detuviera...

...¡Válgame **Dios**! De solo recordarlo a la mujer se le arruga el corazón, la *bestia*, haló al niño con la correa por el cuello, cuando el pequeño intentó defenderse del violento hombre, este lo golpeó en la cien, a puño cerrado, lanzándolo contra la pared, donde el niño cayó inconsciente... la mujer tuvo que llevarse a la bestia al cuarto, y con aquella actitud, complacer a aquel hombre hasta tantas horas de la madrugada... lo que más pesaba en aquel recuerdo fue, aquella mañana, pasaban de las once, era casi medio día, despertó agotada, sus brazos le quemaban con el más mínimo frote o movimiento, con ganas de ir al baño, sale de la habitación, cuando finalmente va de regreso al cuarto, vislumbra a su hija la menor, cargando sobre sus piernas la cabeza de su hermano, lloraba en silencio, agitándolo, parecía querer intentar despertarlo, aquella imagen la hizo perder el aliento, caminando hacia su hijo con prisa imaginando lo peor, se agacha desnuda frente a su pequeña hija, y acaricia el rostro de su hijo revisándolo, cuando por fin nota los movimientos de su respiración, y colocando una mano en el

pecho del niño siente sus pequeños latidos... fue que sintió alivio.

Pero su reacción final fue volver al cuarto, y cerrar la puerta, hoy en día, se cuestiona aquella decisión, quizás no debió dejar que **el miedo** por su marido, la cohibiera de hacer lo correcto y llevar a su hijo al hospital...

...Pero no lo hizo, no pudo salir sin avisarle a su esposo, y mucho menos llevar al niño al médico, por un golpe que le había dado su padre, el *temor* no se lo permitió.

Después de dejar a sus hijos en la escuela, caminó de regreso a la avenida principal, estaba dispuesta a aceptar la oferta de su padre, quizás así, el día de mañana, si algo llegase a pasar, tendría dinero que dejarles a sus hijos.

Hoy en día... Ana, lanza la mirada al cielo, a través de sus grandes gafas oscuras, preguntándose: ¿Qué había hecho para merecer esto? Aunque no era la mujer perfecta había intentado ser una buena hija, buena hermana, buena madre y buena esposa... aunque quizás hubiese fallado como hija... bien sus padres le habían advertido que no se casara con aquel hombre ¡Cuanta sabiduría, padres! (Pensó) mientras cruzaba la primera parada de bus en la bajada.

Comienza a pedir al cielo, a Dios, a los ángeles y arcángeles, que cambien las actitudes y hábitos de su esposo, ruega por la salud de sus hijos, y mientras pide que nunca ocurra ninguna desgracia en la familia, deja salir algunas lágrimas.

Ana se marea levemente, bailándose sobre un pie, inmediatamente se apoya de la pared cercana, tratando de evitar miradas, traga saliva con dificultad por el nudo que sentía en la garganta, mientras llegada la avenida se dirige a la calle hacia la casa de su padre.

Aquel anciano extranjero, soltó por completo su acento soltándole un sermón, la mujer no se había quitado ni el suéter, ni las gafas de sol, y aun así, el señor no se contuvo de hablar, recordándole que ella tenía familia al ver lo que su esposo le había hecho.

...Después de recalcar ciertas cosas, sobre la sociedad del negocio, entre el señor y sus hijos varones, le explicó que necesitaría de su confianza, ya que sería la secretaria y administradora del almacén, como siempre al principio el pago iba a ser de una secretaria común, pero con el tiempo se podría ir mejorando.

La mujer aceptó, la semana siguiente comenzaría a trabajar en aquel negocio, ajustó su vida, sus horarios, para poder estar allí desde las ocho de la mañana hasta las doce y media, y en la tarde desde las tres hasta la seis, o ese era el acuerdo, sus hijos tuvieron que acordar venirse con los grupos de niños que regresaban solos, los niños de la torre “H” utilizaron de pretexto aquella oportunidad para regresar juntos del colegio.

La semana había sido tan lluviosa, que parecía que el resto de las personas casi no existían, era como si hubiesen tomado un respiro de las demás perso-

nas, al principio era incluso divertido, pero luego era demasiado tiempo a oscuras, o al menos con la sombría ola de eventos que estaban sucediendo, el miércoles de aquella semana, *se dice*, que en las afueras de la ciudad, cerca del cementerio, un infante de tan solo cuatro años de nacido, fue arrastrado por una corriente que bajaba desde el barrio, hasta el paso de la canal del río Calanche.

La tragedia, de aquel municipio no terminaba allí, una abuelita había terminado viuda, con el pie enyesado, y un collarín, después de que el piso de su casa se vino abajo con el derrumbe.

El dolor de aquella noticia fue palpable entre los ciudadanos, todos estaban agradecidos aquel jueves de que la lluvia cesara, guardaban cierto duelo por la muerte de aquel pequeño inocente, todos a la espera de que los cuerpos de bombero y defensa civil encontraran su cuerpo pronto para darle cristiana sepultura, todos con pesar, se ponían a imaginar en dolor de aquella joven madre, cuya foto aparecían en el periódico junto a la de aquel pequeño niño moreno, sujetando un barco de papel azul, mirando hacia la cámara.

(¡Y aquel pobre viejecito!) Se escuchaba decir a los victorianos, aunque jamás lo conocieron, así hubiese sido un buen hombre o no, todos compadecían los fallecidos.

...Ese día incluso, algunos padres parecían más afectivos; Charles jamás olvidaría que aquel jueves, su madre, lo llevó a comer helado después de recogerlo al colegio, ese día estaba extraña, inclu-

so podría jurar que había llorado, hasta incluso le preguntó por su día, sin criticar o soltar algún regaño al respecto...

...Pero, Todavía más sorprendente, después de llegar al estacionamiento de la residencia en la pequeña moto color morado, lo abrazó desde planta baja hasta el apartamento, y estuvo callada casi todo el día.

La tensión se volvió alarmante la mañana del viernes, cuando se anunció que una mujer había entrado a mitad de la noche al hospital y había secuestrado un bebé recién nacido...

...La gente andaba por las calles de la ciudad mirando a todos lados, donde veían pasar a una mujer con un recién nacido en brazos, se alarmaban cuestionándose si era la raptora de las noticias. Los padres iban nerviosos, precavidos de no soltarle la mano a sus niños, de no descuidarlos por un momento, se ponían tensos en lo que alguien se les acercaba. Aquel viernes en la escuela, los profesores estaban muy nerviosos también, les recordaban a los niños que esperaran a que su padres los recogieran en la salida: permanecer alejados de la puerta, estar junto a sus profesores si es posible, y dejar libre el espacio para los niños que se iban a casa solos... Recomendaba a los niños que volvían solos a casa, que buscaran acompañantes que vivan en la misma zona, o comunidades cercanas, cuantos más fuese el grupo mejor, y así se hicieran compañía y se cuidaran entre sí, los niños... aunque por momentos se

ponían tensos antes las actitudes y comentarios de sus profesores, a los pocos minutos, la mayoría ya había olvidado todo lo que le habían dicho. Pero ese viernes, el recreo estuvo increíblemente custodiado; Los profesores se distribuyeron por sectores de todo el patio, en la cancha de deportes, el patio principal, los dos jardines, incluso en el portón principal, en lo alto de las escaleras, los niños estaban tan cohibidos con aquellas medidas de seguridad, que sintieron que no podían disfrutar del todo la hora libre, al volver a las aulas de clases, retumbaban los pasos de las filas marchantes de los niños, en orden, en un total silencio, en su inocencia quizás no comprendían. La profesora Reina, marchaba con un semblante extraño mientras los guiaba a todos con su cara de malgeniada, pero sus ojos, delataban una tristeza, Luis lo podía apreciar, incluso se podía sentir que la profesora estaba **rara**.

...y Aquella mujer realmente estaba abrumada, el secuestro de aquel bebé la tenía perturbada, totalmente quebrada, la noticia la hizo recordar a su bebé, su difunto bebé, hace muchos años atrás... ...era el año 1985, la profesora Reina, (en aquel entonces), tenía cuatro años de graduada, había estado dando clases de primer nivel en una escuela en Maracay sin contrato, hasta que consiguió el puesto fijo en la escuela de la ciudad de La Victoria, como profesora de cuarto grado de primaria, en nómina, con todos los beneficios durante siete años, con seguridad de volver a recontratarla.

En realidad, también le quedaba perfecto, ahora que trabajaría en La Victoria, era la excusa perfecta para mudarse con su pareja sentimental: Álvaro, estaban juntos desde ya casi cuatro años, la relación había funcionado bien, él era abogado, recién graduado, y había conseguido un puesto en notaría, en el centro comercial “Cilento”.

...Los planes no habían tardado nada en materializarse, la mudanza fue un hecho, una victoria gloriosa que se convirtió en una bendición para ella, la convivencia era hermosa, tal como la había soñado, llegaban los fines de semanas donde hablaban sobre el trabajo mientras cenaban, salían los sábados a la marisquería “Soco”, los niños eran tranquilos, y aunque algunos eran inquietos, todos aprendían, su profesión la llenaba, incluso amaba a los niños, **sí**, alguna vez la Profesora Reina, sonreía con algunas **“Cosas de niños”**; esas típicas cosas que hacen... como por ejemplo: preguntar cosas peculiares, o ese entusiasmo por las cosas nuevas, las caritas que hacían cuando hacían algo malo, incluso la alegría que transmiten cuando juegan en el patio, cuando dibujan, Reina, anhelaba entonces tener su propio niño, una pequeña versión de ella, y su gran amor, el Señor Gómez, creciendo, corriendo, enseñándole, una pequeña personita que cambiaría para siempre su vida.

No tardó demasiado, cuando la pareja animada por la idea de un primogénito, descubren que sus intentos habían sido exitosos, cuando un ecograma reveló que llevaba tres semanas de em-

barazo... desde entonces todo fue color de *rosa*, las noches eran eternas, con Álvaro acurrucado al vientre de Reina... comenzaban a planear y armar sus vidas, con propósito a la llegada del nuevo miembro a la familia.

Y Con el paso de los meses, tenían una habitación pintada de un cielo azul, con nubes blancas... tenían una cuna de madera, que era alta, con un mosquitero transparente, un colgante de estrellas, lunas, y nubes, peluches, mesas, juguetes, pañales, biberones, andadero, no les importaba no saber el sexo, pero a partir del quinto mes, Álvaro estaba un poco más distante, salía con sus amigos y llegaba tarde a casa, casi siempre directo a dormir, Reina recuerda aquello, con cierto remordimiento, fueron peleas que pudieron haberse evitado, pero ya habían sucedido... el sexto mes por otro lado fue de total augurio, Reina había despertado una madrugada, con un dolor agudo en el vientre, alarmada por un pequeño derrame de sangre acude al médico, donde le descubren que su placenta era muy débil, y tendría riesgos en su embarazo, recomendados por su doctor, Reina pide reposo hasta el nacimiento de su hijo. Aquella mujer pasaba los días sentada leyendo, a veces, pintaba paisajes, o podaba las flores en la ventana, los últimos meses, ya eran solitarios, aquella casa se sentía triste y fría, los colores que antes percibía en el lugar se habían marchado, la casa permanecía a oscuras mientras la mujer esperaba a su marido hasta la noche, algunas veces pensó que se había vuelto loca; pues en

ocasiones creía haber visto la sombra de alguien pasando de una habitación a otra, o asomarse a la puerta, incluso pasando tras ella. Una noche despertó alertada por las punzadas, los dolores eran agudos, por suerte su esposo la acompañaba aquella noche, la situación los había alarmado, su doctor aseguraba que todo estaba normal, que pronto empezaría a estar en labor de parto...

...Los *futuros padres* estaban emocionados, ¡Sí!, pero también nerviosos, tendrían que practicar lo que llamaban una “cesárea” y los padres primerizos, se aferraban de las manos en la habitación mientras esperaban la autorización para iniciar el proceso, esperaban todo saliera bien, pero la prioridad era que el bebé estuviese sano, **así lo prometieron**, poco después de aquella conversación emotiva, fueron separados, tras varias horas, aquel hombre permaneció en agonía, desesperado por su esposa y su primogénito, nadie le daba razón...

...pero, Reina recuerda, que le habían presentado aquel bebé, estaba todo rosado, y enorme, con la mirada borrosa pero recuerda sus manitas agitándose al tiempo que lloraba con bastante fuerza en los pulmones, lo siguiente que recuerda fue haber perdido la vista antes de ver al equipo médico montado encima de ella, un fuerte dolor en el pecho, y una oscuridad absoluta...

...Poco después, solo tenía sus pensamientos, podía escuchar sus latidos siendo seguidos por la máquina. Intentó abrir sus ojos en varias ocasio-

nes, pero estaban muy pesados, pero de pronto, como una tonada celestial, escuchó el quejido de un pequeño infante, era un bebé, era a su hijo o hija a quien escuchaba, intentó incorporarse pero sus piernas, sus brazos, su torso, no reaccionaban, el bebé se escucha de nuevo balbucear, Reina sentía que la estaba llamando... tenía que ver a su bebé, con mucho esfuerzo logra apenas abrir los ojos, la bombilla del pasillo le lastimó la vista a primer instante, de igual modo veía borroso, y se sentía mareada... distingue la puerta abierta, y apenas, varios objetos dentro de la habitación, tratando de mantener los ojos abiertos.

...Vuelve a escuchar junto a ella, el voceo de aquel recién nacido, sus ojos se arrastran hasta el lugar impulsados por el deseo, cuando vislumbra con poca claridad, una silueta que miraba de cerca a su bebé, posada en su cuna de observación. Al principio, pensaba que podría tratarse de alguna enfermera, intentó aclarar la mirada para ver a su bebé... pero la persona sacó al bebé de su cuna, al tiempo que este comienza a quejarse, Reina, intentaba hablar, preguntar que sucedía, pero no podía.

...Escuchaba la máquina marcar sus latidos rápidamente, su bebé se escuchaba angustiado, Reina intentó abrir sus ojos, pararse, pero apenas podía ver la silueta distorsionada alejándose, finalmente, despierta a la mañana siguiente, pensando que todo aquello fue un sueño extraño y perturbador...

...Cuando para su sorpresa, su doctor, y el direc-

tor del hospital le dieron la noticia de que su bebé había fallecido, aquello la destruyó, jamás pudo despedirse de su amado bebé, durante un tiempo, estaba segura de que su bebé había sido secuestrado, pero los doctores aseguraban que ellos mismos habían tratado con el cuerpo sin vida del bebé.

La pareja fue herida por aquella tragedia, las discusiones fueron temporales, más rápidas de lo que Reina hubiese querido, ya que después de cinco meses de haber fallecido su bebé, Álvaro se fue de casa...

Tantos años han pasado, y aquella noticia en el periódico local, avivaban esos recuerdos...

Aquella tarde cayó sombría, no había colores mezclados pintando un crepúsculo al horizonte, las calles estaban frías y encharcadas, los transeúntes cabizbajos, deseando llegar a sus casas, era un viernes tranquilo en las calles y Eliel había estado toda la tarde haciendo la tarea, con prisa para poder disfrutar del fin de semana, se había preparado merengada dos veces, y se había complacido con cucharadas de azúcar extras.

Después de ponerse unos zapatos viejos para jugar, sale al pasillo guardando las llaves en su bolsillo, se detiene para buscar a Luis y a Judy, tan pronto hace un puño para tocar la puerta, recuerda que los vecinos estaban de luto, y no sabía si era buena idea invitarlos a jugar.

Enseguida, sube las escaleras hasta el siguiente piso, donde cruza al pasillo derecho, llamando al apartamento de Francy e Isaac, lanza la mirada a

las rejas negras del apartamento detrás de él.

Aquel apartamento ha estado vacío desde que se mudó hace dos años.

— ¿Aja? — Sonríe la señora Ana cuando abre la puerta.

— ¿Y?... ¿Isaac? — Preguntó Eliel sorprendido por la señora.

— ¡No está! — Bromea la mujer y después suelta una carcajada. — ya lo llamo.

Cierra la puerta, y en breve surge Isaac.

— ¡Hola, Isaac!... ¿vas a salir hoy? — Le preguntó Eliel.

— Sí, claro... déjame pedir permiso— Responde el amigo, Eliel le anuncia que iría a llamar a Charles. Algunos segundos después, los tres estaban sentados en las escaleras del primer piso, en el pasillo hablaban de lo pesado del ambiente los últimos días en la escuela, como Charles asistía a otra institución también tenía cosas por contar.

— En mi escuela es igual, hace tres días desapareció Laura Moreno, una niña de preescolar, camisa roja... — Compartió Charles a las anécdotas de sus amigos. —... ¡Ya no dejan a nadie acercarse a la entrada de la institución!... dicen: que se la debieron llevar en la entrada, frente a todos.

Sus amigos estaban intrigándose por aquel asunto, Isaac ahora entendía la preocupación de Luis por el asunto de Diana Carpio y Alfonso Lira, y para rematar, había otra niña desaparecida, era solo una pequeña bebé.

Escuchan las voces de unas personas llegando a

la torre, los tres guardaron silencio para esperar ver a quienes llegaban, eran sus vecinos el señor y la señora Córdoba, con sus dos hijos; Judy y Luis. Parecían estar llegando de hacer compras, llevaban unas bolsas grandes en las manos.

Eliel se encoge de hombros, no sabía cómo tratar aquella situación de duelo con sus vecinos, mientras que a Luis se le reanima el rostro cuando ve a sus amigos en las escaleras.

— ¡Luis! ¡Judy! — Saluda al instante Isaac.

— ¡Hola! — Saluda Judy con una sonrisa.

— ¿Cómo están? ¿Van a quedarse en las escaleras un rato? — Preguntó Luis.

— Sí, claro... ¿ustedes pueden salir? — Respondió Isaac al tiempo en que Eliel miraba a Charles, y luego a su otro amigo.

— Luis... primero llega y luego sales a jugar — Dijo la madre, guiando a sus hijos frente a la puerta respondiendo por ellos, abre la puerta y cierran tras entrar.

— Pensé que Luis no saldría hoy— Comentó Eliel.

— ¿Por qué? — Preguntó Charles.

— Por lo de sus abuelos— Respondió Eliel.

— Solo fue su abuela la que falleció— Respondió Isaac.

— ¡Oh!... al menos su abuelo está vivo— Reaccionó Eliel.

— No sé si su abuelo este vivo... — Comentó Isaac.

— ¿No dijiste que solo fue su abuela? — Inquirió Eliel, parecía estar tomándole el pelo.

— ¡No!... bueno, sí... su abuela... ¡Olvídalo, Eliel! —

Respondió Isaac dándose por vencido, algunos segundos después se les une Luis y Judy a las escaleras. — ¿Cómo están? ¿Qué hacían? — Pregunta Judy sentándose en el primer escalón.

— Nada, hablábamos... sobre... la escuela— Responde Charles, con aquel asunto de luto en mente.

— ¡Yo pensé que contaban **historias de terror**!

— Respondió Judy, luego hizo una risita mientras se acomodaba su larga cabellera negra.

— No es mala idea— Intervino Charles. — ¡Así cuento la continuación de la historia del extraterrestre! — Agregó haciendo una voz ronca e interpretativa para hacer reír a sus amigos.

Isaac lanza una mirada a Charles, justo ahora que no quería contar historias de terror... Charles, que no era muy fan de las **noches de cuentos de terror**, ahora sí quería hacerlas.

— ¡Yo también tengo una historia! — Anunció Judy con emoción.

— Pues...— Interrumpió Luis aquella creciente emoción entre los presentes. —...Yo también tengo que oír una historia... pero de Francy... ¿Dónde está ella? —

Isaac y Judy intercambiaron miradas, mientras que Luis esperaba aquella respuesta.

— Está en la casa— Le respondió Isaac al fin.

— ¿Por qué no salió? — Inquirió Luis.

— Es que no preguntaron por ella— Respondió Isaac.

— Subamos a buscarla — Dijo Luis poniendo un pie en el escalón.

— Pero... — Lo detuvo Isaac, ganándose la mirada de los presentes. — ...que vaya Judy.

— ¿Por qué? — Volvió a preguntar Luis confundido.

— Es mejor que la vaya a buscar una niña, para que la dejen salir — Explicó Isaac con cierta pena.

— Está bien... — Musita Luis, lanzando la mirada a su hermana.

Judy, tiene en cuenta que su hermano se trama algo, ha estado raro. Asiente con la cabeza. — Yo voy — Anuncia la niña y sube las escaleras al siguiente piso, donde un solo bombillo iluminaba el descanso de aquella planta, cruza hacia el pasillo derecho, y llama a la puerta.

— ¿Quién es? — Se escucha la voz de Francy desde el otro lado.

— ¡Hola! Soy Judy — Responde al reconocerle.

— ¿Puedes salir? —

Abre la puerta y asoma sus grandes ojos marrones.

— ¡Hola, Judy! — Saluda.

— ¿Cómo estás, Francy? — Inquieta la niña con nervios, sin entender el porqué.

— Bien, ¿y tú? — Responde con aquella formalidad como si fueran adultas.

— Muy bien, gracias... oye, vamos a estar en las escaleras... ¿quieres salir? — Propuso Judy, cuando Pelusa, la gata, asoma la cabeza por el espacio entre la puerta y el marco, Judy se agacha a acariciarla, al tiempo en que la gata comenzaba a ronronear.

— ¡Es muy curiosa! — Comenta Francy por su

gata, se agacha y también la acaricia.— Bueno... déjame ir a pedir permiso— Anunció después, se incorporó, imitada por Judy y entró dejando la puerta entreabierta.

Judy vuelve la mirada al pasillo sintiendo una extraña *presencia*, pero estaba sola. Intenta calmarse respirando hondo, cuando se abre la puerta frente a ella, esta vez estaba Francy acompañada por su padre.

— ¡Hola señor! — Saludó Judy un poco sorprendida.

— Hola...— Respondió el señor. — ¿Qué es lo que van a hacer? —

— Vamos a estar en el pasillo jugando— Respondió Judy, estaba nerviosa de responder algo mal, le tenía miedo a ese hombre.

— Bueno Francy, entra a las diez— Anunció el señor Misael.

La hija lanza una mirada al hombre, y luego a su amiga, quien asiente con la cabeza aceptando las condiciones del señor, luego su amiga se le incorpora, se despide del padre con un beso, y se van juntas por el pasillo hasta la esquina, bajando las escaleras.

— ¡Tu papá me asustó! — Confesó Judy burlándose de sí misma.

— ¿Por qué? — Preguntó Francy un poco seria. —... es que... ¡Abrió la puerta de repente! Y con... esa cara... y esa voz...— Explicó Judy y vuelve a reírse de lo *boba* que fue, pero aun así, Francy parecía no encontrarle el **chiste**, cuando llegaron a la pri-

mera planta y descubrieron a sus amigos, Charles estaba contando su historia de **extraterrestre**.

Iba por una parte donde, (según su historia), de aquella muestra que había tomado la científica, habían reproducido una especie nueva del alienígena original, causando caos en las instalaciones donde la mujer trabajaba con la muestra.

Luis apenas vio a Francy, hizo la mirada hacia ella, parecía ansioso por hablarle, Francy podía notarlo, y ahora sabía más que nunca que realmente le interesaba saber lo que había pasado con Alfonso Lira.

¿Qué mejor oportunidad de contar una buena historia en *una noche de cuentos de terror*, que contando la historia de Alfonso Lira?

Cuando Charles, había terminado su historia, Francy y Luis aún seguían mirándose, parecían estar tratando de leerse los pensamientos, Eliel no paraba de elogiar a Charles por su historia, quien entusiasmado por el éxito consecutivo, explicaba los hechos de la historia, contando posibilidades alternas, cuando Luis finalmente aclara la garganta.

— Francy... — Dijo mirándola aún, Luis se pone de pie dispuesto a preguntarle finalmente lo que había averiguado sobre Alfonso Lira.

—...se lo que vas a preguntarme, Luis... — Responde Francy sentada, con aquella cara avispada, aquella que no le muestra a sus padres.

— ¡Ven, quiero que me cuentes...! — Decía Luis, pero ella lo cortó. —... ¡No!... quiero contarlo aquí... todos tienen que saberlo.

— ¿Saber qué cosa? — Inquirió Charles ante aquella conversación.

— Sí, ¿de qué están hablando? — Participó Eliel tan confundido como los demás.

Luis dedica una mirada hacia la niña, pensando que quizás tenía razón, era mejor que todos sepan, sea bueno o malo, las respuestas que buscaba podría hacer que sus amigos abrieran los ojos a la realidad.

— ¡Está bien! — Responde Luis, suspira, y toma lugar en las escaleras, su hermana Judy, estaba tan perdida como los otros, perpleja, lanza la mirada hacia su amiga preguntándose que se traían su hermano y ella juntos.

— Luis hace unos días se acercó a mí en el colegio preguntándome sobre lo que habían dicho sobre... Alfonso Lira, todos sabíamos los rumores de que lo habían encontrado...— Comenzó a explicar Francy a los otros cinco, sentados en las escaleras.

— ¿Eso fuiste a preguntarle a Francy? — Espetó Judy extrañada.

— ¿Quién es Alfonso Lira? — Inquirió enseguida Charles.

— ¡Es uno de los niños de la escuela, que desaparecieron! — Explicó Eliel, aunque no comprendía de qué iba todo el asunto.

— ¿Uno de los niños? — Volvió a preguntar Charles, sorprendido.

— ¡Es que han desaparecido tres niños, el segundo fue Alfonso Lira, la tercera fue Diana... Diana Carpio! — Respondió Luis.

— ¿Quién fue el primero? — Preguntó Charles.

—No lo sé— Dijo Luis, al tiempo en que negaba con la cabeza.

— José Paredes— Se escuchó decir a Eliel, sus amigos lo miraron enseguida. —...estudiaba conmigo, él es...— Recordaba.

— ¡Él es el primo de Alfonso Lira! — Completó Francy, era ella quien debía contarlo.

Los niños estaban nerviosos, impresionados de lo cercano a ellos que habían sido las desapariciones sin haberse dado cuenta.

— ¿El primo de Alfonso fue el primer desaparecido? — Repitió Luis cuestionándose muchas cosas.

— Sí— Respondió la niña.

— José ¡vaya!...había olvidado que estudiaba con José cuando empezamos el año...tiene mucho tiempo que desapareció. — Agregó Eliel.

— Quizás, quién está secuestrando niños tenía tiempo que no regresaba, y ahora volvió a merodear la escuela— Concluyó Luis.

— También es posible, escuché en la escuela que están secuestrando niños para extirparle los órganos — Apoyó Charles aquella teoría, mientras los otros niños estaban abrumados por aquella conversación.

— Te equivocas Charles— Dijo Francy para sorpresa de todos. —...no fueron los que sacan los órganos los que secuestraron a Alfonso y José.

— ¿A qué te refieres? ... ¡Cuéntanos de una vez! ¿Sabes qué fue lo que pasó con Alfonso y José?

— se sobresaltó Luis ante aquello, ¿Qué más podía estar pasando entonces? (Se preguntó).

— Bueno... — Comenzó a contar Francy. —... *mi amiga Shakira, es amiga de Flor Méndez, ella dice que es vecina cercana de la casa de Alfonso Lira... Flor le contó que: desde que el primo de Alfonso había desaparecido, su tía, la hermana de su mamá y la madre de José, estaba viviendo con ellos... dice que la señora la pasó muy mal, que en las tardes, casi siempre se escuchaba pegando gritos y llorando, pero que al mes de dar por muerto a José, la señora se mudó, y que todo parecía estar normal... pero que tiempo después se seguía escuchando los gritos, la gente les preguntaba que si pasaba algo, o si necesitaban ayuda con la mujer pero la mamá de Alfonso y Alfonso mismo se daban por desentendidos...* —

— ¿Pero y el papá de Alfonso? — Preguntó Judy.

—... Dicen desde que empezó el año que el papá de Alfonso está en *el cielo*... — Respondió Francy.

— ¿Q-Qué pasó después...Francy? — Pidió Luis.

—... bueno, *Flor le dijo que desde entonces, Alfonso estaba raro, cuando salía a jugar se quedaba sentado en algún lado, mirando a las esquinas... ya no jugaba con los demás niños de la cuadra, Flor dice que después, estábamos en clase haciendo dibujos, la profesora le pidió que los recogiera por los puestos, cuando recogió el de Alfonso, dijo que había dibujado dos niños acostados viendo televisión, y arriba decía “Mi Hermano y Yo” y ... que en el dibujo, había dibujado una mujer toda fea ... a Flor le extrañó porque, José no tenía ningún hermano...incluso le preguntó a su mamá por si ella sabía, pero la mamá también le dijo, que José era hijo único... ella dice que en su casa, a veces se escuchaba como si el discutiera con alguien o peleara, pero casi siempre estaba solo en casa, bueno... al tiempo,*

Alfonso empezó a actuar raro en clase, la verdad ni se sentía... ni yo recuerdo haber notado que después desapareció, Flor dice que la casa duró un tiempo en silencio, poco a poco volvieron a oírse ruidos, golpes, música a altas horas de la noche, cuando hace unas semanas atrás... se escuchó a la mujer hacer un fuerte escándalo, los vecinos estaban asustados, habían oído como que un hombre hubiese estado pegando gritos... llamaron a la policía, preocupados, pero cuando entraron... ¡No podían creer lo que veían!...

— Dijo Francy recordando claramente cuando su amiga Shakira se lo contaba junto a los bebederos, frente a la plaza central destechada dentro de la escuela.

— ¿Qué fue...? — Musitó Eliel.

— ¡Estaban los dos muertos! — Aseguró Isaac con un hilo de voz, su hermana lo mira significativamente.

— *¡La mujer estaba enloquecida!... dicen que ni tres oficiales podían con ella... tenía a Alfonso tajado, dicen que lo tenía todo desfigurado, acostado al lado del cuerpo de su sobrino José... parece que el niño falleció ahogado, no sabían dónde lo había tenido todo ese tiempo, estaba podrido, la casa hecha un desastre, llena de gusanos y moscas por todos lados... Flor dice que la mamá de Alfonso estaba poseída... que por eso los mató* — Terminó Francy de contar lo que su amiga había averiguado para ella.

— ¿Lo estás inventando? ¿Cierto? — Inquirió Charles seguro de que se trataba de alguna broma.

— Eso fue lo que me dijo Shakira — Contestó Francy.

— Pero... Diana Carpio... — Musitó Luis.

— Supuse que por eso preguntaste por Alfonso, así que le pedí a Shakira preguntarle a Flor por la madre de Alfonso Lira... resulta que fue detenida y ahora la casa está sola. — Respondió Francy, llenando de más preguntas a Luis.

— Entonces... Diana Carpio desapareció por otra razón— Concluyó Luis.

— Eso no descalifica la teoría de que tu amiga haya sido secuestrada por ladrones de órganos — Comenta Charles para Luis.

Isaac escucha la brisa moviendo las hojas de la palmera detrás del edificio, comenzaba a sentirse nervioso, aunque sus amigos hablaban de secuestros, comenzaba a preocuparle que el *monstruo* tuviese algo que ver, o ¿será que lo había imaginado?... el miércoles de aquella semana, estando en la escuela había pedido permiso a la profesora Olga para ir al baño, ese día la escuela parecía estar bajo un filtro blanco, negro y azul, lucía totalmente fría y gris.

Isaac estudiaba en el último piso de la escuela, tenía que bajar un piso a la primera planta y recorrer todo el pasillo hasta la mitad, cerca de los bebederos. La escuela parecía estar vacía mientras bajaba las escaleras, una sensación extraña lo acompañaba aunque no tenía razones para eso, estaba en la seguridad de la escuela,(suponía).

Cuando llegó al primer piso, lanzó la mirada alrededor, estaban realmente oscuros los pasillos, y caminando lentamente se dirigió al corredor,

pegado del muro que daba vista a la plazoleta central dentro de la escuela, estaba llena de agua, podría apreciarse el reflejo del cielo destellante y nublado en el agua empozada.

Isaac entró al baño para niños, estaba todavía más frío que el resto de la institución, pasó varios cubículos hasta el final, al que entró a orinar, miraba por debajo del separador del cubículo de al lado, por debajo de la puerta, vigilando que nadie se acercase, podía escuchar claramente el chorro de los orinales goteando sobre la tina de concreto.

Después de lavarse las manos, cierra la llave del agua secándose las manos en los pantalones, mirando hacia la salida.

Camina pasando la puerta y se detiene en la entrada, contempla por un instante el cielo, parecía que iba a llover, cuando una sensación extraña en su cuerpo, lo hace mirar al fondo del pasillo hacia las otras escaleras, entre un montón de pupitres apilados al fondo del corredor oscuro junto a la biblioteca, Isaac distingue la silueta de alguien muy pequeño, como encorvado en la parte inferior de la puerta de la biblioteca.

Un escalofrío recorrió su espalda, acompañado por una voz que le decía que corriera lejos del lugar.

Isaac, da dos pasos temerosos hacia eso, con intención de vislumbrar con claridad aquello que se ocultaba en la oscuridad. Se detiene, temblándoles los labios, cuando puede apreciar como aquello, se desenrolla incorporándose sobre sus pies, era sin duda la silueta del monstruo, tenía que encorvarse

un poco incluso para no golpear su cabeza con el techo mientras crujía y rechinaba.

Isaac comenzó a respirar aceleradamente, intentó controlarse, convencerse de que todo aquello era producto de su *imaginación*, pero en cuanto vio abrirse ese par de ojos amarillos, sintió tanto terror que temió retorcerse en el suelo, tan pronto los dedos de sus manos parecían entumecerse, se dio media vuelta corriendo de regreso escaleras arriba, mientras las subía estaba seguro de que lo escuchaba burlarse con aquella voz espeluznante...

— ¿Por qué no jugamos Al escondite? — Soltó Isaac de pronto sintiendo mucha ansiedad, tenía un cosquilleo por su cuerpo recordándolo, se tronó los dedos de la mano, una con ayuda de su otra mano.

— ¿No ven lo que está pasando? — Se escuchó la voz de Luis por encima de la de Isaac, aquellos niños seguían conversando sobre el asunto de los niños desaparecidos. — Debemos estar alertas, son muchos los niños que están desapareciendo, yo no quiero ser uno de ellos.

En aquel momento, se escuchó como si alguien hubiese dado un par de pasos por la parte de atrás del edificio, tan claro que todos guardaron silencio.

—...alguien nos está escuchando— Musitó Isaac.

— ¿Nos asomamos? —

— ¿Qué? ¡Asómate tú! — Replicó Charles.

Isaac intercambia miradas con Eliel, y le hace un gesto con la cabeza invitándolo a echar un vistazo en los respiraderos.

— ¡Si veo al hombre de la capucha tendremos serios problemas! — Susurró Eliel nervioso, esa vez que sorprendieron a alguien escondido detrás del edificio con la descripción del hombre de la historia, fue realmente **aterrador**.

Isaac y Eliel se ponen de pie, y silenciosamente caminan a hurtadillas hasta las escaleras, luego hasta el descanso de las escaleras que bajan, mirando a través de los respiraderos, no se veía nadie cerca.

Isaac se queda aun mirando, *sentía* que alguien los espiaba, Eliel sube hasta la planta superior un poco más tranquilo, anunciando que no había nadie, luego Isaac se les incorpora.

— ¿Podemos hacer algo diferente? — Pregunta Isaac. — La verdad me duele la cabeza, y quisiera pensar en otra cosa... —

—pero... Isaac... — Replicó Luis.

— Vamos, solo por hoy— Pidió Isaac. — La semana entera se ha tratado de Diana Carpio, y niños muertos o desaparecidos... quisiera....jugar algo por un rato.

Luis, se queda algunos segundos en silencio, parecía que sus amigos, ni siquiera su amigo Isaac podía comprender la **gravedad** del asunto, aunque después de todo, era cierto.

La muerte había sido una permanente protagonista durante toda la semana, quizás ahora que tenía las respuestas, lo mejor es meditar un poco al respecto antes de sacar alguna conclusión, quizás, era buena idea tomar un respiro, un momento para distraerse.

— Tienes razón— Dijo Luis finalmente. — Vayamos a jugar... *somos niños*. — Sonrió con esfuerzo.

— Sí— Respondió Isaac aunque ahora estaban pasándole, tantas cosas por la cabeza.

— ¿Entonces al escondite? — Espetó Eliel.

— ¡Sí, Al escondite! — Dijo Luis con un poco de ánimo.

Los niños sonrieron, justo lo que necesitaban, un poco de diversión, estaban cansados del silencio, del frío, de lo tenebroso y aburridor, querían divertirse.

Llegaron al estacionamiento corriendo, aunque estaba encharcado y un poco oscuro no era impedimento, todo lo contrario, lanzaban la mirada al estacionamiento y era el sitio perfecto para jugar al escondite; habían muchos autos, estaba la camioneta picó del señor Roberto, el camión volteo del señor Misael, también otro camión carga larga, mejor así, con muchos escondites... bajo el otro árbol de jobos, junto a la pared de la residencia de al lado, había una pequeña camioneta blanca estacionada, tenía tiempo allí, con los cauchos traseros espichados, el dueño según; se había mudado de la residencia.

Lo mejor de aquella camioneta blanca es que la puerta trasera estaba abierta, era un excelente escondite, también estaban los árboles y arbustos, para los que sabían trepar, escondidos en lo alto ¿quién los iba a pillar? Los arbustos más pequeños y las esquinas oscuras lo eran también, todas eran muy buenas ideas para esconderse, más si eras de los que les gustaba lucirse un poco en el juego, po-

días esconderte en la canal del río Calanche, Isaac más de una vez se había escondido allí, pegado a la pared diagonal, esperando al momento oportuno para salir de las sombras y librarse.

Aunque aquella vez, no quería esconderse allí, tenía **miedo** de que se le apareciese aquel monstruo y lo arrastrara con la corriente de agua por el Calanche.

Con una piedra, se turnan para elegir al azar quien sería el primero en contar, con mala gana, Charles acepta ser el primero en contar diez segundos por cada persona que esté jugando.

Isaac corre al gran árbol de jobo, y con ayuda de unos huecos en la pared, trepa hasta la coyuntura del árbol donde el follaje lo escondía, Francy y Judy se esconden detrás del mismo árbol, Luis en cambio, corre hasta la esquina que daba hacia el cuarto de la bomba de agua, Eliel se oculta en la palmera de la entrada de la torre y al poco tiempo empieza el juego, Charles mascullaba quejándose de ser el primero en buscar, al tiempo que miraba a todos lados, calculando donde podrían estar escondidos los demás.

Casi juraba oírlos burlándose de él mientras buscaba, tan pronto, como se acercó a la entrada de la torre, Francy corrió al muro donde había contactado Charles para librarse, Judy iba a imitarla haciendo lo mismo, a mitad de camino se da cuenta de que Charles estaba de regreso, tan pronto como lo vio, dio un brinco al jardín que estaba allí ocultándose detrás del matorral de **toronjil**.

Charles enojado, concentrado en Francy no se percató de que aquella niña se ocultaba cerca, quedándole cuatro niños por delante aquel no era un fracaso mayor, enseguida se plantea que Francy debió estar hacia este lado del estacionamiento, caminando mirando entre los carros y las esquinas a pasos lentos.

Llega hasta el gran árbol de jobo, mirando la otra entrada de la torre, era oscura, y conectaba con la parte de atrás del edificio y una grieta con la canal, luego vuelve la mirada al otro lado, se asoma detrás del árbol, y un poco más allá, de salida al estacionamiento... pues no quería tener que buscar en lo oscuro, aunque seguramente allí estarían escondidos, así que comenzó a adentrarse hacia el lado de la otra entrada del edificio, alejándose de Isaac montado sobre el árbol, y acercándose a Judy escondida detrás del arbusto.

Luis y Eliel toman la oportunidad, tenían mucho rato que no veían a Charles cerca, corriendo se unen a Francy quien les alentaba con señas desde la columna donde se libraban de contar, Charles los escuchó cuando celebraban al librarse, así que se regresó corriendo, esperando que no se hayan librado todos.

Cuando cruzaba la esquina de la torre, se tropieza con Judy, ambos se estabilizan mirándose.

— ¡Un, dos, tres, por Judy! — Exclama Charles, corriendo de vuelta hacia el muro.

Judy se lamenta de haber salido de su escondite, caminando se reúne con los demás, pues Charles ya la había contado, y tocado la columna.

Solo quedaba Isaac, Charles, buscaba por todos lados, duró tanto tiempo buscando cerca del lugar, que no le quedó de otra que arriesgarse a alejarse, Isaac llevaba demasiado tiempo sobre aquel árbol, y bajar requería de cierto cuidado, aunque él era rápido en ello, era bastante alto.

Una vez Charles había bajado hasta la esquina de la torre “F”, Isaac, comenzó a bajarse del árbol, solo Francy recordaba donde se había escondido. Cuando lo descubre apenas poniéndose firme sobre las raíces del árbol, Charles ya estaba de regreso, Isaac apenas tomaba impulso para correr cuando ya su amigo de anteojos lo había pillado, ambos corrieron con mucho esfuerzo, pero Isaac estaba más cerca y llegó primero.

— ¡Libre! — Gritó Isaac con poco aliento, Fue entonces definitivo, Judy había perdido, a Isaac se le había olvidado librar por todos para salvar a Judy.

Fue emocionante aquella carrera, los niños comentaban entre ellos los momentos críticos y de tensión de la partida recién culminada, la brisa soplaba fuerte, los grillos había dejado de cantar evidentemente había mucha tranquilidad.

Pronto Judy comienza a contar hasta sesenta, siguiendo las mismas reglas; Charles se monta por la parte de atrás de la camioneta de su padre, acostado en la carga, se tapaba con la paja seca que forraba el suelo de la camioneta.

Eliel toquetea en los hombros a Luis e Isaac, y les hace una seña indicándoles que lo sigan, acto se-

guido Eliel los llevó detrás de la camioneta blanca, bajo el primer árbol de jobo, pisó el botón de la puertilla trasera, cuando se abrió la puerta, Luis e Isaac le dedicaron una mirada de impresionados para Eliel, quien sonriente los guiaba al interior de la amplia maleta trasera.

Se apoyan por la parte de atrás de los asientos, mirando por el estacionamiento a través del parabrisas empolvado, aquel era un gran escondite.

— ¡Así que es cierto! — Soltó Isaac con un poco de adrenalina. — ¡La camioneta está abierta! — Rodeaba con la mirada el interior de la pequeña camioneta, mientras sus dos amigos, y *la niña* en el fondo tomaban un lugar.

— Está totalmente abierta— Contó Eliel con una sonrisa, también acelerado, se sacudía las rodillas, y se secaba el sudor de la frente.

— ¡No sé porque nunca me escondí aquí! — Reconoció Isaac aún sorprendido de la **genialidad** del lugar.

— ¡Yo tampoco me había escondido aquí! — Agregó Luis al lado de Isaac.

Isaac sonríe, contemplando todavía aún más lo genial de aquel escondite, tan solo en el maletero, cabían **cuatro niños**.

De pronto se abre la puerta del acompañante, Los tres jóvenes, que se hacían apoyados sobre el espaldar de los asientos, vuelven la mirada vislumbrando a Francy sentándose en el asiento del copiloto y cerrando la puerta con suavidad.

Los niños la miraban expectantes, la niña lanzaba

la mirada por el parabrisas y de nuevo a su hermano y sus dos amigos.

— ¿Puedo esconderme aquí con ustedes? — Preguntó.

Isaac, Luis y Eliel, sintieron un escalofrío recorrer su nuca al mismo tiempo, se dieron vuelta mirando a una niña detrás de ellos, se parecía a Francy sin duda pero no era ella, esta tenía el cabello más largo y enrulado y llevaba un vestido de pijama blanco

Vuelven a hacer la mirada hacia Francy, y sin decir nada más, saltan por encima de los asientos, pasándose a la cabina del conductor y sacando a Francy a empujones fuera de la camioneta, gritando como locos.

Rápidamente Judy surge por el estacionamiento. — ¡Los encontré! — Grita cuando los ve.

— ¡No, no! — Grita Eliel corriendo hacia la entrada al camino de cemento. — ¡*Canteo!* ... ya no jugamos más.

— ¿Qué? — Replicó Judy en respuesta.

Detrás de ellos, en la parte de atrás de la picó, surge Charles asomándose. — ¿Qué pasó? — Estaba enojado.

— Una... una niña — Balbuceó Luis.

— ¿Niña? — Repitió Judy sin comprender.

— ¿Explíquense?... y cuidado si es una excusa para empezar de nuevo — Refunfuñó Charles mientras se bajaba de la camioneta de su padre.

— ¡Estábamos escondidos en la camioneta!

¿Verdad?... — Comenzó a contar Eliel aceleradamente. —... cuando estábamos hablando escondidos en la parte de atrás, pensábamos que Francy estaba con nosotros, cuando de repente ¡Púm! Entra Francy por delante preguntando si podía esconderse con nosotros. — Contó Eliel aun temblando un poco.

— ¿Enserio? — Se sorprendió Judy.

— ¡No puede ser cierto! — Refunfuñó Charles.

— ¡Claro que sí! — Replicó Eliel.

— ¡Vayamos y abramos la camioneta entonces!

— Sugirió Charles, sospechando que todo aquello era una treta para no jugar más o algo por el estilo.

— ¡Vayamos pues! — Acepta Isaac enojado. — Vayamos y veamos en la camioneta—

Entonces lo seis niños, caminan a la camioneta blanca, donde se reúnen frente a la puerta trasera esperando por abrirla y revelar quién se escondía adentro o no.

— ¿Listos? — Preguntó Eliel antes de abrirlo, los niños estaban un poco asustados, pero de igual modo asintieron esperando el momento.

— Tres, dos, uno... ¡Ya! — Contó Eliel y abrió la puerta alejándose rápidamente y agrupándose con sus amigos, pero aquel maletero parecía estar vacío, adelante igual.

A penas habían un par de embaces de aceite para auto, algunas cajas de cartón abiertas, papeles, tuercas... no había nadie allí aunque estaba un poco oscuro, la luz del estacionamiento reflejaba

lo suficiente para ver dentro.

— No hay nadie— Dijo Charles.

— Nosotros la vimos— Aseguró Isaac.

Charles se volvió mirando incrédulamente a Isaac. — ¡Si claro! — Respondió sarcásticamente.

— ¡Es enserio! — Aseguró Eliel, Charles parecía estarse burlando de lo que ellos habían visto, no entendían porque no les creían.

Él se negaba a aceptar que una niña había aparecido.

Mientras discutían los demás, Francy siente un cosquilleo extraño a lo largo de su pierna, se la observa buscando si tenía bachacos u hormigas subiéndose sobre ella, pero no lo estaban, estaba limpia.

Francy, siente por un segundo una sensación extraña, aún más que el cosquilleo, siente que la están observando, levanta lentamente la mirada al interior de la camioneta blanca, cuando vislumbra una niña sentada al fondo en la oscuridad, mirándolos.

— M-muchachos...— Balbucea con tanto miedo que tenía ganas de llorar.

Los otros, lentamente vuelve la mirada a Francy, automáticamente siguiéndola hacia lo que veía su amiga...

— ¡ES LA NIÑA! — Gritó Eliel, con los pelos de todo el cuerpo erizados.

— ¡CORRAN! — Gritó Isaac más atrás, y todos salieron como disparados sin dudar, gritando, cerraron la puerta de vidrio de golpe tras entrar,

corriendo escaleras arribas espavoridos por la presencia de aquella niña.

Un Mal Augurio

Reunidos en el primer piso de la torre, aquellos seis niños jadeaban recuperando el aliento, en silencio, mirándose los rostros, se repetían así mismos una y otra vez lo que había acontecido, se les había *aparecido una niña...*

— ¡Niega!... — Jadea Eliel mirando a Charles.

—... ¡Niega ahora que la viste! —

— ¡No!... ¡No!... ¡No puede ser real! — Tartamudeó aun recuperando el aliento.

— todos la vimos — Intervino Judy.

Se sientan en las escaleras, sudando, y mirándose las caras con aquella expresión de nuevo.

— ¿Enserio es un... *fantasma*? — Espetó Luis.

— Insisto... debe haber otra explicación — Repitió Charles.

— ¿Cómo cuál? — Preguntó Eliel aún molesto, de que Charles no aceptara que la vieron todos.

—...p-puede haber sido una broma — Respondió Charles apresuradamente.

— ¿Una broma? — Repitió Francy preguntándose quien podría hacerles una broma **así**.

Luis, se pone pensativo, ahora... pensaba que quizás podría haber sido el espíritu de Diana Carpio, presentándose tras escucharlos desde el más allá hablar sobre los niños desaparecidos.

— Yo no sé... yo no creo que solo sea una bro-

ma...— Comentó Isaac.

Al tiempo en que se escucha el estruendoso abrir de una puerta, Isaac y Francy la reconocieron al momento, cuando esperan en silencio, baja su madre, La señora Ana, vistiendo una bata azul.

— ¿Qué pasó? ¿Por qué gritaban? — Preguntó un poco seria.

— Nada— Respondió Eliel de inmediato.

La señora, observa por un instante a Eliel, y luego a sus dos hijos, quienes se miraban con notorios nervios.

— ¡Tu papá me mandó a llamarlos porque estaban gritando! — Dijo la madre esperando la reacción de sus hijos.

— Es que...— Se escuchó a Isaac mascullar al tiempo en que Francy se había animado a hablar. Ambos niños se dedicaron una mirada en silencio, una muy interpretativa.

— ¿Qué pasó? — Preguntó de nuevo la madre.

— ¡Estábamos jugando al escondite!... — Dijo Isaac mirando a sus amigos, quienes desviaban la mirada, estaban inseguros de contarles a los adultos.

—... pensábamos que... Francy estaba escondida en la camioneta blanca con nosotros... — Contó Isaac de igual modo.

— ¿En la camioneta blanca? ¿En cuál? ¿La accidentada? — Replicó la mujer un poco preocupada.

— ¡Sí!... — Respondió Isaac mirando a su hermana, y luego miró a su madre. — Pero no era Francy, Francy... entró después preguntando si podía esconderse con nosotros... cuando nos di-

mos cuenta... estaba otra niña allí— Contó Isaac resumidamente.

— ¿Sí? — Inquirió la mujer un poco asombrada de aquel giro de la anécdota. Los demás niños asentían con los ojos de cachorros pidiéndole que les crean.

—... ¿y que les dijo? — Les preguntó tras pensar que quizás estaban *jugando*.

Entonces para su sorpresa, todos los niños empezaron a hablar a la vez, era difícil comprenderlos, la mujer amablemente y casi riéndose de aquello, pide a los niños que guarden silencio.

— ¡Hablen uno solo a la vez! — Pidió la mujer.

En aquel momento, se escuchan unas motocicletas aceleradas, llegando a la otra entrada de la torre, por el lado de la pared de la canal. Mientras que los niños aún trataban de organizarse para hablar, la mujer agudiza el oído, cuestionándose quienes estaban llegando en motocicletas semejantemente ruidosas.

—... ¡Charles Decía “Si, claro” cuando de pronto Francy dice “muchachos” y ¡púm! ...cuando vimos estaba otra vez allí... ¡Salimos corriendo!

— Escuchó apenas decir a Eliel, realmente estaba al pendiente de quienes entraban al edificio, los sintió caminar hasta la puerta de vidrio, eran pisadas fuertes, la mujer asentía mientras los niños hablaban pero realmente **no los estaba escuchando**, pero si escucha claramente el sonar de unas llaves, y después el abrir de las puertas... Quienes fueran tenían llave, sin embargo la cu-

riosidad permanecía, quienes fuesen venían sin hablar, solo se escuchaban sus pasos pesados subiendo las escaleras, cuando por fin...

Surgen un hombre y una mujer, uniformados de policías, con sus chalecos, pistola, y todo el asunto encima, en aquel momento la mujer, siente que casi le salta del pecho el corazón, los niños sorprendidos también, contienen el aliento con los ojos bien abiertos.

Aquellos dos oficiales, lanzan una mirada a las personas en las escaleras cuando se detienen frente a ellos.

— Buenas noches— Dice la señora Ana, al tiempo en que les hace seña a los niños para que se arrimen y abran espacio para que suban los oficiales.

El hombre policía, hace un gesto como agradeciendo, aun con aquella seriedad como de perro enojado y una vez los niños se apartan, los oficiales continúan su camino al piso de arriba.

— Buenas noches— Responde él, al pasar junto a la señora Ana.

Los niños y la mujer se preguntaban ¿qué hacían esos policías allí? Tras otro par de segundos se les oye abrir una reja, una puerta, y cerrarlas también.

— ¿Quiénes eran esos policías? — Inquirió Eliel en voz baja mientras todos seguían esperando algún tipo de ruido.

Charles lo chita al instante.

— No lo sé, es primera vez que los veo aquí— Respondió la mujer temiendo que se tratase de

alguna redada, o algún tipo de operativo, de esas en que terminan muertos los inocentes presentes... como en el periódico. —... ¡Quizás deberíamos subir ya, niños!... su papá tiene que salir a un viaje largo mañana con el camión— Decidió la madre, un poco nerviosa.

— ¿Enserio mamá? — Replicó Isaac.

Los otros niños comienzan a reprochar, pidiendo quedarse un rato más.

— ¡Sí enserio! ... ¡Vamos! No vaya a ser que se les aparezca la niña de nuevo— Se escuchó decir por encima de las voces de los niños.

Quienes tras oír aquellas palabras, se sintieron nerviosos, no fuese a ser que al quedarse solos, la niña realmente se vuelva a presentar.

— ¡Deberíamos entrar! — Sugiere Luis, mirando a su hermana, luego a Eliel y luego a Charles.

— ¿Entramos ya? — Se aseguró Charles, no quería irse a su casa a encerrarse en su cuarto, pero tampoco quería quedarse sólo afuera, fantasma o no, había logrado asustarlo.

— Sí, yo creo que es mejor — Dijo Eliel después de intercambiar miradas con Luis y Judy, Entonces se despidieron y volvieron a sus respectivos hogares.

Aquella mañana de sábado, Luis Córdoba había despertado tarde, su hermana Judy veía su serie favorita japonesa, había ganado el puesto en el computador de escritorio por llegar primero. Aunque ya casi era mediodía, Luis no iba a perderse su desayuno de los sábados por la mañana, cereales de aros de fruta con leche... ¡una de las mejores cosas

del fin de semana!... su madre, parecía haber sacado ya las cajas de los adornos navideños, estaban sobre el sofá cama, al lado de la suya.

Luis, comía su cereal, notando a penas que sus padres no estaban.

— ¿Dónde están papá y mamá? — Le preguntó a Judy sentada frente al monitor casi hipnotizada.

— Salieron a la panadería... creo — Respondió rápidamente.

— Ah ya— Musitó en respuesta, se llevó otra cucharada a la boca, preguntándose si sus padres se van a la calle para no estar tristes delante de ellos. De pronto, Luis recuerda... recuerda lo que había pasado la noche anterior.

—... Judy— Musitó mirándola.

Ésta, vuelve la mirada a su hermano. — La... La niña... — Dice Luis aun mirándola.

— ¿Sí?... ¿La que se nos apareció en la camioneta? — Preguntó Judy confundida.

— ¡Sí!... ¡Así que no fue un sueño! — Confirmó Luis, realmente esperaba que su hermana no supiera de lo que hablaba pero efectivamente, no lo había soñado.

— ¿Pensaste que había sido un sueño? — Preguntó su hermana de nuevo, pone en “pausa” la serie, y se vuelve apoyándose en el espaldar de la silla mirando a su hermano.

— Bueno... pues...hablamos de un... ¿un fantasma? — Comentó Luis recalcando que aquello sonaba a fantasía.

— Sí— Musitó Judy mirando a un lado. —...

bueno, Charles dice que podía ser una broma... y no llegamos a ver si era una persona común... es decir... **viva**— Agregó.

— Judy— Cortó Luis mirándola muy serio. —... Yo sé que suena loco, pero es cierto... esa niña apareció allí... y fue como... tan solo apareció... si quiera pude darme cuenta... sí, sentía alguien detrás de mí, una sensación escalofriante, pero siempre pensé... que se trataba de Francy siguiéndome. — ¿Sí la viste, Luis? —preguntó Judy realmente intrigada.

— Sí, Judy... aunque no puedo creerlo... la vi— Respondió manteniendo aquella seriedad. — ¿Puedo decirte algo?... ¿entre nosotros? — Soltó tras hacer una mirada analítica hacia su hermana. Judy lo admira por unos segundos, jamás había visto a su hermano tan serio, siempre había sido un tanto obstinado, pero así de serio jamás.

—... Claro, dime, Luis— Responde Judy.

— ¿Recuerdas la historia que contó anoche Francy? — Le recordó su hermano, ella asintió. —... estaba, pensando varias cosas estos días...y entre una y otra, me di cuenta de que... están desapareciendo muchos niños... y nunca se sabe que fue lo que les pasó— Contaba Luis omitiendo algunos detalles.

— Pero José y Alfonso fueron encontrados... además descubrieron que fue la madre... — Respondió Judy.

—Sí, pero son los únicos casos, además de ser por un mismo responsable... a lo que quiero llegar,

Judy...— Justificó lo necesario, tenía algo más que confesarle. —...es que, llevo algunos días, tratando de saber qué fue lo que les pasó, también para evitar que nos pase igual...— Explicaba con un poco de dificultad, se estaba abriendo con su hermana, era necesario. Su hermana estaba sin aliento admirándolo.

—... y creo, que anoche, después de descubrir que fue lo que pasó con Alfonso y José... cuando jugábamos, de alguna manera... Diana trató de comunicarse con nosotros... — Contó al fin. Su hermana lo miraba, trataba de comprender.

—... creo que tal vez... nos escuchó contar sobre los niños desaparecidos... y se presentó...

— Dijo Luis, con un poco de tristeza en su rostro y su voz.

— ¿Realmente crees que era Diana? — Le preguntó Judy, Luis parecía haberle afectado mucho la desaparición de Diana Carpio.

— ...yo no lo sé... extraño verla en el recreo...

— Respondió de pronto, Judy clavó la mirada en su hermano, sin comprender, hasta donde ella sabía, ellos no tenían trato alguno. —... Extraño verla cantar el himno nacional a mi lado por las mañanas...a veces en el recreo, se sentaba a mi lado a jugar con su atari de color fucsia, y yo podía oler su colonia como de bebé...— Contaba Luis, con la mirada perdida. Judy ahora comprendía, Luis estaba enamorado, ilusionado con aquella niña.

—... es raro no verla a ella tampoco, Judy... —

Dijo alzando la mirada hacia su hermana, estaba a punto de llorar, su hermana se incorpora de la silla del escritorio, se acerca a él y lo abraza en aquel momento.

—... ay... Luis... lo... lo siento mucho...—

Respondió ella, literalmente sin palabras se sentía triste por aquella niña, y por su hermano también.

— ¿Por qué se muere la gente buena, Judy? —

Pregunta Luis moqueando, aun abrazándola.

— No... lo sé— Suspiró Judy, oscurecida de nuevo por la presencia de la **muerte**.

Aquel sábado los seis amigos se reunieron, pasada la cinco de la tarde, con miedo por aquella aparición de la noche anterior... esperaban que los demás fueran a buscarlos a sus casas, pero casi caída la noche, Charles fue quién decidió ir a reunir a la pandilla.

Una vez reunidos, se sentaron en las escaleras de planta baja, aquel pasillo estaba bastante iluminado.

—... ¿y bien? — Soltó Eliel después de un gran rato en silencio, habían estado evitando hablar, por que surgiría el tema de *la niña fantasma*, no querían preguntar ¿Qué iban a jugar? Porque no querían tener que salir al estacionamiento, estaban asustados, sin embargo no se pasarían todo el fin de semana encerrados en la torre. —...

¿Qué vamos a hacer? — Tomó valentía Eliel, ya estaba aburrido de estar allí sentado.

—... yo — Musitó Charles, pensando qué jugar... no quería darle crédito al asunto del fantasma, pero no tenía ganas de jugar afuera, tam-

bién sentía temor en los pasillos, alguna esquina oscura y en las mismas escaleras. —... no sé— Masculló al fin.

Isaac los miraba, no quería hablar sobre el tema tampoco, algo al respecto le daba una extraña sensación, tan solo ponerse a pensar en el dilema de los niños, le trasmitían una sensación de miedo, asecho, dolor, tristeza, y muerte... era mucha oscuridad... era como si esa energía lo recorriera por dentro y lo hiciera retorcerse, como un espasmo... Isaac no lo podía explicar... la noche anterior, había tenido una pesadilla, de nuevo... con aquellos *ojos amarillos*.

— ¿Van a hacer como que no pasó nada? — Soltó de pronto Luis.

Los demás hicieron una mirada hacia él, como regañados, sin emitir alguna palabra. —... anoche... se nos apareció... una niña...— Soltó Luis enojado, parecía regañar a sus amigos.

— En realidad no sabemos si...— Tartamudeó Charles, pero rápidamente fue interrumpido.

—... ¡Claro que fue un “*Espíritu*”, Charles! — Bramó Eliel con un poco de seriedad, y la mirada fija hacia el niño de anteojos.

—... ¿no les parece raro que... estábamos hablando de los niños desaparecidos... y después... se nos aparece... — Decía Luis, cuando lanza una mirada a su reflejo en la puerta de vidrio. Su hermana le dedica una mirada.

Luis suspiró mirándolos de nuevo —... se nos aparece una niña? — Culminó.

— Qué quieres... ¿Qué quieres decir? — Preguntó Charles muy poco convencido.

Sus amigos lo miraban sentados frente a él en las escaleras. —...solo digo, que parece... una señal, como si ella... se quisiera hacer presente... como diciendo “yo también... estoy perdida... en...” — Respondía Luis imaginándose como si estuviese en esa situación.

Isaac estaba con los vellos de sus brazos de punta, sentía un pequeño cosquilleo en su cuerpo, mientras escuchaba las palabras de Luis.

—... Luis, pero es que... ¿Qué podemos hacer nosotros? — Soltó Isaac sintiendo *temor*.

— ¿Enserio Isaac? — Replicó Luis sorprendido de la actitud de su amigo. —... pensé que tú me apoyarías en esto... es una niña que parece... querer decir algo... — Agregó, Isaac se sentía abrumado, seguir escuchándolo era como una marea golpeándolo una y otra vez.

— ¡Solo... cierra los ojos e imagínate... cómo sería querer que encuentren tu cuerpo! — reprochó Luis con cierto desahogo.

— ¡Está bien! — Bramó Isaac, sintiendo que aquella sensación lo estaba ahogando, quizás debería contarles a sus amigos sobre el diablo rojo de ojos amarillos que ha estado viendo. — Tú... ¿Qué quieres hacer? — Le preguntó Isaac finalmente.

— ¡¿Qué quieres hacer?! — Repitió Charles, estaba impactado sobre aquella plática. — ¿Quiénes somos? ¿**Los caza fantasmas**? — Vaciló claramente en desacuerdo.

— ¿Qué no decías que no existen los fantasmas? — Vaciló Eliel aprovechando la oportunidad, Mientras Francy y Judy soltaba unas risas burlándose.

— ¡Bueno! Pero si es real tampoco quiero andar de curioso donde no me han llamado... además ¿Qué pretenden hacer? ¿Qué puede hacer Luis? ¿o qué podemos hacer nosotros al respecto? — Replicó Charles nuevamente.

— No lo sé— Resopló Luis. —... yo supongo, que ser más cuidadosos con nuestro alrededor, y cuidarnos entre nosotros... ya que ahora nos vendremos juntos de la escuela.

Charles traga en seco, considerando que él asistía a otro colegio, para su suerte su madre lo pasaba recogiendo las mayorías de las veces, otras, regresaba solo a casa.

— Sé que tienes razón... — Soltó Isaac, los demás niños a su alrededor estaban en silencio.

—... ¿podemos cambiar de tema ya? ... ¡Salgamos a jugar! — bramó Eliel cansado de toda aquella tensión.

— ¿Salir? — Replicó Francy en el fondo, intercambiando miradas con Judy.

— ¡Si, claro!... juguemos fusilados... ¡Jamás jugamos!— Insistió Eliel.

Sus amigos intercambiaron miradas recargadas de energías, sonrientes.

— ¡Sí! ¡Es cierto! — Recordó Charles notoriamente emocionado.

— Bueno... está bien... ¿saco el balón? — Se aseguró Luis incorporándose de las escaleras.

Estaban un poco entusiasmados cuando Luis salió de su apartamento con la pelota de Voleibol en las manos, agotados de arrastrar aquella semana gris, bajan a prisa las escaleras, tras llegar al estacionamiento dibujan con ayuda de un pedazo de ladrillo rojo, los cuadros de anotaciones con sus iniciales, trazan la raya donde lanzarían la piedra para elegir el “*fusilador*”, explicado que debían llegar al primer árbol en la entrada de la residencia y volver, sin ser tocado por el balón, les era fácil comprender las reglas.

Empezó lanzando Luis, la piedra cayó en el nombre de Eliel, todos los demás corrieron al primer árbol, casi en la entrada de la residencia, mientras Eliel tomaba la pelota y corría detrás de ellos, después de llegar de último al árbol, podía ahora fusilar a algunos de los otros para librarse de acumular las tres marcas en el cuadro de puntuación, lanzó la pelota tratando de pegarle a Judy, pero falló. Tras recogerla, descubrió a Isaac corriendo al último mirándolo con notorio miedo por ser tocado, Eliel pinta una sonrisa malvada.

— ¡Estás Frito! — Celebró Eliel, lanza con todas sus fuerzas el balón, Isaac se agacha al instante, pasando el balón sobre su cabeza sin tocarlo.

luego Isaac abre los ojos sorprendido de su suerte, rápidamente se pone de pie, y enseñándole el dedo del medio vuelve al cuadro corriendo, quedando libre, marcando la primera “x” para Eliel, si llegaba a acumular tres, sería fusilado brutalmente con la pelota por los demás jugadores.

— ¡No es justo!... — Se escuchó refunfuñar a Eliel al incorporarse a los demás. —... ¡Isaac se agachó! —

— ¿Qué querías? ¿Qué me quedára esperando el pelotazo? — Vaciló Isaac.

En aquel momento, surge la señora Ema por el portal de la torre “H”, vestía muy elegante, llevaba un vestido negro corto que llegaba por las rodillas, y unos tacones altos.

— ¡Eliel! — Llamó la mujer al tiempo en que los niños la veían llegar frente a ellos. — ¡Ya voy saliendo!... te guardé la cena en el microondas... ¿seguro de que estarás bien solo? — Cuestionó revisando su pequeña cartera y lanzando una mirada a su hijo.

— ¡Claro, mamá! — Aseguró Eliel sonriente.

— Bueno... Dios te bendiga... no entres muy tarde, por favor— Le dijo continuando su partida fuera de la residencia hablando por su celular.

— ¿A dónde va tu mamá tan guapa? — Cuestionó Luis con una expresión morbosa.

— ¿Qué te sucede pervertido? — Regañó Eliel.

— ¡No es perversión!... además sí está linda— Respondió Luis, causándole gracia a todos los presentes menos a Eliel, quien lo miraba con cierta perturbación.

— ¿Vas a quedarte solo esta noche? — Le preguntó Francý de pronto.

— Sí, mamá va a salir con unas amigas del trabajo— Respondió Eliel, tratando de borrar la marca dibujada en la columna de su inicial, frotando

con la suela del zapato mientras sus amigos no se daban cuenta.

— ¿Tú solo? ¿Tu hermano mayor no está? — Intervino Charles.

— No, Manuel está quedándose en casa de mi abuelo, en el sector “El Consejo”— Respondió Eliel, notando que aquella marca había aclarado, pero no se había borrado.

— Bueno... sigamos jugando ¿no? — Dijo Isaac de pronto. Eliel hizo una mirada hacia su amigo, tenía razón mejor era continuar.

Luego, Eliel tenía que lanzar la piedra desde la marca, pensaba a quien lanzarle el turno con la pelota, aunque tenía miedo de que por accidente volviese a tocarle a él.

arroja la piedra y cayó en la inicial de Luis, Instantáneamente todos salen disparados hacia el primer árbol entrando a la residencia, Luis, derrapa sobre el jardín de la torre “G” tomando el balón y corriendo tras sus amigos, Francy y Judy ya estaban regresando cuando Luis alcanzaba a los demás muchachos.

Se libran Charles e Isaac, seguido Eliel y Luis al mismo tiempo, Luis automáticamente, dispara el balón por la espalda a Eliel, quien se frena de golpe con aquella frustración. — ¡*Coño de su pepa!* — Bramó persiguiendo el balón, y rápidamente persigue a sus amigos Luis e Isaac, quienes huían de él mirando atrás con una enorme sonrisa.

Eliel, corrió tan rápido como pudo y lanzó la pelota hacia las piernas de Luis, casi rodando sobre

el asfalto, Luis vuelve la mirada apenas dándose cuenta de que el balón lo había logrado tocar, con desanimo se devuelve tras la pelota, al tiempo en que Eliel pasa corriendo junto a él haciendo una risita burlona.

Isaac apenas se unía a Charles, Judy y Francy cuando vuelven la mirada al estacionamiento para vislumbrar el desenlace de aquella ronda, Eliel se aproximaba trotando muy sonriente, cuando de pronto, se ve venir el balón por el aire, directo hacia la cabeza de Eliel. — ¡Ay, Coño! — Soltó Eliel tras el golpe sorprendido.

Aquellos cuatro niños párados sobre el tablero de puntuaciones, soltaron una parranda de carcajadas, Eliel enojado vuelve la mirada descubriendo a Luis corriendo hacia ellos, y pisando en el tablero dibujado en el suelo.

Eliel no distingue la pelota por ningún lado, bufó enojado, estuvo tan cerca de librarse y ahora llevaba **dos** marcas, vuelve la mirada a Luis.

— ¡Eso fue suerte! — Sentencia un poco frustrado caminando de regreso en búsqueda del balón. Sus amigos aún se reían, fue tan impresionante el tino de Luis, como graciosa la reacción de Eliel. Alejándose de los comentarios de sus amigos, Eliel se detiene en medio del estacionamiento, que estaba iluminado a medias, buscando aquel juguete con la mirada, no lograba concebir que hubiese caído lejos.

Cuando de pronto, nota que surge rodando debajo de la camioneta picó del padre de Charles

hasta sus pies, Eliel hace la mirada hacia el lugar extrañado y piensa que tal vez la pelota rebotó hasta la pared y regresó por debajo del vehículo. Levanta el balón del asfalto, y se vuelve caminando de regreso con sus amigos a la entrada de la torre “G”.

— ¡Vengo yo a lanzar la piedra! — Anuncia Isaac al tiempo en que la recogía. Lanzó y corrió después de ver la piedra caer en la inicial de Charles.

Acto seguido aquel grupo de niños corrió velozmente, Charles era muy rápido, a media carrera los había alcanzado a todos, cuando de pronto los tres niños que iban por delante se frenan de inmediato, haciendo que los otros tres lo imiten; Pues:

Había una niña de pie junto aquel árbol, los niños, quienes la miraban, estaban paralizados de miedo ante aquella silueta a medio iluminar.

— Parece... — Balbucea temerosa Judy, todos estaban seguros de que era la niña que les **apareció** en la camioneta blanca.

— ¿Quién eres?! — Soltó de pronto Isaac, estaba tan asustado, que lo hacía rabiarse consigo mismo. Sus amigos dedicaron una breve mirada hacia él, preguntándose si su amigo había perdido la cordura.

— ¿Dónde está? — Se escuchó decir a Charles, lo que los hizo darse cuenta de que la niña había desaparecido así sin más delante de sus ojos.

— ¡Ay, no! — Chilló Francy, y los demás niños comenzaban a buscar alrededor con la mirada, asustados y agitados.

— ¿A dónde se fue, Charles? — Se escucha a Eliel preguntar nerviosamente mirando a todos lados, los seis niños comienzan a agruparse en un pequeño círculo.

— ¡Yo que voy a saber! — Soltó Charles no menos nervioso.

Isaac estaba temblando, era como corriente pasando por su cuerpo, miraba a todas las esquinas, los rincones, cuando de pronto, se detiene con la mirada en el árbol de jobo más pequeño, el que estaba allí cerca, junto a la camioneta blanca accidentada.

Estaba distinguiendo una forma, una silueta, estaba seguro, **allí** se escondía la niña. — ¡Está allí! — Musitó casi seguro.

— ¿Dónde? — Inquirió Eliel al tiempo en que se unían a mirar con Isaac.

— ¡Allí! Junto al tronco del árbol— volvió a decir temblando del miedo, sin quitar la mirada de aquella oscura sombra.

— ¡Yo no veo nada! — Comentó Charles parpadeando.

— ¿Estás seguro? — Inquirió Francy.

Isaac temblaba, mientras asentía con la cabeza.

— ¡Yo tampoco la veo! — Reconoció Luis.

— ¡Se fue! — Saltó de pronto Isaac. — ¿A dónde se fue? —

se dieron vuelta buscándola nuevamente, cuando frente a ellos, a unos pocos metros, pudieron verla, era tan pálida, como si estuviera congelada, su nariz redonda y caída, sus ojos grandes y os-

curos mirándolos, llevaba un vestido de pijama color blanco.

Aquella niña se parecía un poco a Francý pero era un poco más alta, y tenía el cabello más largo también.

— ¡*Ya los descubrió!* — Se escuchó decir a aquella aparición frente a ellos, apenas fueron capaces de verla.

Tan pronto la escucharon hablar, Eliel soltó un grito tembloroso iniciando una carrera de regreso a la torre, con sus amigos detrás de él.

Antes de entrar, Isaac volvió la mirada al estacionamiento, vislumbrando que aquella niña los miraba fijamente, parada algunos metros más cerca de ellos bajo el tablero que indicaba la entrada de la torre “H”.

Tras cerrar aquella puerta, los niños se detienen en las escaleras, tratando de recuperar el aire y recomponerse, antes de que volviese a salir otro adulto reclamando por los gritos.

— ¡Era ella!... — Dijo Eliel aun perturbado por la aparición. — ¡Era la niña fantasma! — Jadeaba caminando de un lado a otro, vigilando que no se apareciese por el portal.

— ¡Ya nos dimos cuenta! — Replicó Luis también jadeando.

— ¿Por qué se nos está apareciendo? — Preguntó Francý casi chillando, estaba realmente asustada.

— ¡Verdad! — Intervino Judy. — ¿Por qué se nos está apareciendo? ¿Estamos portándonos mal?

— No lo sé — Musitó Isaac pensativo.

— ¡Yo no me porté mal!... he hecho todas mis tareas, no me meto con nadie, soy una buena persona— Soltó Charles notablemente nervioso.

— ¡Si, tú! ¡Claro! — Le contradijo Eliel mirándolo y vigilando la entrada del edificio.

— ¿Qué quieres decir? — Replicó Charles.

— ¡Oigan! ¡No peleen! ¡No es el momento! — Regañó Judy.

— Es cierto— Comentó Luis. —... debemos permanecer juntos, para cuidarnos de esto.

— ¿Cuidarnos? ¿Crees que quiera hacernos algo?

— Espetó Charles preocupado.

— No lo sé— Respondió meditando el asunto. —... solo... digo que si algo se nos está apareciendo dos veces seguidas, deberíamos tener más cuidado.

— ¡¿Quieres decir que se nos puede aparecer de nuevo?! — Concluyó Eliel su propia teoría.

— Luis... — Se escuchó musitar a Isaac, y sus amigos lo miraron. —... ¿notaste algo? — Su amigo, negó con la cabeza sin comprender.

— No era Diana Carpio— Reveló Isaac.

—... no, eso no lo sabemos, yo, no pude distinguirla — Se excusó Luis, él aún estaba seguro de que se trataba de la niña desaparecida.

— Yo si la vi...— Intervino Charles, luego hizo la mirada hacia Luis. —... a mí se me hizo parecida a Francy.

— ¿A mí? —replicó Ella.

—sí, se parece mucho a ti— Respondió su hermano, mirándola aun con aquella mirada pensativa.

— Pero... yo no... ¿Por qué se parecerá a mí? —

Se cuestionó, y luego hace una mirada a su amiga junto a ella, quien se encogió de hombros, tan sorprendida como ella.

— ¿Notaron como desaparecía de un lugar a otro? — Participó Eliel aun nervioso. — En... en un momento estaba en el árbol de la entrada, y de pronto en el otro árbol de jobo... y luego detrás de nosotros...—Eliel parecía alterado.

— ¡Cálmate! — Le pidió Luis, haciendo señas, recordándole que los adultos podrían salir a regañarlos por la bulla.

— Luis...— Vuelve a decir Isaac tras pensarlo por unos segundos. —... creo que no se trata de Diana.

—... y si no es Diana... ¿quién es? — Cuestionó Luis nuevamente.

— No lo sé— Dijo Isaac.

— Puede ser la niña de mi colegio... o de cualquier otro colegio, Luis— Intervino Charles.

—... pero, creo que Luis tenía razón...— Comenta Isaac obteniendo la atención de sus amigos. —...tal vez, esa niña si nos ha escuchado hablando sobre los demás niños desaparecidos, e intenta comunicarse con nosotros... — Reveló Isaac aquel pensamiento.

— ¿Por qué ahora sí lo crees? — Espetó Luis sorprendido. — ¿Por qué lo dices, Isaac? —

— ¿Escucharon lo que ella dijo?... — Inquirió Isaac a sus amigos, quienes permanecieron en silencio esperando su respuesta. —... “Ya los descubrió” — Les recordó.

— Y... ¿eso que quiere decir? — Cuestionó Judy

confundida.

— No lo sé... pero eso sonó como una... — Decía Isaac temeroso, mirando a sus amigos.

—...sonó como una advertencia — Completó Charles, comprendiendo de lo que Isaac hablaba, sus amigos intercambiaron miradas preocupadas.

— Entonces estamos viendo a una de las niñas desaparecidas... que nos advierte ¿qué...? — Intervino Eliel.

— No sé — Respondió Isaac aun pensativo, todo aquel tema le estaba dando mucho en que pensar.

— ¡Claro que es obvio! ¡Que tengamos cuidado! ¡Que podríamos ser los próximos en desaparecer! — Sentenció Luis.

— ¡No digas eso Luis! — Regañó Judy abrumada por aquel comentario.

— ¡Luis tiene razón!... debemos es permanecer juntos y cuidarnos los unos a los otros — Volvió a decir Isaac.

— ¿Por qué nunca antes la habíamos visto? — Cuestionó Francy repentinamente.

Los niños intercambiaron miradas expresivas, como asegurándose de que nadie hubiese visto a aquella aparición con anterioridad.

— Es cierto... a mí nunca se me había aparecido — Reconoció Charles después de pensarlo un poco.

— A mí tampoco — Agregó Luis.

— Yo... no estoy seguro — Confesó Eliel para sorpresa de todos.

— ¿La has visto antes? — Le preguntó Francy, mientras que sus amigos lo observaban expectantes.

—... no, pero... en estas tardes, cuando salía a

botar la basura, pasó algo muy extraño... cuando bajaba las escaleras... sentía como que alguien me seguía, de regreso fue igual... les juro que llegué a distinguir como si alguien viniese detrás de mí... y me ha pasado varias veces... — contó Eliel comenzando a tomarse aquel asunto del fantasma, más en serio.

— ¿Pero la viste? ¿Era ella? — Inquirió Charles.

—... bueno... no, no vi que era ella, pero se sentía muy aterrador... — Respondió Eliel.

— ¿Por qué no nos habías contado? — Inquirió Judy.

—... la verdad, pues... me parecía muy tonto... y pensé que se burlarían de mí antes de creerme — Contestó Eliel, Isaac lanzó una mirada a su amigo pensando, si debía contarles lo que él también había estado viendo, pero no, él estaba viendo un monstruo, no un fantasma y su boca parecía estar **maldita...** pensaba que todo lo malo que narrara por su boca se convertiría en realidad.

— Tengo miedo — Comentó Francy tras unos segundos.

— Sí, yo también estoy asustada... — Comentó Judy.

En aquel momento se escucha una motocicleta acelerada, llegando con aquel escándalo.

— ¡Escuchen! — Los interrumpe Charles. — Creo que llegaron de nuevo esos policías.

— ¿Cómo sabes que son los policías? — Inquirió Eliel susurrando.

— ¡Por el sonido del motor de las motos! — Explicó Charles, cuando notaron que llegaba aquel

oficial de policía por sus pisadas fuertes, con sus llaves, abre la reja de vidrio y entra a la torre, los niños abrieron espacio en las escaleras para que el oficial pasara, aquel hombre moreno de rostro enojado, lanzó su mirada hacia Isaac, sus ojos eran negros y parecían malvados, el hombre cruza en el descanso de las escaleras mientras se escucha interferencia en su comunicador radial, parecía tener un poco de prisa en sus pasos, que se escuchaban en toda la escalera del edificio.

Los niños aguardaron en silencio, hasta escuchar la puerta del apartamento cerrar en las plantas superiores.

— Es ese policía otra vez— Comenta Judy para sus acompañantes.

—Sí, yo les dije...— Comentó Charles.

— ¿Qué estarán haciendo en ese apartamento?

— Inquirió Eliel.

— Pueden haberse mudado allí, lleva bastante tiempo vacío ese apartamento— Comentó Isaac, Judy y Luis asintieron confirmando.

— ¡Así mejor! ¿No? — Espetó Charles. — ¡Estaremos más protegidos! — Dijo después.

— Si siempre van a llegar después de que todo pasó... no tiene chiste— Comentó Eliel con vacilo.

— Ja, ciertamente— Apoyó Isaac.

— Pero si es bueno que estén aquí...— Intervino Judy, obteniendo la mirada de todos. —... pues, en caso de que de verdad estemos en peligro.

— ¡Es cierto! — Apoyó Luis. — Si el secuestrador de niños aparece por aquí ya sabemos a qué

apartamento debemos ir.

—No lo sé... a mí tampoco me da muy buena espina ese policía— Comentó Isaac.

— ¿Por qué no? — Cuestionó Charles.

— No lo sé... por encima se le ve que es malo— Comentó.

— ¿Crees que sea malo? — Repitió Charles.

— Sí, no lo sé... sólo, no sé, no me da buena espina— Se justificó Isaac, queriendo ya cambiar el tema, aquella situación se había hecho muy cansona para aquellos pequeños niños, estaban estresados, se sentían atrapados dentro de la torre nuevamente.

— ¡Charleeees! — Se escuchó a la señora Ramona llamar a todo pulmón.

— ¡Que fastidio! — Resopló Charles antes de virarse hacia la reja de la torre. — ¡¿QUÉ?! — Gritó él con más fuerza.

— ¡SUBE! — Se escuchó a la señora Ramona responder.

— Nos vemos muchachos, ya son las diez seguramente— Se volvió hacia sus amigos, se acomodó las gafas y con un saludo de puño se despidió de cada uno de sus amigos.

— Nos vemos mañana...—se despidió de nuevo llegando al descanso de las escaleras.

— ¡Espera!... — Lo detuvo Isaac. — ¿Qué van a hacer? ¿Entramos ya? — Preguntó a los otros tres vecinos.

— Sí— Respondió Judy. — La verdad ya tengo hambre y sueño— Explicó.

— Bueno entonces nos vemos mañana...— Se incorporó Eliel aceptando. —... yo no quería entrar todavía, pero bueno.

— Lo siento, Eliel— Respondió Isaac.

— No te preocupes... así veo alguna película comiendo *cotufas*— Sonrió despidiéndose.

Sus amigos se rieron de aquel muchacho y sus ocurrentes comentarios, tras desearse las buenas noches, cada quien tomó su camino, Luis y Judy volvieron a despedirse de Eliel en el pasillo derecho de la primera planta.

Eliel estando solo en su casa, recalentó aquella hamburguesa que su mamá le había dejado en el microondas, sobre el mesón en la cocina sirvió la hamburguesa sobre un plato, a un lado la acompañó con una ración de papas a la francesa que tenía guardada en el refrigerador.

Luego tomó un vaso de la despensa y fue directo al refrigerador donde sacó una gaseosa de cola negra, se sirvió, guardó el restante de vuelta a la nevera, luego regresó al mesón, llevándose su cena y su gaseosa al cuarto de su madre, adjunto a la entrada del apartamento.

Se echó sobre la cama de su madre, que aunque aquella habitación era bastante pequeña... tenía los mejores cobertores de cama, el colchón más cómodo, la pantalla plana y el aire acondicionado... ¿Qué más podría necesitar?.

Mientras veía caricaturas gracias a la televisión por cable, terminaba aquella deliciosa hamburguesa, estaba buenísima, tenía queso amarillo,

huevo, papas, ensalada de tomate, lechuga, cebolla y aguacate; además de la carne de hamburguesa tradicional, tenía tocineta y pollo a la plancha. Eliel estaba como un rey, no podía comerse las últimas papas, estaba que casi se le devolvía la comida, pero no quería parar, tomaba tragos largos de gaseosa negra para pasar la comida.

Lo bueno de quedarse solo era que podía estar a sus anchas, hacer lo que quería, en plena pausa comercial, salió al baño al fondo del apartamento, disparado a orinar, se quitó toda la ropa al salir, la arrojó dentro de su habitación desde la puerta del baño y en ropa interior corrió por la sala, saltó a la cama cayendo sobre el plato donde había comido.

Descubriendo que aún le quedaba tiempo mientras pasaban los comerciales, volvió a la sala a servirse un poco más de gaseosa negra, y eructando de regreso a su trono, apagó la luz de la sala dejando todo el apartamento a oscuras, solo la luz de la luna se colaba por la ventana, y el poco resplandor de la TV que se escapaba de la habitación de su madre.

Viendo una caricatura de las aventuras de un samurái en la época moderna, comenzó a caer rendido ante la pesadez de sus párpados, sentía un ligero mareo mientras se incorporaba del lecho, buscando en la mesa de noche a los pies de la cama el vaso con gaseosa, estaba ligero, miró dentro y estaba vacío. Aquel adormecimiento, era *extraño*, Eliel sentía que el apartamento pare-

cía estar moviéndose ligeramente, le parece escuchar a lo lejos la risa de un niño, vuelve la mirada confundido fuera de la sala, el apartamento estaba a oscuras, solo aquellas franjas plateadas se colaban por la rendijas de la persiana sobre las ventanas de la sala en aquella noche fría. Eliel podía ver el pasillo hacia su cuarto tornándose tan oscuro que no podía verse nada; *(la puerta del cuarto de baño debe de estar cerrada, o la luz de la luna hubiese iluminado el pasillo colándose por las ventanillas del baño)*. pensó Eliel. Quién siente un ligero escalofrío que recorre su cuerpo, su piel se mantiene erizada un instante mientras trataba de mirar en lo profundo de la oscuridad de aquel corredor, traga en seco, con el vaso ya en mano, mira al suelo, se acomoda con cuidado acostándose boca abajo, con temor, quería mirar bajo la cama, pero tenía miedo... ¿y si al asomarse la niña estaba allí?... sacude la cabeza quitándose esas ideas de la cabeza, no quería pensar en ella, si sus amigos tenían razón, hablar sobre los niños perdidos la había atraído a ellos... era mejor si quiera pensar en el tema, no vaya a llamarla con el pensamiento, se escuchó un silbido de dos tonos, a lo lejos, como si fuese fuera del apartamento, Eliel lanza la mirada a la sala nuevamente y se decide poner el primer pie sobre el suelo, un segundo después pone el otro, trata de calmarse respirando profundamente.

Sale de la habitación de su madre lentamente, fingiendo estar tranquilo llega hasta el mesón y de

pronto le parece escuchar a alguien susurrando su nombre, vuelve la mirada al fondo del pasillo un poco nervioso, no pudo haber sido su madre, ni su hermano, ni nadie, él estaba solo allí.

— ¡Que no me salga la niña! ¡Que no me salga la niña! — Pedía de pronto, casi inaudible, recordó, mejor era no pensarlo pero, vuelve a escuchar que susurran su nombre, y aquel escalofrió recorre su espalda una vez más, aun mirando al fondo del pasillo, siente que la habitación se hace más fría, sus piernas, su pecho y sus brazos estaban helándose.

— ¿Eliel? — Se vuelve a escuchar esta vez muy claro, parecía ser fuera del apartamento, Eliel volvió la mirada hacia la puerta junto a él, tratando de identificar la voz de aquel **niño**, sí, parecía ser un niño varón pero Eliel, no lograba compararla con ninguno de sus amigos de la residencia. Se inclina debajo del mesón buscando en la oscuridad una cubeta que tiene allí boca abajo, junto a la tubería del fregadero, en silencio y con mucho cuidado coloca suavemente la cubeta en el suelo frente a la puerta, y apoyándose de la pared se sube a la cubeta procurando no hacer ruido, luego se asoma por el ojo de la puerta, pero no logra distinguir más que sus rejas y la reja de la casa de Luis y Judy, no había nadie aparentemente en el pasillo de afuera.

Nervioso, Eliel lanza la mirada al corredor, estaba tan oscuro que parecía una gran pared negra al fondo del pasillo, absolutamente negra, pero él

no podía evitar sentir que algo lo miraba desde aquella oscuridad, ahí recuerda, y aún montado en la cubeta, se vuelve hacia la pared detrás de él, y enciende la luz de la sala, pisando el botón superior del interruptor en medio de la pared.

Entonces queda iluminado el lugar, estaba la nevera, la pequeña mesa cuadrada de adornos en medio de la sala, los sofás, el corredor, y el cuarto de baño, que aunque estaba un poco oscuro, aun así se podía apreciar que no había nadie dentro del baño, Eliel suspira con un poco de alivio, vuelve la mirada una vez más dentro del baño pero efectivamente, estaba vacío, baja de la cubeta, la toma y la vuelve a colocar debajo del fregadero en el mesón, vuelve a la nevera, abre la puerta, y saca el tarro de gaseosa y se sirve un gran vaso de cola negra, aun con el tarro en la mano, se bebe la gaseosa de a tragos grandes, disfrutando el sabor de la cola negra helada, trago tras trago, luego se bebió el fondo restante de gaseosa en el tarro, directo del pico, soltó un eructo enseguida, cerró la nevera, volvió al mesón, botó el tarro vacío en la papelera a sus pies, y luego abrió la llave del agua para fregar el vaso, el agua del grifo estaba también muy helada, estaba realmente fría toda la casa, incluso estaba frío el piso de cerámica roja en sus pies descalzos, cuando terminó de lavar el vaso lo sacudió dentro del fregadero y luego lo puso a secar en el coladero adjunto.

Nuevamente nota que alguien silva en las lejanías. Eliel escucha aquel silbido volviendo la

mirada hacia la ventana preguntándose ¿Quién será? Sacudiéndose las manos camina hasta la ventana rodeando el mesón, y con los dedos abre las persianas mirando al estacionamiento de la residencia, estaba un tanto vacío y a penas iluminado, tras unos segundos contemplando la vista nocturna de la residencia comienza sentirse un poco temeroso, recordando aquella aparición, vuelve frotándose los brazos con sus manos para calentarse un poco, era mejor irse a dormir, llega hasta la pared junto a la puerta del apartamento tratando de no pensar más en aquel tema, apaga la luz pisando nuevamente el botón, quedando de nuevo a oscuras con aquellas franjas plateadas en medio de la sala, y arrastrando los pies camina hacia su habitación contemplando como se iluminan dibujando franjas con la luz que se colaba por la persiana, Eliel gira, vuelve la mirada hacia la ventana: la luz entrando a través de las pequeñas rendijas estaban haciendo delgaditas barritas de luz en la oscuridad. cruza ligeramente evitando un bulto en la oscuridad que identificó como el posa brazos de uno de los sofás de la sala, entra hacia el corredor, volviendo la mirada al fondo al tiempo en el que distingue dos pequeñas esferas amarillas luminosas flotando parejamente, muy alto dentro del oscuro pasillo, le parece volver a escuchar aquella risa de un niño, pero esta vez parecía un eco, que se escuchaba muy lejos. Eliel, se detiene mirando aquellos dos puntos brillantes dentro de esa oscuridad absoluta, incluso

le parece oír algo dentro, agudiza el oído intentando distinguir, era como aire, ¿será la brisa? Se escuchaba como, una respiración, lenta y pesada, su piel se pone de gallina, exhala lentamente distinguiendo su aliento en el aire, del frío que hacía aquella noche.

El niño comenzaba a preguntarse qué era aquello que estaba observando... de pronto para su sorpresa caen las esferas al suelo como si fueran dos metras, sin hacer ruido al caer, ruedan y se detienen de pronto, Eliel permanecía mirando fijamente sin moverse, tratando de entender lo que estaba viendo, comenzaba a ponerse tembloroso, aquellas esferas rodaron nuevamente sobre el suelo, acercándose entre ellas a cierta distancia una vez más y volviendo a elevarse hasta la altura de Eliel.

Eliel, comenzó a temblarle las piernas al tiempo en que siente un escalofrío como si miles de hormiguitas recorrieran desde sus pies hasta la cabeza, tartamudeando, sigue mirando aquellas dos esferas al fondo del pasillo, aquella respiración comienza a escucharse un poco más clara, parecía ser una respiración un poco más calmada.

— *¿Me olvidaste, Eliel?* — Se escuchó de pronto la voz de un niño, Eliel dio un pequeño brinco espavorido ante aquello.

Perplejo y asustado, se queda mirando en la oscuridad. — *¿Me olvidaste, Eliel?* — se escucha de nuevo a aquel niño cuando empieza a distinguir aquella silueta en la oscuridad. — *¿Me olvidaste,*

Elie? — Vuelve a oírsele decir mientras se acercaba un poco, permitiendo que se le distinga un poco mejor con la reflexión de la luz, era un niño moreno de cabello rollito pegado a la cabeza, cara redonda con las pupilas amarillas como las de un felino y brillantes, aunque se veía un tanto pálido con aquella poca luz, sus ojos dejan de brillar gradualmente al tiempo en que se hacen comunes y de color café, Eliel no podía moverse, temblando observa a aquel niño que le parecía familiar...

— *¿Me olvidaste?* — Vuelve a preguntarle mirándolo fijamente con una extraña segunda voz saliendo de su boca, Eliel lo reconoce de pronto...

— *¿José?* — Tartamudeó Eliel, era el compañero de clase que había desaparecido.

— *¿Ya me olvidaste, Elie?* — Vuelve a preguntar aquel niño en la oscuridad inclinando la cabeza a un lado, aun mirándolo fijamente. — *¿Ya no te acordabas de mí?* — parecía algo triste.

— Yo... yo — Tartamudeó Eliel, recordando sus palabras en el pasillo — Lo siento, José... no fue mi intención y no... — dijo Eliel temblando de miedo, no quería hacer enojar al espíritu de su compañero de clase, no había sido su intención olvidar que había desaparecido, ni olvidarse de él, ahora aquel niño parecía habersele presentado para castigarlo por su falta de humanidad.

— *Me olvidaste, Eliel...* — Le interrumpió aquel niño con aquella voz tranquila y sombría que de alguna forma lograba hacer que a Eliel se le erizara toda la piel. Se escucha de pronto como un

leve rechinido provenir del oscuro lugar. —...
¿Sabes dónde estoy? — Preguntó con aquella extra-
ña expresión perdida.

Eliel sintió por un momento miedo de saber la respuesta, pero repentinamente su mente, le recordaba que estaba muerto, quizás José no sabía dónde estaba su cuerpo, quizás estaba enterrado en el Cementerio, pero su espíritu no lo sabía, un sentimiento de tristeza de pronto invadió a Eliel, José ha de sentirse perdido o asustado, debe estar muy confundido, ahora no podría volver a ver a su madre, ni salir a jugar con sus amigos, no podrá ir a la escuela para convertirse en un adulto, jamás podrá casarse ni tener hijos, ni auto, ni un hogar, era solo un niño, que ya no tenía ningún futuro, aquella sensación lo hizo mirarlo con los ojos humedecidos, preguntándose si esa también sería su última noche, estaba sudando, tenía ganas de salir corriendo de allí pero ¿A dónde? Estaba solo.

— ...No... lo sé— Tartamudeó Eliel en respuesta por fin, mirando la cara de José apenas iluminado por el rebote de la luz que se colaba por las persianas de la sala, de pronto comenzó a hincharse como si fuese inflado con burbujas de gases, desfigurándose y respirando aceleradamente, como si estuviera enojándose.

— ¡Estoy muerto! — Dijo aquel niño en la oscuridad. Comenzó a correr hacia Eliel pisando fuertemente, Eliel no espero a verlo aproximarse, giró corriendo soltando un grito ahogado de re-

greso a la sala — ¡ESTOY MUERTO! ¡ESTOY MUERTO! — Lo escuchaba gritar detrás de él, con aquella terrible segunda voz que acompaña su voz infantil, seguido de aquellas pisadas que se hacían cada vez más pesadas y fuertes siguiéndolo.

Eliel atraviesa la sala corriendo, y después de pasar la parte iluminada por la poca luz que se colaba, vuelve la mirada atrás vislumbrando con ayuda de la misma, aquel enorme niño desnudo, inflado, amorfo y grotescamente inhumano, era tan grande que ya casi no iba a caber dentro del apartamento, estaba todo doblado para poder seguirlo corriendo, con aquellos movimiento tipo espasmos, repleto de llagas supurantes de sangre, podridas hediondas como a cloaca, con un gran corte sangrante en medio del pecho mientras gritaba horriblemente. — ¡ESTOY MUERTO! ¡ESTOY MUERTO! —

Eliel soltó un grito, volvió la mirada al frente saltando hasta la pared adjunto a la puerta del apartamento, aún escuchándolo venir detrás de él, toca el botón del interruptor de la luz, con esperanza de que desaparezca, grita casi llorando y deseando que su mamá no se hubiese ido con sus amigas, al tiempo es que se escucha tres golpes llamando a la puerta y se enciende la luz...

... Eliel abre los ojos acelerado, tan nervioso que estaba que se orinaba, apenas podía contenerse, lanza la mirada a la sala y estaba como si nada, la mesa pequeña en el centro, los sofás cuadra-

dos, todo, menos aquel niño *abominable y tenebroso*. Vuelven a llamar a la puerta, y Eliel da un brinco sobre saltado con la mirada al lugar, todavía temblando.

— ¿Q-Quien es? — Preguntó temeroso.

— Soy yo... Isaac— Se escuchó la voz de su amigo al otro lado.

Eliel no estaba seguro, sonaba como su amigo pero, ¿y si no lo era? ¿Qué haría Isaac llamándolo a esta hora de la noche? Ya hace mucho rato que se habían metido a sus casas después del asunto de la niña. Eliel rápidamente intentando ser silencioso, toma la cubeta nuevamente debajo del fregadero en el mesón, lo coloca frente a la puerta cuidando no hacerlo sonar, vuelve la mirada al corredor a su habitación encontrándolo vacío y deseando que permaneciera así. Apoyándose de la pared se sube a la cubeta mirando por el ojo de la puerta, apenas le lograba distinguir la cabeza en lo bajo de la puerta, sí parecía ser Isaac.

Eliel se baja, aparta a un lado la cubeta, y de la columna entre la nevera y la puerta, descuelga de un clavo las llaves del apartamento.

Abre la cerradura rápidamente, y entre abre la puerta asomándose, confirmando que se siguiese tratando se su amigo, quien lo miraba con una rara sonrisa.

— ¿Hola, Eliel...? — Le saludó Isaac. —... ¿todo bien?... ¿tú me estabas llamando en el pasillo ahora? — Le preguntó.

— ¿En el pasillo? ...No... — Respondió un poco

más tranquilo, efectivamente era su amigo. —... pero menos mal que bajaste... ¡No vas a creer lo que acaba de pasarme, estoy cagado! — Dijo aceleradamente Eliel, mientras con aquella prisa nerviosa intentaba abrir la reja de su puerta, para dejar pasar a Isaac, quien lo miraba con una extraña mirada expectante, preguntándose de que hablaba ahora su singular amigo.

Isaac entra por fin al apartamento y cierra solo la reja del lugar, dejando la puerta de madera abierta totalmente, Isaac y Eliel se reúnen en el mesón.

— ¿Estás seguro que no fuiste tú quien gritaba hace rato en el pasillo de arriba? — Vuelve a asegurarse Isaac, estaba seguro de haberlo oído, cuando estaba con su hermana en el cuarto viendo películas, mientras que su mamá estaba orando desde hace rato, con el rosario en la mano reclinada en el espaldar de la cama.

— ¡Enserio, no he salido! ...seguro me escuchaste gritar desde aquí— Respondió él corriendo a la esquina del corredor a su habitación, asomándose como si buscara a alguien al fondo. Isaac no creía que lo que decía Eliel fuese posible, debió haberse confundido. Se frotaba los brazos para calentarse, aquel apartamento estaba bastante **helado**, parecía un refrigerador, luego vuelve a hacer la mirada a su amigo quien se adentraba lentamente al pasillo asomándose como si buscara a alguien.

— ¿Tu mamá está durmiendo en tu cuarto? — Le preguntó Isaac apenado con susurro.

— Mi mamá no está... — Responde Eliel sin volver la mirada, parecía estar un poco más calmado ahora, entra a la habitación encendiendo la luz quedando iluminado aquel pasillo, a los pocos segundos surge Eliel vistiendo un short, mientras se terminaba de colocar la camiseta con aquella prisa, corriendo al mesón. Aun parecía un poco nervioso, volvió la mirada al corredor asegurándose de haber dejado la luz de su habitación encendida.

— ¡No me vas a creer lo que me acaba de pasar! —le asegura Eliel dando dos manotazos en el brazo de su amigo.

— ¡Au! — Se quejó Isaac mirando a su amigo con enojo, y preguntándose de que se tratará. — ¿Qué pasó? cuéntame — Pidió al tiempo en que sentía como si lo estuvieran observando, hace la mirada por alguna razón al fondo del apartamento, hacia el pasillo que da a la habitación de su amigo y el cuarto de baño. Eliel lo nota y vuelve la mirada hacia el lugar también, estaba nervioso.

— ¿Lo estás viendo? — Preguntó de pronto.

— ¿A quién? — Inquirió Isaac confundido mirando a su amigo, quien vuelve a mirarlo también.

— ¿Qué estabas viendo en el pasillo? — Preguntó Eliel tras unos segundos, probando a su amigo.

— Nada... solo... me quede viendo para allá — Respondió Isaac y luego hizo una pequeña sonrisa esperando no sonar muy extraño.

— ¡No! Dime la verdad — Insistió Eliel, parecía estar seguro de que Isaac estaba viendo a alguien

más en el apartamento.

—...he...— Musita Isaac confundido. —... pero, es enserio... no estoy viendo a nadie... ¿Por qué lo dices? ¿Tú sí? — Se sorprendió Isaac intrigado, quizás no era el único que estaba **viendo y sintiendo cosas raras**.

— No... yo...— Musitó Eliel cambiándole la expresión como si hubiese estado esperando otra respuesta. Guarda silencio pensativo, y luego de unos segundos vuelve la mirada, seriamente hacia su amigo. — ¿Puedo decirte algo?... Qué quede entre nosotros — Dijo de pronto.

Isaac se queda contemplando su expresión, preguntándose de que se tratará; (¿Qué lograba hacer poner así de serio a Eliel? ¿Será...? ¿Será que Eliel también lo ha visto? ¿Lo ha escuchado respirar?) pensó Isaac— Claro, Eliel... dime ¿Qué pasó? — Respondió él al fin con aquella intriga.

— Estaba por irme a acostar, cuando de pronto empecé a escuchar que me llamaban... primero pensé que era la niña del estacionamiento... yo me asusté— Comenzaba a contar Eliel, se veía asustado.

— ¿Dónde fue eso? —inquirió Isaac.

— ¡Aquí! — Respondió él sobresaltado, — ¡Aquí en el apartamento! ... antes de que llegaras... me fui a acostar cuando de pronto... veo en el baño unas *peloticas amarillas brillando* en la oscuridad...— Dijo e Isaac abrió sus ojos mirándolo fijamente. — Sentía que respiraban, y de pronto escuché su voz... claramente preguntándome si... lo había olvidado, era José Paredes... de

pronto comenzó a correr hacia mi volviéndose horrible, Isaac... era asqueroso como si se pudriera y se inflara luego... solo desapareció cuando encendí la luz, que tocaste a la puerta— Completó Eliel, Isaac sintió una escalofrío recorrer su cuerpo, para rematar sentía la extraña sensación de que alguien estaba cerca, escuchando.

— ¿Unas peloticas amarillas? — Se aseguró Isaac mirándolo seriamente, Eliel asintió con la cabeza también mirándolo. — ¿Brillantes como los ojos de un gato en la oscuridad cuando le refleja la luz? — Volvió a preguntar.

— ¡Sí, sí! ¡Justo así!... — Respondió emocionado, de pronto pone cara seria mirando a los ojos de su amigo. — ¿Me estás mamando gallo? — Espetó Eliel, pensando que su amigo se burlaba de él.

— ¡Te creo! — respondió Isaac sujetándolo por los hombros y mirándolo fijamente al rostro. — ¡Yo también los he visto! — Agregó después para mayor sorpresa de Eliel.

— ¿Enserio? ¿Has visto a José Paredes? — Le preguntó.

Isaac hizo una mirada a su amigo, pensativo. — No... los ojos amarillos— respondió, con temor de llamarlo al hablar sobre él, comenzaba a preguntarse ¿por qué Eliel lo vio en José Paredes y él con aquella forma?

— ¿Cómo así?... ¿los ojos amarillos? — Espetó Eliel de nuevo aun sin comprender.

— Es que... ¡Debes prometer no contarle a nadie más! — Le advirtió Isaac temeroso de que lo

creyesen loco. Eliel asintió esperando la explicación de su amigo.

— ¡Promételo! — exigió Isaac.

— ¡Está bien, hermano! ¡Te lo prometo! ¿Sí? cuéntame— Replicó Eliel, cuestionándose que podía poner a Isaac de esa manera.

— La otra noche, después de la última noche de cuentos de terror... ¿recuerdas? ... — Eliel le confirmó asintiendo. —... esa noche cuando estaba acostado en la cama, empecé a escucharlo... era ese silbido como el de la historia, tal cual lo había imaginado cuando lo contaba...—

— ¿El silbido? ¿De qué historia hablas? — Espetó Eliel.

—... el de la Colonia Tovar... el demonio que tenía los ojos amarillos— Explicó Isaac, al tiempo en que parpadearon ligeramente las luces de la sala. Eliel e Isaac vislumbraban las bombillas parpadeantes deseando no se fuesen a apagar del todo, Isaac comenzó a sentir una **presencia**, una muy oscura, que abrumaba como si fuese un océano tan grande y profundo como aquella oscuridad.

Eliel temblando, sin saber si lo hacía temblar más el frío en el lugar, o el miedo que sentía, también mira a su alrededor esperando que nada se aparezca. Cuando repentinamente se quedan encendidas todas las luces, ambos niños se miran las caras como queriendo decirse mentalmente alguna cosa, sabían que habían sido solo unos segundos pero fue suficiente para aterrarlos, Isaac

estaba seguro que aquello era una confirmación, su “*instinto*” se lo decía: se trataba de aquel diablo de ojos amarillos haciéndose sentir en el lugar.

— Eliel... deberíamos... ¿quieres quedarte en mi casa? — Dijo de pronto Isaac temiendo dejar a Eliel solo, con aquella presencia malvada alrededor, y recordando aquel *sueño que vio despierto* la noche que confirmaron las muertes de Edgar y Andrés.

— ¿Enserio? — Se sorprendió Eliel sintiendo un poco de alivio, realmente no quería quedarse asolas.

—... bueno, realmente...— Dijo Isaac, pensó un segundo en silencio. —... Sí, vamos a preguntarle a mi mamá, está rezando allá arriba en el cuarto— completó al fin.

No se sentía aquella energía tan pesada como hace unos instantes, pero Isaac estaba seguro de que **eso**, realmente estaba allí, ocultándose entre las *dimensiones*, en alguna sombra, o en algún lugar.

— ¡Sí, Claro! — Respondió de inmediato Eliel.

— déjame dejarle una nota a mi mamá...—

Anunció tomando un block de notas en la repisa de madera sobre el mesón, buscó y sacó un bolígrafo con lo que escribió la nota diciéndole a su madre que pasaría la noche en casa de su amigo Isaac, deja el block sobre el mesón deseando que su madre llegue directo a dormir, y no se dé cuenta si quiera de la nota ni de su ausencia — Y... ¿tu papá te va a dejar?... ¿Qué me quede? — Cuestionó Eliel tomando la llave y saliendo junto a su amigo del apartamento.

— ¡No te preocupes por eso!... mi papá llega más

tarde, el domingo en la noche— Respondió Isaac susurrando, mientras Eliel le pasaba llave a la cerradura de la puerta, luego cerró la reja y comenzaron a caminar hacia las escaleras.

—... tenemos que hablar, Eliel — Musita Isaac mientras subían, Eliel hizo una mirada hacia él, Isaac lo observa, y luego siente que alguien los sigue por las escaleras, baja la mirada hacia atrás, pero solo le parece ver una silueta oscura reflejada en la pared de frente. — ¿es sobre el monstruo? — Susurró Eliel mirándolo aún, Isaac vuelve la mirada hacia el camino, y acelera un poco el paso. — ¡Vamos! — Lo invita a apurarse, finalmente entran al apartamento empujando la puerta, Isaac cierra y le pide a su amigo que aguarde en la sala, camina hacia el pasillo entrando a la habitación al fondo, mientras que Eliel se queda mirando alrededor preguntándose ¿cómo se podían tener tantas cosas dentro de un apartamento? había un tocadiscos y radio encima de un seibó, repleto de corotos por todos lados, también había una extraña mesa con una máquina de coser incorporada, llena de bolsas repletas de cosas, apiladas encima y por debajo de la mesa. Pronto vislumbra a su amigo volver a la sala acompañado con su hermana menor, Francy.

— ¡Mi mamá dice que cuando termine el rosario viene a la sala!... — Anuncia Isaac incorporándose al lado de su amigo, Francy se detiene mirando a Eliel.

— ¿Qué pasó, Eliel? — Le pregunta curiosa. — ¿Y eso que quieres quedarte aquí? —

Ambos niños intercambiaron miradas, y luego hablaron a la niña tomando asiento en las sillas del comedor pegado a la pared de la sala. — ¡Francy, tenemos que contarte algo!... — Inició Isaac seriamente. — Sí... realmente algo está pasando en la residencia— Acotó Eliel con aquel misterio.

— ¿Qué cosa? ¿Contarme de qué? — Cuestionó Francy intrigada, vuelve la mirada al suelo, donde vislumbra a su gata Pelusa caminar con cierta pereza, se extiende sentada, estirando los brazos para cargarla y abrazarla entre sus brazos, esperando la respuesta de los dos niños, quienes se volvían a observar con miradas interpretativas.

—... acabo de ver a José Paredes...— Anunció Eliel con cierto temor notorio en su voz, Francy perpleja les observa los rostros a ambos niños, esperando que fuese una broma.

— ¿El... primo de Alfonso Lira? — Inquirió después de unos segundos, mientras sobaba a su gata con un poco de nervios, Eliel asintió con la cabeza confirmando con la misma seriedad en su rostro.

— ¡Bueno!... realmente... yo creo que... se trata de otra cosa— Participó Isaac, ganando la atención de su hermana y su amigo.

— ¿Otra cosa? — Inquirió Francy confundida, ya que Eliel había afirmado ver a aquel niño fallecido, incluso Eliel aún no estaba seguro de comprender a su amigo tampoco. Isaac los observa pensativo, considerando como plantear lo que sospechaba que estaba pasando alrededor de ellos.

— ¡Eliel!... cuéntale tú primero lo que sucedió.

— Dijo Isaac, Eliel entonces asiente.

— Bueno— Musita preparándose para repetir la historia. — ...estaba por acostarme cuando de pronto, sentí que había alguien en el pasillo hacia mi cuarto, estaba en la entrada del baño, habían como... unos ojos amarillos... flotando en la oscuridad...— Contaba Eliel recordándolo al tiempo. — ¿Flotaban? — Cuestionó Francy aun sobando a Pelusa.

— ¡Sí!... flotaban, de pronto se cayeron al suelo y volvieron a elevarse, y surgió a la luz, al principio...— Eliel tragó en seco. — ... Al principio no lo reconocí, pero él, era José... comenzó a preguntarme si lo había olvidado... parecía enojado...me decía “me olvidaste, Eliel” a cada instante... yo... intenté disculparme pero... de pronto empezó a hincharse, Francy... se desfiguró corriendo enojado hacia mi gritando que estaba muerto... en ese momento... llegó Isaac tocando la puerta cuando encendí la luz... ya había desaparecido— Contó sintiendo que tenía ganas de llorar, ahora que lo había contado con más calma, estaba seguro de que podía haber muerto en ese momento.

Francy lo observa, había dejado de acariciar a Pelusa, estaba paralizada analizando la veracidad de la historia, pero Eliel era aquel típico bromista, podría ser una treta según Francy, quien vuelve la mirada a su hermano. — ¿Es enserio? ¿O es una broma? — Tuvo que preguntar, a estas alturas, no estaba muy segura sobre el tema de los fantas-

mas en realidad.

— ¡Es en serio! — Replicó Eliel, parecía desear que le creyeran.

— Ahora les contaré...— Intervino Isaac, obteniendo la atención de los otros dos. — ¿Ambos recuerdan la historia del fin de semana que Charles se fue a la finca? — espetó Isaac.

— ¡Si tú me dijiste hace un rato!... el de la Colonia Tovar...— Respondió Eliel atento.

— ¿El cuento de... Nelson, Rosa, Y todo eso?... ¿El del monstruo? — Recordó Francy asociándolo a la muerte de Edgar y Andrés sin querer mencionarlo.

— ¡Sí!... ese mismo...— Respondió Isaac. — La noche que Luis y Judy entraron antes de empezar la noche de cuentos de terror... me quedé hasta tarde en la sala, estaba organizando el material para la exposición del colegio, cuando me fui a acostar, escuché que alguien silbaba, al principio no lo reconocí pero luego... cuando lo volví a escuchar... me di cuenta... era *ese silbido* de dos tonos...— Contaba Isaac.

— ¿Silbido de dos tonos? — Repitió Francy.

— ¡Sí! ¿No recuerdan la historia?... fue tal cual lo *imaginé*... así— Respondió Isaac y entonces silbó de aquella manera explicando con un ejemplo. Eliel sintió escalofríos recorrer su cuerpo, ya había escuchado aquel silbido anteriormente, fue cuando aquella cosa apareció en la oscuridad.

— ¡Isaac! — Bramó Eliel entonces, asustando a los hermanos junto a él. — ¡Yo... Yo también lo

escuché! ... cuando estaba en el cuarto, y antes de que se me apareciera José— soltó Eliel conmocionado.

Isaac hizo la mirada a su amigo, le había dado otra pista importante para lo que sospechaba. — ¿Enserio, Eliel? ¿Lo escuchaste? — Inquirió para asegurarse.

— ¡Sí! — Respondió acelerado, imitó aquel silbido de dos tonos. — ¡Claro que es el mismo!... lo había escuchado pero... yo pensaba que era alguien afuera... incluso me asomé a ver por la ventana, y no había nadie— Completó Eliel, estaba convencido de que era el mismo silbido.

— ¿Entonces...? ¿Qué significa? no entiendo — Dijo de pronto Francy.

— ¡Es el monstruo! — Sentenció Eliel en respuesta.

— ¡Esperen!... — Los interrumpió Isaac. — ... eso no es todo... como les decía; yo reconocí aquel silbido, y me paré un poco, a asomarme por la ventana... lo escuché silbar y parecía venir del estacionamiento de la residencia Blank, entonces escuché sus pasos, y vi su sombra acercándose, cuando vi sus piernas largas me asusté, y me alejé de la ventana con miedo... pero tenía que verlo... cuando me volví a asomar, había pasado la pared, estaba apoyándose del muro del cuarto de la bomba de agua del edificio... y lo vi, vi sus ojos amarillos... ¡Era él! ¡Se los aseguro!... — Contaba Isaac abrumado, pero liberándose de contar aquello. —... sus orejas, sus cachos, sus brazos... sus ojos... me miró al momento... me escondí, pero me pareció ver que subía la pared hacia la ventana del

cuarto y me arrojé hasta la cabeza... —

— ¿Eso fue aquí? ¿Detrás del edificio? — Preguntó Eliel sorprendido, Isaac asintió confirmando.

— ¿Estás seguro de que no fue un sueño? — Preguntó Francy con un tanto de miedo, a que todo aquello que le decía fuera cierto.

— ¡Estoy seguro!... apenas me estaba acostando y no es primera vez que siento que me asecha...— Respondió Isaac. — Además eso no es todo, en estos días... en la escuela, bajé al baño para ir a orinar... casi sentía esa... sensación...esa *presencia*... de que estaba allí... era como si... tratara de ocultarse, pero yo estaba seguro... y cuando salía del baño... me di cuenta de que algo me miraba, cuando volteé a ver hacia la biblioteca de la escuela... estaba allí agachado... yo... por un momento... sospeche que fuese esa cosa... pero también, que podría ser alguno de los niños... cuando de pronto se puso de pie, abriendo esos ojos... eran brillantes y amarillos también... ¡Era esa cosa!... salí... Salí corriendo de allí a penas lo identifiqué...— Contó Isaac.

— ¿Es enserio, Isaac? ¿No estás bromeando? — Preguntó Francy asustada.

— Sí, es enserio... tienen que creerme— suspiró Isaac esperando que así fuese, aquello tenía días perturbándolo.

— Yo sí te creo aunque... ahora que lo pienso... yo no vi a ese monstruo— dijo Eliel.

— No... yo lo sé... pero recuerdo que en la

historia... sus... sus víctimas o a quienes torturaba... les mostraba de alguna forma... cosas aterradoras... por lo menos... algo que me hace creer que se trata de él, son los ojos amarillos... tú también los viste...— responde Isaac sabiendo que tenía que explicarse perfectamente, no solo podía decir que era “*algo que él presentía*”.

— Sí... pero ¿y eso qué? — Preguntó Eliel, sin ser suficiente para asociarlo.

— ¿Recuerdan cuando Nelson se les apareció a Rosa y a Jackson? — Insistió Isaac, ambos niños asintieron. —... El *Diablo Rojo* utilizó el cuerpo de una de sus... de sus víctimas para asustar a los demás... al igual que utilizó el cuerpo quemado de Rosa para asustar a Daniel ¿Recuerdan? —

— ¡Sí! Entiendo tu punto pero... a José Paredes lo mató su tía ¿no? ... la madre de Alfonso— respondió Francy, ahora que escuchaba la teoría de su hermano mayor.

— Cierto— Intervino Eliel mirando a su amigo esperando.

— Bueno... sí, pero puede... Bueno, yo... creo que puede haber alguna conexión— Respondió Isaac, no había tomado en cuenta ese vacío en su teoría, pero algo dentro de él, le decía que aquella cosa estaba involucrada en el asesinato de los dos niños de su escuela también.

—...además, yo si creo que ese *Diablo Rojo* fue quien mató a Edgar y Andrés— Reveló al fin Isaac, Aquello lo estaba comiendo por dentro.

Los niños, comenzaron a mirarse en silencio di-

giriendo y analizando aquella situación. —... entonces... — Musitó Eliel. — Pero... ¿de dónde salió ese monstruo? — Cuestionó Eliel.

— No lo sé... he tratado de entender cómo es posible que esto esté pasando... y es difícil de... explicar... pero he llegado a pensar que tal vez... — Decía Isaac con dudas al respecto, aquella idea era una locura.

— ¿Qué? ¿Qué cosa? — Pidió Eliel intrigado.

— creo que quizás... de alguna forma... lo creamos nosotros... contando la historia... — Respondió al fin.

— ¿Enserio? — Cuestionó Eliel. — Pero... ¿pero cómo? —

— No lo sé... yo solo digo que puede ser posible... yo... — Decía Isaac cuando de pronto sienten que se aproximaba la señora Ana desde la habitación del fondo.

— Bueno, niños... ya terminé — Se escuchó a la mujer decir mientras surgía por el pasillo hacia la sala. — ¡Hola, Eliel! ¿Cómo estás?... ¡Ya te hacía en tu cama rendido! —

— Hola, señora Ana ¿Cómo está? — Responde Eliel entre risitas nerviosas.

— ¡Muy bien! Gracias... — Sonrió la señora, de pie junto a los niños. —... Isaac me comentó que tienes miedo de quedarte esta noche solo en tu casa. Eliel hizo una mirada de regaño a su amigo, creía que no era necesario dar esa explicación.

— Sí... algo así — Balbuceó avergonzado.

— ¿Qué fue lo que pasó? — Curioseó la señora Ana.

— Es que... es que... — Musitaba pensando que

decir, mientras intercambiaba miradas con sus amigos presentes. —... sentí que había alguien en la casa... incluso escuché voces...— Respondió contando por encima.

— ¿En tu casa? ¿Enserio? — Preguntó la señora. — Sí... de verdad señora Ana...— Dijo notoriamente asustado.

— ¡Pobrecito!... — Respondió la mujer. — ¡Bueno!... hoy no está Misael... y no hay mucho problema con que te quedes... pero tienen que dormir afuera en la sala... ¡espero no sea problema!... Isaac puede acompañarte... — Respondió.

Isaac y Eliel sonrieron celebrando. — No, no hay problema... más bien, Gracias...— Dijo Eliel al fin. — ¡Está bien!... — Sonrió la mujer y luego se volvió hacia su hijo mayor. — ¡Isaac, consíguele unas almohadas y sábanas a Eliel! ¿Sí?... yo te ayudo a sacar la colchoneta de la cama de debajo de la litera cuando estén listos— Pidió.

Entonces su hijo consiguió las almohadas y sábanas para ambos, era primera vez en mucho tiempo que alguien se quedaba en casa para variar.

Luego su madre, lo ayudó a sacar el colchón de su cama, y colocándolo en medio de la sala se acostaron, uno con la cabeza para un lado y el otro, para el otro lado. Tras platicar un rato más sobre aquella aparición de la niña, los dos niños cayeron dormidos.

Al día siguiente, La señora Ema había pasado temprano a preguntar por Eliel, y llevándoselo a casa para desayunar, La señora Ana, en cambio alistaba a

sus hijos para ir a la misa de aquel domingo, la mujer usualmente se maquillaba muy poco, pero para ir a la Iglesia de Las Carmelitas, se pintoreteaba, se ponía los aretes finos que le había dejado su madre estando en vida, se ponía elegantes vestidos y tacones también. Había hecho que sus hijos se ducharan y vistieran elegantes, tenía que peinarlos, sus hijos eran unos rebeldes, al igual que sus cabellos gruesos.

A toda prisa caminaba recorriendo la calle Páez, con sus niños agarrados de sus manos. La señora Ana necesitaba un poco de fuerza aquella semana, y también valor, a todo pronóstico en contra, había decidido comenzar a trabajar, y cambiar un poco las cosas en casa.

Casi a mediodía, regresaban a la torre “H” con una bolsa de pan en las manos, Isaac y Francy habían permanecido casi toda la mañana en silencio, preguntándose si Dios estará observándolos y protegiéndolos... al entrar en el estacionamiento, descubren a una pareja con un infante, de pronto los reconoce, Eran aquellos oficiales de Policía de las noches anteriores, solo que esta vez estaban vestidos como civiles cualquiera, junto a ellos estaba un niño de unos nueve años de edad, era delgado y tan blanco como el lomo de un armiño, tenía los ojos casi grises, y el cabello negro oscuro. Isaac y Francy se quedaron apreciándolo fijamente mientras que su madre saludaba a la señora y al señor que acompañaban a aquel niño.

— Disculpe... ¿tiene problema con la llave? —
Dijo la señora Ana junto a la pareja, quienes pa-

recían retenidos buscando la llave de la reja de vidrio de la entrada a la torre.

— ¡Hola!... qué pena, señora— Dijo la mujer con aquella imponente voz femenina. —... es que aún no conocemos la llave, disculpe la demora— Explicó haciéndose a un lado, aun buscando en el llavero, el señor en cambio permanecía serio con aquella cara de bulldog amargado.

— Pero... tranquilos, yo les puedo abrir de una vez— Respondió la señora Ana, quien ya tenía la llave en mano, la metió en la cerradura y abrió la puerta de la reja, abriendo espacio para dejar pasar a la pareja. — ¿Son nuevos? ¿Cierto? — Preguntó sujetando la puerta mientras los niños terminaban de entrar uno detrás del otro, Isaac y Francý estaban intimidados por la presencia de aquel niño delante de ellos, que al entrar se hizo a un lado de la pareja frente a la reja del pasillo adjunto.

— ¡Muchas Gracias por abrírnos la puerta!... Sí, vamos para tres semanas de habernos mudado... apenas estamos terminando de traer las cosas... ¡usted sabe cómo son las mudanzas!— Respondió aquella atlética y simpática mujer de labios gruesos y ojos rallados.

— ¡Bienvenidos! — Extendió la mano la señora Ana sonriente. — Yo me llamo Ana, vivo en el mismo piso, del otro lado, en el once — Se presentó.

— ¡Un placer! — Sonrió la mujer tendiendo la mano de la señora de vuelta. — Yo me llamo Dorian y él es mi esposo Guaicaipuro...— Se presentó mientras guardaba sus manos en los bolsillos de su mono ver-

de y el hombre le tendía la mano a la señora Ana. — Un placer— Dijo con aquella voz gruesa y ronca. Luego, la señora Dorian sujeta al niño a su lado, haciéndolo acercarse. — ¡Él es Jairo!... nuestro hijo... — Lo presentó.

Entonces aquel niño, tendió la mano a la señora Ana y se escuchó aquella voz como niño de la televisión —... Hola, Jairo... un placer— Al tiempo en que volvía la mirada a Isaac, luego le tendió la mano. — ¡Un placer! — dijo apretándole la mano ligeramente, y luego tendiendo la mano de Francy. — Hola— Le saludó antes de volver hacerse detrás de sus padres.

Isaac y Francy lo miraban aún como hipnotizados por los ojos de aquel niño, era como ver una galaxia dentro de ellos, (o eso era lo que más o menos ambos pensaban).

— ¡Ah qué bueno! Otro amiguito...— Dijo la madre de Isaac y Francy, con aquella voz, contemplando aquellos niños como si aún fuesen unos pequeños bebés.— ¡Aquí todos son muy unidos!... — Comentó mientras comenzaban a subir las escaleras. —... justo anoche, el muchachito de este piso, subió a quedarse por que tenía miedo de quedarse solo...— Soltó una risita la mujer conmovida, Isaac subía las escaleras con la mirada fija al niño que subía delante de él, y sin entender muy bien las razones, le había causado una peculiar impresión, no era algo malvado, ni nada por el estilo, era incluso confuso para Isaac. —... ¡pobrecito!... incluso estaba asustado...

dice que le pareció que había un *fantasma* en su apartamento...—volvió a reírse.

La señora Dorian también sonrió soltando una pequeña carcajada, el señor Guaicaipuro en cambio, permanecía observando a la señora Ana con seriedad. En aquel momento Jairo volvió la mirada a la mujer, aparentemente atraído por el tema de la conversación, y luego volvió la mirada atrás mirando a Isaac, quien al momento bajó la mirada, luego el niño hizo la mirada unos segundos hacia Francy, ella también lo miraba a él, luego Jairo volvió a mirar a la señora Ana, que estaba aún riéndose.

— Es que se reúnen los fines de semanas en las escaleras, a contarse historias de terror... y después no pueden dormir— Comentó la señora Ana con cierto vacilo.

— ¡Ah sí, así son!... Jairo es igual... se queda hasta tarde viendo películas de terror... que si “*Chucky*”, que si “*Freddy Krueger*”... y después quiere dormir en la cama con nosotros — Respondió Dorian sonriendo, mientras cruzaban la planta del primer piso hacia las otras escaleras.

Isaac y Francy vuelven a mirar a aquel niño, quien también lanza la mirada hacia ellos y parece sonreír un poco avergonzado por aquella anécdota de su madre. La señora Ana disfrutando de aquel comentario, vuelve la mirada hacia sus hijos apreciando aquella etapa de su infancia que la enternecía totalmente.

— ... hace dos años, aquí vivía un niño llamado

Miguel, que era amigo de Isaac... — Comenzó a contar mientras sus dos hijos la observaban, Francy casi no recordaba mucho de ese niño o de su familia, antes de que se mudaran, pero Isaac sí lo recordaba, a todos, Miguel había sido su mejor amigo, más, casi un hermano mayor, Miguel planificaba las mejores carreras, deslizándose por las escaleras montados en cajas de cartón, Inventaba los juegos más locos y divertidos de todos, o si no, sus historias, las que repetía de su padre Ignacio, que le contaba las noches de fin de semana cuando tomaba Whisky escuchando boleros españoles a todo volumen.

—... Miguel, ¡subía todo el tiempo a la terraza!... en las noches, cuando el faro de la esquina estaba encendido iluminando el estacionamiento... agarraba hojas secas del árbol que llega hasta ahí... y las dejaba caer... ¿sabe? Como parecen chispitas cayendo... — Contaba la señora Ana al tiempo en que su hijo mayor recordaba. —... bueno, una noche... Isaac y yo subimos a colgar ropa de nuestro lado de la terraza, y lo vimos echando las maticas en el faro, Isaac y yo lo miramos, pero él no se dio cuenta, así que empecé a silbar como el *silbón*... — Soltó aquella carcajada seguida por la señora Dorian, mientras llegaban a la segunda planta.

—... ¡Ahí mismo llamó a su mamá! Que lo fuera a buscar, que yo no sé qué... — Soltaba entre carcajadas, la señora Dorian parecía entretenida por la conversación. Isaac estaba mirando a su madre

y preguntándose, si quizás de allí habrá sacado la idea para crear a aquel monstruo,(si es que acaso ellos lo habían creado de alguna forma).

—... ¡Salió disparado!... — Continuó contando la mujer. —... ¡estaba más asustado! —

La señora Dorian aun riendo, intercambió una mirada con su esposo y sonrió a su vecina. — ¡para que siga haciendo lo que no debe! — Vaciló la señora Dorian, sujetando de los hombros a Jairo — Bueno, un gusto, muchas gracias de nuevo por abrirnos la puerta— Se despidió por fin.

— Ay, no... tranquilos... ¡Estamos a la orden! — Se despidió la señora Ana caminando con sus hijos hacia el apartamento, — Vamos niños.

— Nos vemos luego— Se despidió Jairo mirando a Isaac y Francy, y luego siguiendo a sus padres al fondo del pasillo opuesto.

Después de entrar al apartamento, Francy e Isaac se fueron al cuarto a ver la televisión mientras su madre preparaba el almuerzo, mientras su hermana estaba sentada sobre la cama de sus padres, mirando las caricaturas en la televisión. Isaac estaba acostado en su lecho, la cama de abajo en la litera, pensando en aquellas teorías sobre el monstruo: (¿Habrá sido creado aquel monstruo al contar su historia por efecto de algún tipo de *magia* o *maldición*? ¿O será que ya existía desde antes y solo **invocaron** de alguna forma a aquel malévolo ser?

Intentaba armar las piezas de aquel misterio, ¿por qué estaban viendo estás cosas? ¿Por qué se les

apareció aquella niña y José Paredes?) ... entonces Isaac recuerda que la niña no tenía los ojos amarillos en ninguna de sus apariciones... Pero ¿qué significaba?... de alguna forma Isaac creía que aquel ser no podía ser cosa de su imaginación, ahora creía que aquello, aquello, **era real**... y *sentía* que tenía que ver con los espíritus de esos niños que habían visto... pero ¿Cómo relacionarlo? no sabía cómo había muerto esa niña del estacionamiento, parecía un poco golpeada, pero... no tenía rastro de sangre aparentemente según recuerda, de lo que sí estaba seguro sobre aquellos ojos amarillos en la aparición de José Paredes, era que se trataba de una **jugarreta** de aquel ser maligno tratando de engañar a Eliel... por alguna razón para Isaac todo parecía estar conectado.

Al poco tiempo su madre fue al cuarto entregando a sus hijos la taza de comida, un arroz con pollo amarillito y caliente acompañado de una pieza de pan francés para cada uno. Mientras almorzaban juntos sentados en la gran cama, mirando la película que recién empezaba en la TV, Isaac permanecía pensativo, llevaba ya un rato en ello, ahora le parecía escuchar en su cabeza una segunda voz igual a la suya, conversando sobre aquella teoría, prácticamente debatiendo consigo mismo dándole vuelta al asunto. Isaac vuelve la mirada a su madre, recordando aquella historia que contó hace unas horas atrás en el pasillo. ¿Será posible que solo sea una muy buena broma? Pero

¿Cómo sería posible? ¿Dentro de las casas? ¿En la escuela? ¿Cómo recrear semejante monstruo? ¿a la niña o a José? ... Definitivamente no puede ser una broma.

— Mamá... — Musitó Isaac mirando a la señora Ana de pronto, quien se detiene de llevarse una cucharada para responderle. — ¿Dime? — Preguntó volviendo la mirada a la TV brevemente.

—... ¿tú no crees en espantos? — Le preguntó Isaac. Fue entonces cuando Francy, dejó de mirar la televisión y ligeramente vuelve la mirada a su madre esperando también su respuesta.

— ¿En espantos? — Inquirió su madre volviendo la mirada hacia sus hijos ante aquella pregunta, nuevamente le cautiva la curiosidad y la imaginación de los niños. — ¿Por qué preguntas eso? — Curioseó.

— Es que... hace un rato... cuando conocimos a los Policías, te estabas burlando de Eliel y de Miguel... por que le tienen miedo a los fantasmas... — Se explicó Isaac.

— ¡No me burlaba! — Saltó la madre, luego se quedó unos segundos considerando la respuesta de su hijo y después de mirarlos brevemente continuó. —... bueno, solo me da risa como se ponen nerviosos pero... eso no quiere decir que no crea en Espíritus... — Responde la madre, mientras Isaac se queda observándola pensando en aquella respuesta.

— ¿Entonces, si crees en espantos, mami? — Espetó Francy sentada al frente de ella, inclinada

de lado hacia su madre y su hermano en la cama.
—No... — Respondió para sorpresa de ellos.
—... no creo en “espantos”, pero sí creo en los *espíritus*... yo no sé qué interpretación le darán a esa palabra que utilizan ustedes... pero yo sí creo en los espíritus, porque todos nosotros tenemos un alma... y en eso creo... — Completó la señora Ana.

— Pero... no entiendo, mamá— Musitó Francy.
— ¿Por qué se aparecen los espíritus? — Preguntó la niña, y luego se llevó una cucharada de arroz a la boca.

La mujer reconsidera su respuesta anterior y comienza a meditar sobre lo que sus pequeños le preguntaban —... bueno, niños... supongo que a veces las personas fallecen, y quedan con... cosas pendiente por hacer, o con personas por despedirse... ¡No lo sé!... — Suspiró la señora Ana, recordando a su difunta madre, aunque han pasado tres años sigue siendo un enorme dolor presente en su corazón. —...entonces... a veces, no van al cielo... ni al infierno, y quedan penando... perdidos vagando por el mundo. — Completó tratando de darle su humilde comprensión sobre el tema.

— ¿Penando...? — Repitió Isaac, estaba un poco abrumado por aquello que le explicaba su madre.
— ¿Por qué tanto interés repentinamente?... — Preguntó su madre después de contemplar sus rostros por un segundo, —... ¿otra vez vieron a esa niña?— Preguntó tratando de evitar el tema

de los niños de los edificios de adelante en la residencia.

Isaac y Francy intercambiaron miradas con notoria complicidad, su madre hizo una pequeña sonrisa descubriendo a sus pequeños. — No deben temer a los muertos... es a los vivos a los que tienen que temer— Les sugirió su madre, sujetando a sus hijos ligeramente por los hombros.

Los niños vuelven a mirarse, no estaban muy seguro de que aquel fuese un buen consejo, no parecían aliviados, ni consolados, peor, pensaban que no entendían si quiera lo asustados que ellos estaban. Isaac quisiera poder decirle a su madre *todo* pero no le creerían, jamás.

— ¿Qué es lo que te preocupa, Isaac? — Preguntó la Señora Ana, notaba que su hijo frotaba su dedo índice derecho con su pulgar, como si estuviese ansioso. El niño levanta la mirada a su madre, tenía muchas ganas de contarle sus preocupaciones, pero sentía el terrible temor de que al hablar, lo enviaran a un manicomio y morir encerrado dado por **loco**. No exageraba en cuanto al *miedo* que tenía de ello, de verdad sentía un terrible miedo de que así fuese.

— Mamá...— Musitó Isaac mirando con aquellos ojos a su madre. — ¿Alguna vez... has sentido que... algo muy malo está... persiguiéndote? — Preguntó al fin tartamudeando, realmente formulaba la pregunta buscando las palabras adecuadas para pedir ayuda.

Su madre lo miraba expectante, se preguntaba

si se trataba de la situación que tenía en casa, de algún brabucón en la escuela, o si otra vez estaba un hombre asechando en los alrededores del edificio.

— ¿Hablas del hombre de la capucha, Isaac? — Inquirió la madre un poco preocupada, pero Isaac tragó en seco, (dándose cuenta de que la historia del hombre de la capucha también la había contado él, y que con el paso del tiempo empezó a rondar por las noches un hombre encapuchado...

Los adultos no les habían creído cuando iban a contarles para entonces, hasta que una noche jugando a *cazador*, Judy lo encontró en la ventana del apartamento de Mai por la parte de atrás del edificio, todos los adultos salieron alertados por el grito de Judy, pero cuando los adultos fueron al lugar, y también se asomaron por las ventanas, pudieron verlo escapar corriendo hacia la canal, aprovechando la grieta en la pared, para pasarse al río Calanche con facilidad.

— No... — Respondió Isaac al fin, diciéndose a sí mismo que tenía que recordar contarle a los demás lo que acaba de descubrir: el hombre de la capucha tal vez también lo habían *creado*. —... hablo de sentir... como que algo malo se acerca... o va a pasar... — explicó.

— ¿Sentir... que algo malo va a pasar...? — Se repitió tratando de comprender a que se refería aquel niño. — Bueno, tomando un poco literal tu pregunta... una vez... cuando tenía como... doce años, creo... estaba saliendo de clase, yo estudiaba

en el Liceo José Félix Ribas... tu abuela, que en paz descansa, siempre me decía que viniese por la avenida, pero a mí me gustaba irme por la otra calle, por detrás del estadio de Béisbol... ¡había más sombra y a mí me parecía más corto el camino!... pero esa calle a veces era muy solitaria, apenas salí por la puerta tenía la sensación de que debería irme por la avenida... y eso, que casi siempre me iba por la otra calle pero ese día tenía un... un extraño *presentimiento*... pero bueno... ¿Adivinen qué? — Les preguntó, sus hijos estaban intrigados por la historia que contaba su madre.

— ¿Qué? — Inquirió Francy, al tiempo que Isaac preguntaba. — ¿Te fuiste por la calle de atrás? — Entonces la mujer hizo la mirada hacia su hijo, y con el dedo índice lo tocó en la punta de su nariz redonda y morena.

— ¡Sí! Me fui por la calle de atrás, cuando bajaba la esquina... sentía que alguien me seguía era una sensación, como que *sabía* que estaba allí...

— Isaac entonces fijó la mirada en los ojos de su madre, él conocía ese sentimiento. —... miré varias veces atrás pero no vi a nadie, la calle siguiente era la más larga y la menos transitada, casi nadie nunca estaba allí... algo me *decía* que me devolviera... que aún estaba a tiempo... pero ya estaba allí y seguí caminando, a mitad del camino pegada a la pared del liceo, hay un gran árbol, después de que lo pasé, saltó un hombre... con su *cosa* por fuera... — Su niña estaba horrorizada, incluso Isaac. —... yo salté gritando y salí

corriendo, ese hombre... corrió detrás de mí, yo estaba muy asustada... cuando llegué al cruce del final, pensé en esconderme entre los matorrales, pero entonces... escuché la voz de una niña que me decía “sigue, Ana Carmelia, Sigue caminando”...— La expresión de sus hijos ante aquella parte de la historia, fue una notoria sorpresa pintada en sus rostros. —... entonces eso hice, seguí corriendo, y el hombre seguía corriendo detrás de mí... cuando crucé a la esquina que llegué a la calle que daba a la casa de tus abuelos... estaba un auto de la policía, que *milagrosamente*, unos oficiales se había detenido a comprarse unos tortas frías en una casa que estaba allí... de inmediato cuando lo vieron, lo acorralaron contra la pared, y lo esposaron, luego me llevaron con mi mamá al final de la calle... ¡recuerdo a mamá tan angustiada...!— terminó de contar la mujer, con cierta nostalgia por su madre, realmente la extrañaba.

Isaac podía *sentir* la tristeza en su madre, recuerda entonces aquella noche en la que falleció su abuela. — Mamá... ¿puedo preguntarte algo más? —dijo al fin. La mujer asintió conteniendo un poco aquella melancolía. —... ¿quién fue esa niña que escuchaste?... — Le preguntó curioso. ¿Habrá sido la misma niña del estacionamiento? (se preguntaba a sí mismo).

—... no lo sé, yo creo que fue... un *Ángel*— Respondió para mayor sorpresa, Isaac se queda analizando la posibilidad, su madre contempla por unos segundos a aquel niño, lo rodea con sus bra-

zos, besándolo tiernamente sobre la cabeza, luego hace lo mismo con su hija, y contemplando sus caritas vuelve a comer su arroz con pollo que afortunadamente se había puesto tibio finalmente.

Más tarde Charles tocó a la puerta del apartamento para buscar a Isaac y a Francy, y juntos pasaron recogiendo a Luis, Judy y Eliel, los seis niños reunidos bajaban las escaleras llegando a planta baja, Eliel e Isaac estaban ansiosos por poner al día al resto de la pandilla. — ¡Tenemos que contarles algo! — Anunció Eliel muy acelerado. — ¡Dirás muchas cosas!... para variar, mi mamá me hizo darme cuenta de algo que no tenía presente ayer cuando hablamos— Intervino Isaac. Charles, Judy y Luis estaban tan perdidos, que no sabían si preguntar.

— ¿Enserio Isaac? — Cuestionó Francy mientras cruzaban el portal de la torre “H”, aunque ella había estado allí cuando hablaba con su madre no se dio cuenta de nada.

— ¡Sí! — Afirmó Isaac mientras salían al estacionamiento por el camino de concreto sobre el jardín. — Pero primero tenemos que poner a Judy, Luis y a Charles al día—

Aquellos tres estaban tan confundidos como al principio, nadie llegaba a nada, si quiera a decir de que estaban hablando, de pronto sale un balón disparado a la pared de la torre “G”, los niños se detienen en su andar sorprendidos por el ruido del golpe del balón chocando contra aquella pared.

Isaac vuelve la mirada buscando al que jugaba con

la pelota, cuando vislumbra a aquel niño blanco como la nieve corriendo en búsqueda del balón, pronto este volvió sus ojos grises hacia él, al instante Isaac retrocedió un paso intimidado, olvidando por completo el tema de la conversación.

— ¿Quién es ese? — Preguntó Eliel a un lado.

— Él...él... — Balbuceó apenas Isaac.

— ¡Él es Jairo...el vecino nuevo!... — Respondió Francy para sus amigos, también mirando con aquella sonrisa al niño que volvía con la pelota en sus manos, caminando lentamente al grupo.

— ... es el hijo de los Policías de nuestro piso — Acotó antes de que estuviera lo suficientemente cerca para oírlos.

— ¡Parece un vampiro! — Comentó Eliel, Judy, Charles y Luis soltaron una risita ante aquel comentario, mientras que Isaac apenado pedía que se comportaran haciendo muecas con su rostro.

— ¡Hola! ¿Cómo estás? — Saludó Jairo a Isaac chocando el puño a penas se les incorporó.

— ¡Hola de nuevo! — Respondió sonriendo nervioso, luego volviendo a ponerse serio. — Ellos... ellos son mis amigos:... Eliel, Judy, Luis y Charles... — Los presentó. — muchachos, él es Jairo... es nuevo en el edificio.

— ¡Hola, un placer! — Saludó dándole la mano a todos. — ¡Hola! — Saludó después a Francy.

— ¿Y que hacen? — Preguntó Jairo un poco perdido. — ¿Puedo juntarme con ustedes?... la verdad no es tan divertido jugar solo con la pelota...

— Dijo con poco de vacilo, los niños sonrieron

apreciando un posible nuevo candidato al grupo.
— ¡Pues la verdad!... Es que ahora... — Comentaba Eliel, pero Isaac pensó que podría hacerlo irse, y por alguna razón quería que el niño nuevo se les uniera.

—... ¡Es que! — Interrumpió Isaac a su amigo.
—... ¡Es que queríamos... contarle unas cosas a los que no estaban ayer!... pero — Explicaba Isaac preguntándose si el niño nuevo iba a creerles.

Eliel lanza una mirada expectante a su amigo, que parecía estarse preguntándose lo mismo.

— ¿Tú crees en espíritus? — Soltó de pronto Francy, también estaba entusiasmada de que Jairo se les uniera, sus amigos la miraban preguntándose si ella había perdido la cabeza.

— ¿Qué? — Preguntó Jairo con una pequeña sonrisa, cuestionándose de que iba aquella pregunta.

— ¡Ya sabes! ¿La llorona? ¿El hombre de la carretilla? ... ¿crees en “*espíritus*”? — Intervino Eliel, Jairo hizo una mirada a los presentes con una pequeña sonrisa.

— ¿Es una pregunta seria? — Espetó Jairo.

—...sí... lo es— Respondió Francy sonriendo, escondiendo sus manos detrás de su espalda y mirando fijamente los ojos grises del niño. Isaac permanecía en silencio solo presenciando el momento.

— ¡Pues, sí creo en eso!... ¡de hecho!... mis... mis padres son hijos de “Oyá” y “Yemaya” —

Comentó Jairo.

— ¿Eso que significa? — Cuestionó Eliel con la cara arrugada.

— ¿No saben que es ser hijo de Yemaya? ¿O de Oyá? — Respondió Jairo con otra pregunta, como si fuese algo muy obvio a lo que se refería. Pero era evidente en el rostro de aquellos niños que no tenían la más mínima idea. —... son practicantes de la *Santería*, es una religión... dónde consultas los santos, los muertos... ¿no habían oído de la Santería? — explicó Jairo un poco sorprendido.

— No... — Contestó Judy, al tiempo en que su hermano negaba con la cabeza.

— Una vez yo escuché a mi mamá decir que su hermano, mi tío Fabiano se había... metido a esa religión... y en planta baja, en el apartamento número dos... dicen que vive una señora que también es Santera... — comentó de pronto Isaac, obteniendo la atención de los ojos grises de Jairo.

— ¿La bruja? — Soltó imprudentemente Eliel, haciendo que todos volviesen a mirarlo. —... ella ¿no?... mi abuelo dice que ella es “bruja” —

— Bueno, si es una de las formas en la que llaman a los santeros... — Aceptó Jairo omitiendo que conocía a la mujer de la que hablaban.

— ¿Tú?... ¿tú eres brujo también? — Inquirió Isaac inocentemente, Jairo suelta una risita ante aquel comentario.

— No, no... ¡Aun no he decidido iniciar!... Guai-caipuro, mi papá... me ha dicho que tengo tiem-

po para tomar la decisión— Respondió Jairo.

— ¿Es cierto que hacen brujería? — Curioseó Eliel, Jairo vuelve a reírse.

— Sí, son rituales... así le llaman los practican-tes, o trabajos, pero sí...— Volvió a responder sorprendiendo a los niños.

— ¿Has visto que funcionen? — Preguntó Charles cruzándose de brazos.

— ¡Un escéptico! ¿Cierto? — Sonrió Jairo miran-do a Charles.

— ¡Este es el miembro que necesitamos!... ¡Qui-zás él sepa que hacer! — Aseguró Eliel de pronto poniéndose firme y picando con su dedo índice en el pecho de Isaac.

Jairo los miraba sonriente aunque claramente no entendía de qué hablaban los niños. Isaac vuelve la mirada hacia el niño de los ojos grises, pregun-tándose si era aquello **posible**, quizás esa era la razón por la que llamaba tanto su atención, qui-zás era **eso** lo que intentaba decirle su madre con aquella historia, tal vez, no solo podía sentir las cosas malas, también las cosas buenas, quizás la moraleja de aquella historia era que: ante cada en-tidad **malvada**, hay una **benigna** para proteger-nos y salvarnos...

— Dijiste que sí crees en fantasmas ¿no? — Mu-sitó Isaac mirando a Jairo fijamente, ahora con un poco de valentía.

Jairo hace una ligera sonrisa, con la mirada fija-mente a los ojos color café de Isaac, como pre-guntándose si era él quien finalmente le dirá de

qué trataba todo el asunto, finalmente asiente con la cabeza y se cruza de brazos. — ¡A ver cuéntenme ya!... ¿es sobre lo que contaba tu mamá en las escaleras? — Dijo con voz relajada caminando hacia el pequeño muro que separaba el estacionamiento de la canal de agua. Los otros niños lo siguen y se sientan a lado de Jairo, exceptuando a Eliel, quien se hace junto a Isaac y apoyando su brazo en el hombro de él, cruza una pierna, mirando a los otros frente a ellos.

— ¡Bueno, primero que nada quiero que recuerden la historia del monstruo de la Colonia Tovar que conté en la noche de cuentos de terror! — Dice suspirando Isaac: de nuevo con pesar por las muertes de los brabucones de Andrés y Edgar, tendrá que explicar todo bien.

— ¡El de Nelson, Daniel, Sabrina...! ¿Recuerdan? — soltó Francy sentada a una esquina sobre el muro.

— ¿El del choque, y el fuego en el bosque? — Espetó Charles. — ¿El de los ojos amarillos? — Preguntó Judy al mismo tiempo, la verdad es que todos (menos Jairo) pensaron automáticamente en el cuento donde sus vecinos brabucones habían sido asesinados por el diablo rojo y un grupo de personas vestidas de negro y con máscaras de madera.

— ¡Correcto!... — Dijo Isaac notando la mirada perdida de Jairo. — ... las noches que salimos al pasillo y nos quedamos sin nada que jugar, o si la noche lo amerita... nos reunimos a contar his-

torias de terror inventadas...— Explicaba Isaac.
— ¿Enserio? — Preguntó Jairo un poco fascinado.

— ¡Sí! Es fino— Respondió Luis sentado a su lado con una sonrisa.

— Hace unas noches atrás...— Isaac recuperó el turno de la conversación. — ... conté una historia que trataba sobre unos jóvenes universitarios que viajaban a la Colonia Tovar celebrando el cumpleaños de uno de ellos... ¡Daniel!... con ellos iba Nelson, quien recientemente había perdido a sus padres y a su hermano menor en un extraño asesinato, desde entonces sentía que lo acosaban, que algo estaba detrás de él, tenía pesadillas... donde veía cosas que iban a pasar, cosas malas... ¿recuerdan que había visto que esa noche todos ellos iban a morir en la colonia, antes de que su primo lo invitara?... — Todos asintieron exceptuando a Jairo, quien de igual manera escuchaba con atención la historia. —... después de eso, en La Colonia Tovar, Nelson veía aquella extraña figura, la escuchaba, salió a tomar aire, y después de discutir con su primo, él se va, y su primo empieza a discutir con su novia y sus amigos, que lo convencen de ir a buscarlo, cuando tuvieron que ir a buscarlo en el carro se les aparece una figura en medio de la calle, y ellos se vuelcan colina abajo, cuando despertaron escucharon a Nelson pidiendo ayuda, cerca del incendio que había causado un relámpago.... Que después se les aparecen esos... esos ojos amarillos... bur-

lándose de ellos...— Decía Isaac, de pronto temblaba un poco,(debe admitir que al hablar de esa cosa, una sensación lúgubre y electrizante recorría su cuerpo entero).

— ¡YA LO RECUERDO! — Bramó de pronto Judy, sorprendiendo a todos, Jairo incluso saltó del muro poniéndose de pie, con aquella impresión en su rostro, miró a todos asegurándose de que no se hubiesen percatado de su reacción, pero todos se habían asustado, se sentó de nuevo manteniendo la mirada a la niña de cabello negro y largo.

—... ¡Yo creo que soñé con eso, esa noche! — Comentó Judy parecía un poco nerviosa. — Trato de recordar lo que soñé... pero no puedo... solo... recuerdo que tenía mucho miedo y estaba sudando cuando desperté.

— ¿Eso fue la noche en que supimos que murió abuelita? ¿En casa de abuelita? — Le preguntó Luis, recordando aquella noche en que su hermana despertó muy agitada, sudando y después volvió a caer dormida como si nada.

— ¡Sí! — Confirmó con aquel tono de voz dulce, — ¿Enserio Judy? ¿Soñaste con “él”? — Inquirió Isaac sorprendido e intrigado. Ella volvió la mirada a él, y asintió con la cabeza.

— ¿Qué soñaste? ¿No recuerdas ni un poco del sueño? — Preguntó de nuevo Isaac.

— He... trato de recordar pero solo... me acuerdo de sus ojos, y su rostro...— Respondió Judy.

— ¿Eso que tiene?... fue solo un sueño— Cues-

tionó Charles cansado de esperar tanto para oír historias absurdas para él.

— ¡CÁLLATE, CHARLES! — Gritó Eliel cansado de su actitud en cuanto al tema. — Tú mismo viste a la niña... ¡sabes que sí!... anoche se me apareció José Paredes en el apartamento.

— ¿Qué? — Replicaron Luis y Judy al mismo tiempo sorprendidos.

— ¡Esperen! — Interrumpió Francy. — Aun Jairo no termina de escuchar la historia de la Colonia.

— Disculpa que pregunte... pero ¿por qué es importante la historia? — Cuestionó Jairo.

— ¡A eso quiero llegar! — Intervino Isaac. — *Esa cosa...* la semana pasada la vi, por la ventana del cuarto... al principio pensé que fue mi imaginación, pero luego seguí soñando con esa cosa... hasta que esta semana que pasó... se me apareció en la escuela... anoche Eliel, creyó ver a José Paredes... pero escuchó ese silbido que hacía en la historia... y con sus ojos amarillos... en la historia el monstruo... le mostraba a sus víctimas cosas aterradoras... para jugar con ellos... — Explicó rápidamente Isaac estaba urgido por hacerlos entender. — ... creo, que de alguna forma las desapariciones de los niños... y esos entes que se nos están apareciendo... es a causa de ese... *monstruo*. — Culminó mirándolos, esperando que le creyeran.

— ¿Puedo decirles algo? — Dijo de pronto Jairo, Isaac y Eliel volvieron la mirada a él, esperando

no fuese a burlarse de ellos. — Yo... les creo... también he visto a ese *diablo rojo* de ojos amarillos— Confesó para sorpresa de todos, Isaac ni nadie allí había dado *esa* descripción física de aquel monstruo, nada más que aquellos ojos.

— ¿Lo has visto? — inquirió Isaac, sorprendido. Aquello no podía ser una coincidencia.

— Sí...— Respondió Jairo, pero parecía estar pensando sus próximas palabras, los niños a su alrededor lo miraban curiosos esperando a que dijese algo más. —... bueno, supongo que de alguna forma se iban a enterar algún día...— . —... La señora Dorian y El señor Guaicaipuro no son mis verdaderos padres... — dijo Jairo de pronto haciendo que los niños intercambiaran miradas. —... cuando tenía cinco años, me adoptaron... la verdad recuerdo poco de mis padres... pero recuerdo que la última noche que los vi... unos hombres entraron a casa... fueron por papá primero, pero mamá trató de protegerlo... me pidió que corriera a esconderme, yo corrí y me subí en el árbol de mango en el patio... estaba oscuro... aquellos... hombres arrastraron los cuerpos de mis verdaderos padres hasta el patio...yo... *lo vi* de pronto...estaba parado en la puerta, mirando como mutilaban a mis padres... después de eso... lo seguí viendo un tiempo, mientras me quedaba viviendo con otros niños en una casa en Zuata... poco tiempo después fui adoptado por el señor y la señora Gómez, desde entonces, estoy con ellos... — Contó Jairo, la verdad

era que hace mucho tiempo no hablaba sobre ese día, casi no lo recordaba, las cosas eran tan diferentes desde que comenzó a vivir con los oficiales Gómez, como padres adoptivos habían dado lo mejor que podían, juguetes, ropa, comida, un club de futbol, aunque Guaicaipuro era muy poco expresivo, y ambos casi nunca estaban en casa, cuando tenían días libres, se dedicaban a atenderlo y compartir con él.

— ¿Eres adoptado? — Inquirió Isaac, mientras sus amigos seguían sorprendidos por aquella historia que contaba el chico nuevo.

— Sí, pero por favor... hagan como que no les dije... la señora Dorian ha sido muy buena conmigo, y no quiero que crean que no los veo como mis padres...— Pidió Jairo.

— Tranquilo...— Respondió Isaac. — Entonces... ¿habías visto al demonio de ojos amarillos?

— Volvió a preguntar Isaac, (si aquello había sucedido casi cuatro años atrás ¿era posible que ellos hubiesen creado al monstruo?) Se preguntaba con aquella nueva información.

— ¡Deberías convertirte en brujo!... y así ayudarnos a defendernos de **él**— Sugirió Eliel seguro de que tendría fantásticos poderes mágicos, como en la televisión.

— No funciona así— Sonrió Jairo.

— ¿Qué piensas Isaac? — Le preguntó Francy a su hermano, dándose cuenta de que se había quedado colgado mirando al infinito vacío.

— ¡Estaba por decirles!... es que es tan raro...—

Respondió él volviendo en sí. — Ayer estaba pensando que quizás, de alguna manera habíamos creado el monstruo al contar su historia, y comenzaba a creerlo posible... pues, ¿recuerdan que al tiempo de contar la historia del hombre de la capucha, comenzó a aparecerse detrás del edificio? ... pensé que había descifrado de donde venía— Comentaba Isaac, mientras sus amigos comenzaban a creer aquella teoría. —... pero si la historia de Jairo es de hace años... entonces... el diablo rojo ya existía— Culminó.

— ¡Pudimos haberlo invocado contando su historia o algo así! — Sugirió Luis de pronto, sentado frente a él en el muro.

— ¡Eso también lo he pensado! — Respondió Isaac no tan seguro de tener las respuestas correctas.

—... eso es lo que no entiendo... ¿crear al monstruo? ¿Qué quieren decir con eso? — Cuestionó Jairo.

— ¡Isaac parece tener la idea de que de alguna “mágica” manera los cuentos de “las noches de terror” se están convirtiendo en realidad ... — Explicó Charles lo que había comprendido con aquel tono de voz incrédula. — ¿Me equivoco?

— Dijo después mirando a Isaac.

— ¡Charles, tú mismo viste al hombre de la capucha! — Le regañó Judy recordando aquella noche.

— ¡Pudo haber sido solo casualidad! — Dijo Charles en respuesta.

Eliel lo mira enojado, todo intento por llegar a algo importante, parecía hacerse nulo con los comentarios de Charles.

— Pues... — Musitó Luis. — Algo si es cierto... y Charles no puede negarlo... una niña se nos apareció esa noche en el estacionamiento... — Intervino Luis, haciendo la mirada a su amigo Isaac, parecía apoyarlo hasta cierto punto con su historia.

— Es verdad... todos la vimos — Agregó Judy.

— ¿Vieron el espíritu de una niña aquí? — Preguntó Jairo excitado por la idea.

— ¡Así es!... se nos ha presentado dos veces — le respondió Francy a la esquina, sentada junto a Judy.

— ¡Entonces debe de estar pasando algo! — Aseguró Jairo. — ¿Les hizo algo? — Preguntó después, los niños sentados a su lado sobre el muro, negaron con la cabeza.

— Pero... si dijo algo... esa noche — Recordó Eliel, refrescándole la memoria a sus cinco amigos. — ... dijo “*ya los descubrió*” —

— ¡Es cierto!... lo habíamos olvidado — Reconoció Luis.

— ¿Ya los descubrió?... mm... suena como un mensaje... — Dijo Jairo frotándose el mentón tratando de entender.

— ¿Quizás?... — Musitó Isaac. — ... quizás... hablaba del diablo rojo.

— ¿Tú crees? — Preguntó Eliel preocupándose. — ... puede ser... quizás el espíritu de esa niña intentó advertirles de él — Teorizó Jairo.

— Yo también creo que puede ser posible. —
Musitó Isaac mirando al niño.

Pronto vuelven la mirada escuchando un estruendoso camión entrando por la residencia, era el padre de Isaac y Francy llegando por fin de aquel viaje.

— Llegó papá— Musitó Francy poniendo cara seria, mientras contemplaban el camión adentrarse lentamente en el lugar, buscando puesto junto al pequeño muro contra la seca canal del Calanche.

Tras estacionarse, se baja del camión aquel hombre moreno, pisando fuertemente con sus botas de cuero en el suelo al caer de la escalerilla del vehículo, Francy fue la primera en acercarse para saludar al padre, seguido de Isaac con pasos lentos.

— ¿Ustedes realmente creen que esté un monstruo atacando niños en La Victoria? — Cuestionó Charles para los presentes.

—... sinceramente, anoche se me apareció José con esos ojos amarillos... no lo estoy inventando... — Respondió Eliel aun apretando los dientes.

— Pero... es que eso... eso es imposible... ¿demonios? — Replicó Charles ocultando su preocupación.

— A mí también me han pasado cosas extrañas— Comentó Luis. — ...a Judy... y Jairo también...

— Agregó Luis recordando aquellas voces de niños en el desagüe de la ducha. Charles estaba en silencio, parecía pensativo.

— ¿Tú no has visto nada? — Le preguntó Judy, pero Charles actuó como si no la hubiese escuchado.

— ¿Lo has visto? — Preguntó Jairo mirándolo fijo y contemplando aquella expresión, Charles vuelve la mirada inseguramente hacia el niño nuevo. — ¡Lo has hecho! — Afirmó Jairo tras aquella reacción.

— ¡Claro que no! — Bramó Charles, y luego se puso un poco pensativo. — Bueno... yo no he visto ojos amarillos, ni demonios... ni espíritus... pero... — Comentó después recordando aquella noche en la finca.

— ¿Pero...? — Repitió Eliel esperando que completara aquella frase, Charles parecía querer negar a toda costa que algo malvado los estaba asechando.

— Pero... aquella noche cuando fui a la finca de mi familia... me pareció ver *algo*... también me sentí un poco asechado, mi prima Adriana estaba conmigo esa noche... la mañana siguiente amaneció uno de los caballos muertos... y mi prima y yo... pensábamos... pues... que lo que mató a Simón, el caballo... parecía haberlo cargado hasta el techo de la casa más grande... como haberlo matado en el techo y luego haberlo arrojado a la colina — Comentó Charles poniéndose un poco nervioso. (¿Será posible que haya sido aquel monstruo?) Se preguntó.

— ¿Dices que lo cargó hasta el techo? — Replicó Luis asombrado de lo que decía.

— ¡Bueno! O eso parecía... había mucha sangre y huellas sobre el techo... Adriana tuvo que llevarme a lo alto de la colina para poder verlo bien pero... esa fue la teoría que sacamos nosotros... jamás conseguimos pruebas de nada— Respondió Charles.

— ¿Isaac sabe de esto? — Inquirió Eliel un tanto molesto de que se hubiese guardado aquello con las cosas que habían estado pasando.

—No— Musitó Charles pensando que aquella historia era bastante absurda.

— ¡Tenemos que contarle! — Sentenció Eliel, volviendo la mirada a sus amigos aun saludando a su recién llegado padre a una corta distancia.

— ¿Por qué? — Espetó Charles un poco celoso, (a final de cuentas ¿Quién era Isaac González?) Pensó Charles.

— ¿por qué?!... — Replicó Eliel dedicándole aquella mirada de nuevo. —... es el único que ha visto *la forma* real del **monstruo**... además él contó la historia de Edgar y Andrés—terminó Eliel aquel reclamo dejando a sus amigos con un silencio amargo.

— Yo también lo he visto— Intervino Jairo obteniendo la mirada de los niños junto a él.

— ¿Recuerdas como era? — Espetó Luis, atrapado por aquella conversación.

— Sí...— Musitó mirándolos, luego cerró sus ojos visualizándolo en su mente, los abrió. —... era larguirucho, muy alto... su piel era grisácea, rojiza... vestía de blanco... y tenía cara como de

diablo— Describió al tiempo en que una brisa misteriosa los acompañaba y sus pieles se erizaban, imaginándose aquella *horrible cosa*.

— Es... es él— Tembló Judy recordando un breve fragmento de la criatura en sus sueños.

Entonces Isaac y Francy se incorporan finalmente al grupo. — Bueno... ¿en que estábamos? — Dijo Isaac haciéndose de nuevo junto a su amigo Eliel, mientras Francy se sentaba junto a Judy, con la mirada hacia el niño nuevo.

— ¡El monstruo!... Isaac... Charles también lo ha visto... — Dijo Eliel y luego miró a Charles pidiendo — ¡Cuéntales! —

— ¿Lo viste? — Se sorprendió Isaac.

— No... no dije que fuese el monstruo— Se excusó Charles renuente a aceptar.

— ¡Cuéntales! — Ordenó Eliel comenzando a enojarse de nuevo, pero Charles se quedó callado mirando con el entrecejo fruncido al niño junto a Isaac. Entonces Eliel apretó sus puños con claras intenciones de lanzársele encima a Charles, los otros cinco niños se travesaron de por medio, evitando la pelea.

— ¡Cálmense! — Pidió Isaac alzando un poco la voz, mientras sujetaba a su amigo por los hombros. — ¡No podemos pelear entre nosotros!... menos ahora...— Agregó después.

— ¡Es cierto! — Intervino Jairo sujetando a Charles por un brazo, mientras Luis lo sujetaba por el otro. —... si eso está detrás de ustedes... seguramente quiere verlos peleados y separados... así

trabajan las entidades malignas... — Justificó. Los dos niños rivalizados intercambiaron miradas, considerando aquella recomendación del niño nuevo, aunque no lo conocían lo suficiente, si sus padres trabajaban con muertos y espíritus, entonces podría ser que tuviese razón.

— ¡Ya escucharon! — Regañó Isaac, entonces Eliel se soltó de su amigo, parecía haber aceptado. — ¡Debemos permanecer juntos... y quizás podamos evitar que nos ataque de nuevo!... Luis lo había dicho:... tenemos que protegernos entre nosotros... sean personas vivas o muertas...debemos hacerlo.—

Entonces la tensión entre el grupo de niños pareció descender, aquellos dos se miraban aun con aquel enojo. —... debes contarme, Charles... ¡todos!...si tienen alguna experiencia... o pesadilla recientemente... debemos contarnos... cualquier detalle puede ayudarnos a descubrir ¿Qué es? O por lo menos como evitarlo...— Soltó Isaac mirando a sus amigos, la situación se había convertido en algo serio, algo a lo que no sabía siquiera como actuar o resolver.

— ¿Evitarlo? ¿Crees que se pueda? — Le cuestionó Jairo.

— No lo sé... eso espero— Respondió Isaac preocupándole que no pueda ser posible.

— ¡Podemos intentar! — Asintió Jairo tomándolo en cuenta y apretando el hombro de Isaac.

— Entonces... Eliel, cuenta por favor lo que pasó anoche... y todos... traten de recordar...

debemos contarnos lo que hemos visto o sentido... incluso lo que nos pase de ahora en adelante... — Continuó Isaac, esperando que eso los pueda mantener alerta en caso de otra aparición, y deseando así conseguir la forma de terminar con el asecho del *Diablo Rojo*.

Tras algunas miradas entre ellos, Eliel finalmente aceptó contar los eventos ocurridos la noche anterior en su apartamento mientras estaba solo, la participación continuó con Charles revelando otras extrañas presencias en los pasillos del edificio, terminó Luis contando aquella asquerosa experiencia en el baño mientras se duchaba, cuando terminaron de contar sus pesadillas recientes, era definitivo para la pandilla, de ahora en adelante deberían contarse todo lo extraño que pudieran presenciar pues El Diablo Rojo y aquellas otras presencias las veían todos. Con el paso de las horas, aquel tema de conversación fue muriendo, al tiempo en que el día también llegaba a su final, aquella noche los seis niños, ahora junto a Jairo como nuevo amigo y miembro del grupo, jugaron con el balón de Jairo al juego llamado “*la papa caliente*” distrayéndose un poco de aquel asunto de los espíritus y demonios.

El indiecito

Era otra tarde de Diciembre en la residencia, las vacaciones navideñas en la escuela habían empezado ya hace días, pero el estacionamiento y los alrededores habían estado muy vacíos, pero esto se debía a la muerte de otro niño en la ciudad Aragüeña, lo habían encontrado en una esquina de su habitación, con el trasero expuesto y la nuca quebrada en el suelo contra la pared, Aparentemente “el pedófilo” que habían estado reportando en la calle de Las Mercedes lo había hecho en venganza, pues la víctima era el hijo de siete años de un Policía Municipal que lo había estado acosando por las denuncias de alguien merodeando a los niños del lugar. Aquello tuvo a la ciudad en un luto frío, uno silencioso, aunque el jefe Rodríguez no lo creyese así... La ciudad entera adolecía con pena el crimen a aquel infante. Más, aquellos niños intentaban mantener sus mentes alejadas de toda aquella **oscuridad**, incluso sabiendo de que todo eso estaba sucediendo allá afuera, en la vida real... Eliel no permitiría que pasara otro día de vacaciones sin aprovecharse, su abuelo había llegado a casa, estaba montando los adornos Navideños y era la oportunidad perfecta para pedir permiso para salir, pues no lo querrían estorbando, así que apenas le dijeron que sí, fue a buscar al resto de la pandilla olvidándose de Jairo.

Isaac y Francy lucían pálidos y cansados, Eliel no podía evitar pensar que parecían zombis mientras que Judy y Luis parecían estar muy contentos de ver la luz del sol, se sentaron en el murito que separa la canal del estacionamiento y no paraban de hablar, pero Eliel rápidamente les cogió el tema de conversación pues habían estado viendo las mismas series animadas.

Finalmente se les incorpora Charles cargando en sus brazos un pequeño perrito de orejas largas y mirada tristona, Judy y Francy saltan rápidamente a saludar y acariciar al animalito. —¿Cómo se llama? — Preguntó Judy sobándole la trompita arrugada. —¡Su nombre es **Lola**!— Sonrió Charles, pues en esos días solitarios, durante mucho tiempo, Charles le pedía permiso a sus padres para salir a jugar con sus amigos pero no se lo permitían, hasta que una tarde su padre llegó con una caja de cartón con agujeritos que contendría a su nueva amiga; Lola.

—¿Es tuya?— Sonrió Francy rascándole las largas orejas a la perrita.

—Sí, mi papá me la obsequió... ya tiene cuatro meses de edad— Sonrió y se ayudó con una mano para ajustarse los anteojos.

—¡Que cool que ya tengas mascota, Charles!— Lo felicitó Isaac palmeándolo por la espalda.

—¡Gracias!— Sonrió Charles. — Oigan, se que esto va a sonar ñoño, pero... los extrañé.

Todos soltaron una carcajada.— Creo que todos nos extrañamos...— Respondió Luis y todos afirmaron.

—¡Oye! ...y ¿ustedes dos han estado durmiendo en la “cama especial” de *Michael Jackson*? O ¿Qué?... están muy blancos...—comentó Charles mirándolos, la perrita se retorció pidiendo que la bajen, Charles lo hizo y se sentó en el murito frente a ella poniendo las piernas como paredes protectoras.

—¿Enserio?— Cuestionó Isaac mirándose los brazos.

—¡Yo soy blanca!— Chilló Francy ofendida.

—Sí, yo iba a decir lo mismo... parecen unos vampiros... o unos muertos— Agregó Eliel jugando con una palma de monte que brotaba cerca de la bajada a la canal.

—No sé, quizás por que no hemos agarrado sol... yo no he podido dormir bien...— Respondió Isaac.

—¿Y eso porqué?— Preguntó Luis sentado en el muro.

—He estado teniendo sueños extraños... y me despierto mucho— Respondió Isaac.

—¡Yo también!— Intervino Francy, su hermano volteó a mirarla como si apenas se estuviese enterando.

—¿Qué tipo de sueños?...— Preguntó Eliel mirándolo fijamente lanzando una de las palmas a la corriente de agua en la canal.—...¿extraños graciosos...o extraños feos?— Inquirió quedando estático con la palma de monte entre sus dedos y mirando fijo a su amigo.

—He...son... pues, algunos son feos otros son... confusos...—balbuceó Isaac. De la nada

surge un perro *pinscher* apenas más alto que Lola, corriendo a toda velocidad hacia la cachorra y ladrando como loco desenfrenado, Charles se apresura a poner a salvo a su fiel compañera cuando ve correr tras el perro al vecino nuevo.

—¡Jairo!— Saludó Isaac.

—¡Hola, muchachos!...— Saludó, luego hizo un ruidito con la boca y chasqueó los dedos haciendo que el perro negro y alborotado se parara firme y mirándolo temblorosamente, pero firme.— ¡Azabache!... ¡vengase pa' acá!— Le ordena y éste obedece trotando alrededor de Jairo.

—¿Es tuyo?— Salió Francy a saludar al perrito tembloroso quien se alejaba su respingado hocico de la mano de Francy.

—Sí, me lo regaló la Sra. Dorian...he... mamá— Respondió sonriendo.

— ¡Está muy lindo!— Sonrió Francy poniéndose de pie, su hermano se aleja y se sienta en el muro.

— Parece un perro reducido...— Vaciló Judy y los demás soltaron unas risas.

—¿Y eso que no me pasaron buscando?— Cuestionó Jairo aún riendo.

—¡Perdón, se me olvidó buscarte!— Levantó la mano Eliel. —... fue el desespero... ¡ya quería salir!.

—¡Sí!— Suspiraron todos a unísono acompañándolo en el sentimiento.

—bueno, realmente yo no tengo permiso para salir... papá y mamá no están...—confesó sacando una mano del bolsillo de su pantalón mostrando un juego de llaves.

—¿Qué?— Replicó Charles, Eliel sonrió sorprendido.

—¿Y si llegan y te ven afuera no te meterás en problemas?— Le preguntó Isaac desde su lugar en el muro junto a Luis.

—No... bueno, me pueden regañar... pero, no importa...¡y hoy llegan tarde!— Respondió con mucha confianza. —... a demás... quería saber ¿Cómo les ha ido con “El Diablo Rojo”?— Agregó poniendo cara seria.

Todos intercambiaron miradas significativas y Eliel dedicó **una en particular** hacia Charles a su lado.

—...yo también quería comentarles algo...— Soltó sorprendidamente Charles, mirando a Eliel con cierto respeto y luego dedicando un segundo de silencio bastante desesperante. — ...las últimas semanas he estado experimentando cosas... que... no sé cómo explicar...— Apertura aparentemente nervioso.

—¿Qué fue lo que pasó, Charles?— Le preguntó Luis preocupado por su reacción, la brisa sopla ligeramente haciendo que los niños sientan que aquella historia que Charles estaba por contarles les pondría los pelos de punta.

Él ajusta sus anteojos y traga en seco, deja que sus amigos se aproximen lo suficiente y reflexiona mirándolos. — Yo sé que ustedes están seguros de que ese “*Diablo Rojo*”...es un monstruo pero... yo creo que podría ser otra cosa...— Sus amigos lo observan sin dar alguna respuesta.

— ...pero, cuéntanos ¿que te ha estado pasando?...— Pidió Francy.

—Algunas noches atrás, sentía que algunas cosas se movían en la canal, las hojas del monte sonaban, yo ...me asomé en la ventana, pensaba que eran ladrones metiéndose por la canal...una noche de esas... vi que salían un par de bichos raros, como arañas con tenazas... y después... vi al Diablo Rojo...— Contaba Charles, dedicó una mirada a la canal que corría casi harta de agua por el prolongado invierno desde la ultima vez que se vieron.

—¿Lo viste?— Se sorprendió Eliel, pues no daba crédito a lo que estaba pasando: Charles admitió haber visto al Diablo Rojo.

—...Sí y supe que era él, por qué era tal cual ustedes lo han descrito pero... No fue todo...él estaba desgarrándose el estómago... le salieron unas... unas criaturas humanoides, todas horribles... Que estuvieron merodeando los siguientes días...después vino lo peor... yo pensaba que quizás lo había soñado...pero empecé a sentir que algo se asomaba a mi ventana en medio de la noche, que se movía debajo de mi cama, hasta que... — Contaba Charles y los miraba.

—¿Hasta que qué?— Pidió Jairo interesado.

—...una noche sentí que la habitación se sacudía, pensé que era un terremoto. Yo me levanté a prender la lámpara junto a mi cama y estaba débil la energía eléctrica, se comenzó a escuchar un zumbido y sentí una fuerte presión en mi pe-

cho y mi cabeza...vi el bombillo explotar y me quedé inconsciente... luego desperté con una fuerte luz blanca en el rostro...me sentía tan entumecido y rígido que ni siquiera sentía en donde estaba acostado...recuerdo oír unas voces graves pero estaba muy mareado y no comprendí lo que decían... se escuchaba como si hablaran en otro idioma... — Narraba Charles sin una pizca de duda en su historia.

—¿Pudiste ver dónde estabas?— Le preguntó Eliel.

—No...— Negó con la cabeza y mirando alrededor vigilando que los adultos no estén cerca.—... pero a mi alrededor vi siluetas de personas... eran otros niños... parecían levitar y que unas pequeñas cosas deformes las... abrían...¡no tenía mis anteojos!... y *eso*...el diablo rojo estaba allí... sus ojos... ¡ha pasado otras veces!.. y siempre temo al día que me toque— Contó y esta vez se le quebró la voz y sus ojos se inundaron rápidamente de lagrimas. Todos acudieron a consolarlo: era primera vez que ven a Charles así.

—¿Hace cuanto está pasando esto?— Inquirió Isaac.

—Desde la ultima vez que nos vimos... — Respondió secando sus mejillas con la manga de su camiseta.

—¿Anoche te llevaron de nuevo?— Preguntó Luis, el negó con la cabeza.—¿Cuándo fue la ultima vez?— Volvió a preguntar.

—...como hace dos noches...— Respondió Charles.— Quisiera tener como probarlo, solo tengo una marca de la primera vez y mi mamá

dice que es la picada de un bicho...— Contó mientras se giraba para mostrarles su nuca cuando levantó la cola de su cabellera: pudieron ver el bulto en todo el medio de la parte de atrás de su cuello, era como si tuviese un implante de *Huevo de codorniz* bajo la piel.

—¿Qué es eso?— Se alertó Luis pegando un brinco hacia atrás.

—La primera noche, como media hora antes de quedar inconsciente y despertar de nuevo en casa... sentí que me conectaron algo al cuello que bombeaba o... succionaba... a la mañana siguiente desperté con el cuello así...— Explicó Charles.

—¿Ellos te hicieron algo?— Inquirió Luis algo preocupado.

—...creo... que en mi cabeza, pero no siento ninguna costra o cicatriz...— Respondió frotándose.

—¿La cabeza?— Saltaron Luis y Eliel.

—¿Podemos ver?— Inquirió Jairo como si *algo* lo guiara a hacerlo.

—claro, pero en los brazos también me han puesto cosas y no he encontrado marcas...— Avisó Charles sin perder ese tono de seriedad en cuanto al tema, mientras sus amigos Luis, Jairo y Eliel le revisaban la maraña de pelos como si fueran monos.

—¡¿Qué es esto?!— Soltó Jairo, haciendo que los demás volvieran la mirada hacia ellos. —¿Qué?... ¡a ver!— Participó Eliel y luego hizo una mirada significativa.

—¿Qué? ¿Qué pasa?— Inquirió Isaac curioso ante la reacción de sus amigos temiendo fuese una broma.

Luis comienza a revisar desde donde estaban las manos de los otros dos hasta otro lado.— Es... una línea...una línea roja...— Agregó Luis dándole la certeza a los demás de que no era una broma.

Entonces el resto se incorporó alrededor de Charles, todo doblado para que los demás pudieran revisar bajo aquel matorral de cabello, cuando Isaac revisó en lo más profundo de la maraña, sobre la piel del cráneo de Charles había una tenue línea roja dibujada, siguiéndola abriéndose paso entre el cabello con ayuda de los dedos pudo notar que había otras líneas rojas que cruzaban entre sí, pero con tanto cabello era imposible apreciarlas del todo. — Son líneas...— Musitó Isaac pensando (¿qué podría significar ahora todo esto?).

Entonces el perro de Jairo de pronto se fue galopando hacia el árbol que se hacía al otro lado del estacionamiento junto a la camioneta blanca abandonada.— ...puede ser una cirugía laser— Soltó Eliel mirando a los demás.

—¿Están bromeando?— Preguntó Charles aún con la cabeza inclinada. —¿De verdad tengo algo en la cabeza?— Estaba comenzando a preocuparse. —¡Pues sí!— Le confirmó Jairo aun esculcando en su cabello.

En ese momento, a Isaac se ve poner los ojos en blanco y desplomarse por la pared hacia la quebra-

da, apenas Jairo logra avisar a los demás, cuando todos se alertan viendo a su amigo rodar por la pared inclinada hasta caer a la Canal del Rio Calanche.

—¡Isaac!— Gritó Francy cuando lo vio caer a la corriente y casi ser arrastrado, las lluvias del mes de diciembre lo han mantenido con agua esa ultima semana. Isaac comienza a reaccionar y aun confundido escupe el agua mientras empieza a chapaletear, Eliel salta el muro y corre impulsado pared abajo y luego vuelve a saltar a la corriente, saltando logra darse cuenta, que de puntas sobre sus dedos de los pies logra mantenerse estable, aunque la corriente era un poco fuerte.

—¡Isaac!...¡agárrate del monte!— Le sugirió Eliel saltando hacia él.

—Eh... eso hago...¡no está tan hondo!... ¡pero es muy fuerte la corriente!— respondió saltando hacia su amigo, quién luego saltó cerca de la rama de un árbol que creció entre las grietas de la pared de concreto. Eliel se sujeta de la rama acercándose a Isaac, camina cruzando la corriente, su amigo lo alcanzó y con ayuda de su mano se agarró de una rama junto a la suya, y así volvieron hasta la pared inclinada donde subieron un par de pasos a duras penas fuera del agua y se echaron a recuperar el aliento.

—¡Que peligroso!— Se escuchó decir a Charles , los demás parecían celebrar.

En ese momento, en medio de la oscuridad creciente del manto nocturno Isaac escucha unas especies de canicas o maracas sonar y resonar a lo lejos, le-

vanta la vista buscando a lo largo del Calanche y clava la mirada bajo el puente en la avenida. Pero estaba pasando demasiada agua, nadie podría estar ahí metido, ve que su amigo estaba por subir y chorreando toda el agua marrón de la canal continúa escalando pared arriba siguiendo a Eliel.

Sus amigos los recibieron preocupados por ellos, mientras a ellos les preocupaba no poder secarse antes de volver a casa. Isaac aun se sentía un poco mareado y escucha un extraño sonido que se convierte en un inaudible parloteo en sus oídos. Alza la vista con temor a volver a desmayarse y vislumbra a Jairo parado y mirando como al cielo, y luego como si buscara otra cosa a su alrededor, lucía muy desorientado.

—¿Jairo?— Inquirió Isaac, apoyándose en Luis para levantarse del murito y caminar hacia el muchacho.—¿Estás bien? — Le pone la mano mojada sobre el hombro de su camisa blanca y luego piensa que puede mancharla, así que baja la mano hacia el brazo de Jairo. Al tocar su piel sintió un pequeño chispazo eléctrico que lo hizo apartar la mano muy rápido y chuparse el dedo.

—la voz— Balbuceó Jairo.

Los demás se acercan sin poder haber visto lo que pasó, Isaac intenta tocar otra vez el brazo de Jairo y se da cuenta que está muy caliente casi como el budare cuando hacen las arepas. —está hirviendo...— Musita Isaac confundido, mientras empieza a sentir algo dentro de él... como un presentimiento.

—¿Ustedes escuchan?— Dijo Jairo mirándolos, Charles cargaba a Lola entre sus brazos y todos sus amigos trataban de entender de lo que hablaba pero lo único que podían oír era el ruido de la ciudad y el paso del agua en la canal. De pronto Jairo se quedó con un semblante distinto, mirando alrededor...—¿A dónde se fue?— Preguntó. —¿Qué cosa, Jairo?— Inquirió Isaac acercándose. —Los cantos...— Respondió Jairo, al segundo siguiente se volteó en dirección al árbol tras él escuchando que alguien lo había llamado, su perro ahí parado comienza a ladrarle al árbol también escalofriantemente.

—Un indio— Musitó Jairo mirando fijamente. Isaac se abrió paso y pudo ver que algo se ocultaba en la sombra, pegado al árbol como una pereza. —...hay algo— Afirmó Isaac con temor. —...hay algo ahí en el árbol...— Recalcó.

—No jueguen con eso...— Dijo Luis; recordando que a los difuntos Edgar y Andrés se rumoreaba que se les habían aparecido un Indiecito.

—No es juego...— Intervino Francy parada detrás de su hermano, segura de ver lo mismo que ellos.

—...paso de agua— Se escucha una voz un poco joven que hablaba como si tosiera al pronunciar. Los niños sintieron un escalofrió al momento. —¿Quién... quién está ahí?— Preguntó Isaac con miedo.

En ese preciso momento se escucha el grito de la madre de Charles llamándolo desde la ventana

del cuarto de su hijo, los niños volvieron la mirada asustados en dirección a ella.

—¡YA VOY!— Gritó Charles enojado pero agradecido de que solo se tratase de su madre, vuelven la mirada al árbol y para su sorpresa aquel árbol estaba **iluminado**... mucho más de lo que lo que recordaban hace solo unos instantes... y aquello que se ocultaba detrás de él **ni figuraba por ahí**.

—¿Vieron eso?— Chilló Eliel como cochino sorprendido.

—Ya no está— Dijo Francy boquiabierta mirando a los demás.

—Seguro llaman a Charles para cenar... capaz nos llamen a todos — Dijo Isaac mirándose la ropa mojada y mirando a los demás.

Jairo miraba a su alrededor chiflando y llamando con los dedos.—¡Azabache! ¡Azabache!...¡ven, campeón!— Llamaba buscando. — ...estaba aquí hace un instante— Aseguró asomándose bajo la camioneta blanca.

—¿Se lo habrá llevado?— Dijo Charles.

—espero que no— Soltó entristecida Judy.

—no había pasado antes algo así— Comentó Luis.

—A mi me han llevado— Soltó Charles desde la esquina de la camioneta abrazando a Lola.

—Isaac, Francy— Se escucha a la señora Ana tras Charles y los niños dan un brinco de la impresión.

—¿Se asustaron?... ¿tan fea soy?— Soltó la mujer con humor. Mientras que los niños apenas con-

trolaban el temblor en sus piernas.

—...¿no escuchan?... tengo rato llamándolos desde el apartamento.— Preguntó la madre a sus hijos poniéndose en jarras.

—¿Llamando?... no, mamá... de verdad no escuchamos...— Respondió Isaac recordando aquello que vio mientras caía a la canal.

—Suban a comer, ya está lista la cena...— Dijo la mujer sacudiendo las manos.—... reposan un rato y luego salen a jugar.

Los niños intercambiaron miradas.— ¿Podemos subir en un rato?— Inquirió Isaac.

—No, suban de una vez— Respondió.

—¡Solo serán unos minutos!— Insistió el hijo mayor.

—No, aprovechen a comer que está caliente... sino no vuelven a salir —sentenció, pero si quiera había notado que el muchacho estaba mojado. Tras unas miradas significativas se despidieron afirmando que se verían en una hora, poco después los demás también fueron llamados a cenar dejando solo a Jairo en el estacionamiento. Marcada las diez de la noche fue cuando por fin estuvieron todos juntos saliendo del edificio nuevamente, para buscar a Azabache... cuando se incorporan a Jairo, este lucía desanimado recostado del arbusto bajo la ventana de la torre G.

—¿Aún no aparece Azabache?— Preguntó Isaac al llegar.

—No...pero tengo que mostrarles algo— Respondió a secas, lanza la mirada a Charles y en-

tiende que ha dejado a Lola en casa. — Sabia decisión— Le reconoce y comienza a caminar guiando a los demás.

—Quiero contarles que cuando caí al Calanche... vi algo... fue como un sueño... pero estando despierto— Contaba Isaac en su andar.

—¿Cómo una visión?— Preguntó Charles.

—...vi a un niño de piel morena... corría en el bosque... — Respondió Isaac—... se sintió extraño, me sentí asustado, perseguido...— Contaba cuando finalmente se hacen frente al muro logrando ver la canal.

—¿Eso es normal?— Inquirió Jairo.

Sus amigos miraron dentro descubriendo que la canal estaba bastante más baja de agua, si acaso un par de centímetros de altura, quizás medio metro por debajo. pero sin duda el grafiti en rojo en la pared de la canal era lo más curioso. No recordaban haberlo visto antes y decía : “Encuéntralo” con una flecha hacia la bajada de la canal, puente abajo.

—¿Es una broma?— Se escuchó a Eliel. — ¡ES UNA PUTA BROMA!.

Los demás corren a hacerle bajar la voz, —¿Eso estaba allí antes?— Se quiso asegurar Jairo.

—no que yo recuerde — Se escuchó a Charles mientras otros negaban con la cabeza.

—¿Es posible que se trate de... él?— Inquirió Eliel temeroso.

—pienso que sí— Dijo Isaac, Jairo lo miró y resopló diciendo —yo igual.

Entonces Jairo saltó al muro, los demás se quedaron mirando sorprendidos, luego bajó a toda velocidad por el muro en descenso cayendo en la corriente que apenas le cubría hasta los tobillos, sus amigos lo llamaban y le pedían que volviera temiendo por él, pero él solo podía mirar al fondo de la oscuridad, más allá del puente de la avenida, donde el pequeño amigo canino aguardaba en las garras de un extraño y maligno ser. —¡Debo ir por él!— Sentenció casi mirándolo al otro lado del puente.

—No puedes ir ahora... está de noche... es oscuro y peligroso— Le advirtió Judy.

—¡Por eso lo hace!... ¡quiere aprovecharse de nuestros miedos!...—reclamó Jairo de verdad enojado. —...¡pero un pequeño inocente! Está allá... un animal que ha sido leal conmigo... ¡sé que Dios me acompañará y lo encontraré! — Jairo trataba de convencerse de que todo esto era una prueba de fé.

Sus amigos le dedican una mirada de admiración, Luis vuelve la vista al edificio que parecía estar en total silencio luego alcanza a Jairo con la mirada — No te dejaré ir solo...— Dijo Luis y bajó la pared junto a Jairo: olvidando por completo el asco que la canal le provocaba, lo siguió Isaac, Judy, Francy y Eliel.

—¡Gracias muchachos!— Soltó Jairo.

Eliel volvió la mirada a lo alto.—¿Te quedas , Charles?— Cuestionó un poco sarcástico, este volvió la mirada a la ventana de su habitación

donde Lola aguarda segura. Así que niega con la cabeza y baja a toda velocidad por la pared de la canal y Eliel lo recibe chocando cinco con él.

—yo tengo una linterna en mi llavero multifuncional. — Anunció descolgándola de su pantaloncillo mientras se direccionaban por la canal hacia el puente en la avenida y se giraba a atrás la visera de la gorra sobre su cabeza.

—tenla a la mano para cuando lleguemos a la verdadera zona oscura— Sugirió Jairo caminando delante de todos, mientras agachas pasaron por debajo del puente mojándose los pantalones con quién sabe con que agua. Eliel siente que algo se movió sobre el agua a un lado de él, nota unas burbujas pero nada surge en su lugar, Charles enciende de pronto la linterna alumbrando al sitio, Eliel vuelve la mirada hacia él.

—¿Viste algo?— Le preguntó Charles aun alumbrando al lugar.

—No parece ser nada... gracias— Respondió Eliel. Finalmente salieron al otro lado del puente teniendo que bajar a un desnivel, al saltar desde la caída de agua caen salpicando y dándose cuenta que de este lado del puente el agua les llegaba hasta las rodillas.

—¿Alguno no sabe nadar?— Inquirió Luis mirando a su alrededor: solo podía esperar más agua canal abajo.

En ese preciso momento se escuchó tras ellos un especie de alarido eufórico, los niños volvieron la mirada y distinguieron la figura de un especie

de niño desnudo parado en sus cuatro extremidades... como si fuese un salvaje, Charles y Eliel gritan espavoridos y el niño de piel de color y cabellera larga surge gritando de la oscuridad mostrando un aterrador maquillaje de rojo y blanco. La pandilla salió disparada corriendo contra el agua canal abajo, aquel sujeto gritaba de aquella manera como si tosiera al gesticular.

Eliel se acerca a las paredes y se sube a estas, aunque inclinadas eran mas fáciles de usar para escapar rápido. —suban a las orillas— Le sugirió a sus amigos quienes rápidamente lo imitaron.

—¿Dónde está?— Se escuchó preguntar a Judy. Todos volvieron la mirada sin rastro del salvaje.

—Sigamos caminando... solo quieren hacernos desistir— Soltó Jairo. Sus amigos le dedicaron una breve mirada y siguieron caminando apoyándose en las paredes diagonales. —¡Miren allá!— Señaló Charles mostrándoles una superficie plana cómo un suelo por dónde debajo pasa el agua de la canal.

—debemos subirnos a ese techo... no vayamos a caer a un pozo profundo— Sugirió Jairo.

—¡Allá!— Señaló Francy horrorizada. Cuando los demás volvieron la mirada donde la pequeña niña señalaba, al otro lado...

...Sobre la tierra, en lo más alto... aquel salvaje los acechaba de un lado para otro, manoteando y recogiendo cosas del suelo y arrojándoselas. Francy comenzó a temblar lloriqueando, su hermano la agarró del brazo y la guió por la pared

hasta aquel piso sobre la caída de agua, fue donde todos se reunieron a mirar al Salvaje.

Aquel, le hacía señas empujando y mascullaba extrañas palabras, de pronto pareció tener un arranque de rabia y corrió en dirección a ellos, suficiente para hacerlos seguir el camino corriendo. Saltaron ha unos pasillos estrechos en medio de una canal más pequeña por donde pasaba el agua.

Se detienen a mirar y un descenso los aguardaba, curvos de concreto pulido, era casi un tobogán a una muerte segura. Ni querían asomarse a ver donde terminaba la caída, les daba pavor, el guía de ojos grises vuelve la mirada a sus amigos. — Es muy alto— Recalcó Jairo.

Se escucha la voz de una niña a lo lejos, sin siquiera entenderse lo que decía, aun más asustados los niños vuelven a mirar caída abajo y el ladrido esquizofrénico de Azabache resuena. —¡AZABACHE!— Reconoció Jairo llamando a gritos.

Charles corre a su lado y enciende la pequeña linterna apuntando a bajo buscando rastro del pequeño perro miniatura. —*Paso de agua*— Se escuchó a sus espaldas y vieron surgir al salvaje tras ellos.

Francy soltó un grito y el salvaje la arrojó enseguida caída abajo, los demás gritaron de impresión y el salvaje los arrojó a todos como una pila de fichas de dominó cayendo directo en un pozo de agua, Luis ayudó a su amigo Isaac quien estaba más cerca, parecía estar arrastrando algo consigo. Charles nadó como rana a la orilla, Mientras Eliel ayudaba a Judy a llegar al otro lado donde se

subieron fuera de aquel pozo circular que continuaba por otra canal.

Isaac saca a su hermanita del agua al tiempo en que Luis lo ayuda a subirla, su hermana escupía el agua a un lado mientras Isaac vuelve a la orilla mirando pozo a dentro. —¿Dónde está Jairo?...¡alumbra, Charles!— Pidió Isaac a su amigo, aún recuperando el aliento se acercan a la orilla buscando pista de su amigo de ojos grises. Cuando salta a la superficie pataleando fuerte como si peleara contra algo.

—¡Jairo!— Exclama Isaac y se da cuenta de que aquel niño salvaje se le trepaba por la espalda hundiéndolo. — ...¡es el indio!— Aseguró . Eliel tiró de una rama de un arbusto seco cercano sobre la tierra que caía en la canal, la rompe y salta dentro del pozo en socorro de su amigo.

Charles alumbraba y aterrado suelta un grito dedicando luego una mirada a los demás —¡Eliel entró ahí con él!— Soltó nervioso.

Luis sudando de los nervios mira a ambos lados buscando algo útil en la basura, vislumbrando un especie de tubo de cortina corto. Lo levanta del suelo y blandiéndolo como espada un par de veces se prepara y salta al agua junto a Eliel y Jairo. El agua marrón verdosa salpicaba sin cesar, Isaac mira detrás de él a su hermanita muy asustada temblando del frío y luego vuelve la mirada al pozo viendo a sus amigos en peligro, de pronto surgen los tres tomando aire desesperadamente apoyándose del borde del pozo.

—muchachos— Suspiró aliviada Judy, acercándose a ayudarlos a Incorporarse. Ellos se tiraron sobre el concreto pulido recuperando el aliento alrededor de la canal, vislumbrando adelante otra caída más, podía apreciarse las colinas que solo desde la azotea del edificio habían podido ver anteriormente.

—¿Estamos por la autopista tele industrial?— Se escuchó decir a Charles.

—Eso parece...— Respondió Jairo, que eran los únicos que entendían de que hablaban.

—¿Hasta donde crees que nos lleve esto?— inquirió Charles.

—Sea lo que sea que está haciendo esto... seguro debe querer llevarnos a un lugar específico— Intervino Isaac temblando de frío.

El aullido de un perro, como en las películas de terror fue suficiente para hacerlos callar, Jairo se acerca a la orilla lentamente, pero resbala cerca del borde cae con el agua en la canal golpeándose y rodando abajo, los demás corren hacia el borde notando que un especie de musgo resbaloso estaban haciéndolos patinar sobre el concreto. —¡Cuidado!— Soltó Luis. — Está bastante resbaloso.

Judy llegó primero a la orilla y pudo ver casi a dos metros de caída a su amigo tirado sobre la orilla del pasillo entre la canal. —¿¡JAIRO!?!— Llamó preocupada. —¡DESPIERTA, JAIRO!¡DESPIERTA!— gritaba desde arriba cuando se le incorporan los demás por fin.

—Creo que se lastimó...— Chilló Judy nerviosa.

—Jairo...¿estás bien?— Preguntó Eliel tan alto como pudo.

—Debemos bajar a ayudarlo— Sugirió Isaac buscando con la mirada alguna manera más segura de bajar. Revisando los matorrales y arbustos repletos de basura arrastrada por la corriente comienza a buscar levantando algunas hojalatas y tobos plásticos en la oscuridad — Ayúdenme— Pidió cuando encontró lo que parecía ser un largo rollo de cable grueso, tira de el notando que está estancado, Luis y Eliel se le unen logrando ir desenredando el cable.

—¡Está reaccionando!— Anuncia Judy asomada cerca de la orilla.

—¡Judy, Cuidado!¿NO VES QUE ESTÁ RESBALOSO?— Gritó Luis regañando a su hermana alterado, aun templando de la cuerda que los ayudaría a alcanzar a Jairo.

—¡Estoy bien, Luis!— Replicó Judy tratando de contenerse. — ... pero esta pared es totalmente vertical, ¿cómo vamos a bajar?—

Isaac termina de tirar lo ultimo del cable negro y retrocede cayendo de culo al agua. Lanza la mirada señalando una ventana de rejas cerca de las paredes diagonales antes de la caída. — ¡Atemos la cuerda a uno de los tubos de esa ventana!— Señaló abajo — Nos vamos pegado a la pared— Indicó.

—¡El indio!— Se escuchó a Franczy gritar desde el borde. Judy grita al confirmarlo y llama a Jairo para que reaccione del todo antes de que el salvaje lo alcance.

Los varones llegan hasta la ventana y escalado el muro intentan atar el duro cable negro al tubo de la ventana sin alertar a los dueños de la casa. Cuando los tres vuelven la mirada caída abajo y ven cuando el niño desnudo llega hasta Jairo, saltando en sus cuatro extremidades.

Jairo apenas consiente empieza a resistirse y balbucear, mientras sus amigos trataban de ahuyentar al niño salvaje, gritaban y le lanzaban rocas, latas, botellas, todo con tal de asustarlo pero el salvaje estaba decidido, cogió a Jairo de una pierna y comenzó a arrastrarlo sobre las *piedras* y los matorrales en las sombras mientras Jairo apenas podía comenzar a gritar. —¡No! ¡AYÚDENME! ¡AYUDA!— Se le oía luchar, Isaac y Eliel corrieron a retomar la tarea de atar el cable negro, cuando Isaac se detiene en un instante, trata de respirar profundo pero... el ambiente se siente pesado, **literalmente**... su piel se eriza de tal manera que *duele*, en todo su costado izquierdo volviendo la mirada a la oscuridad podía sentirlo venir, fue allí donde perdieron de vista a Jairo.... Isaac traga en seco mirando detenidamente mientras *su corazón está seguro de que lo peor está por venir*.

Logra exhalar repentinamente y vuelve la mirada al camino de regreso y distingue una niña que se parece a su hermana, no reflexiona ni detalla su físico solo la ve gesticular y hacer una señales y en su cabeza entiende que le está diciendo “*Salgan de ahí*” “*ahí viene*” ... Isaac es apartado por Eliel quien intenta anudar el cable por tercera vuelta.

Un silbido largo de dos tonos se escucha de forma espectral, revolviéndole el estómago a los niños. — *El diablo rojo*— Confirmó Charles aún alumbrando con su lámpara detrás de Francy. Isaac vuelve la mirada y ve surgir aquella silueta larguirucha desnuda y aparentemente *armada por partes de cuerpos* amorfos, con pinchos como de puercoespín por toda su espalda y su cabeza, unas orejas grandes y puntiagudas, unos pequeños cachos sobre aquellos ojos amarillos destellantes.

—¡*Corran!*— Vuelve a decir la **niña espectral** e Isaac hala del brazo a Eliel empujándolo hacia la pared diagonal.

—¡Regresemos!— Gritó Isaac, Luis le dedica una mirada significativa en cuanto a la decisión de dejar atrás a Jairo. Isaac esconde la mirada dándole permiso a Luis y Judy hacia la pared. Charles corre hacia él ayudando a Francy a volver sin resbalar.

—¿Qué pasará con Jairo?— Cuestionó su amigo de anteojos preocupado y alumbrando al rostro de Isaac. Él sujeta a su hermana de la mano antes de responder y se escucha una risa macabra que se aproxima, ellos vuelven la mirada sin aliento...pero...

...Un pequeño temblor ocurre de pronto, seguido de un extraño brillo que resplandece sobre toda la corriente del agua, los niños de igual manera corren temerosos al Diablo Rojo, la sacudida los hace tropezar y caer de nuevo con las rodillas al agua. —LA CORRIENTE— Bramó Charles por delante. —...¡creo que está creciendo de nuevo!— Explicó su preocupación.

—¡Tenemos que volver rápido!— Sentenció Luis ayudando a su hermana a ponerse de pie, sus amigos lo siguieron trepando por la pared inclinada hasta la parte plana de concreto.

El silbido de aquel *monstruo* sonó a lo lejos como un recordatorio de lo que les aguardaba.

Saltan a los costados del paso del agua del otro lado, de regreso canal arriba... Se separan Eliel, Luis y Judy por la pared de concreto inclinada mientras que los demás suben por el montículo de tierra que limita la canal con un terreno baldío frente a la avenida, Charles tropieza con una raíz en la escapada, Isaac iba llevando a Francy de la mano pasa de largo notando que su amigo había perdido los anteojos, sin detenerse vuelve la mirada para asegurarse de que esté pronto a seguirle los pasos, pero descubre que las raíces **lo estaban maniatando** como si fueran *enredaderas hechizadas*. Isaac se detiene mirando a su amigo pedir ayuda extendiendo la mano hacia él, una raíz llega hasta su rostro y lo amordaza también, él no daba crédito a lo que veía, su hermana tiraba de su brazo pidiéndole continuar chillando sin entendersele nada.

A lo lejos podía oír a sus amigos llamándolo por el nombre, finalmente resonando una vez más aquel silbido, tiembla el suelo bajo sus pies una vez más al tiempo en que Isaac corre hacia Charles atado en el suelo, comienza a tirar de las raíces que lo maniataban, oponiendo bastante fuerza pues las raíces eran más resistentes de lo que

esperaba, hasta romper las suficientes para que Charles pudiese ponerse de pie por su cuenta, coge sus lentes y agradeciéndole, continúan corriendo hasta llegar al puente de la avenida, trepan hasta el borde donde cae el agua e inclinados comienzan a adentrarse bajo el puente.

—*¡Me olvidaste!*— Se escuchó un susurro infantil en el oscuro trayecto. Eliel se detiene un segundo reviviendo el encuentro en su apartamento, acelera la velocidad andando agachas. Una banda de risas de infantes comienzan a escucharse en ascenso, convirtiéndose en un ruido aturdidor, los seis corrían asustados sintiendo que no podían escapar de aquello, empezando a sentirse salpicaduras de agua tras ellos ahí vuelven la mira descubriendo múltiples siluetas que nadaban hacia ellos.

—*¡Querían encontrarnos! ¡querían encontrarnos!*— Resonaban aquellas voces tétricas de niños. Luis comenzaba a llorar chapoteando fuerte con los brazos y suelta un grito. —¡NO, DIOS!— se escuchó su eco mientras llegaban a la luz al otro lado del puente.

Sin detenerse atraviesan la canal por todo el medio del paso del agua, casi asfixiados por la carrera, subiendo canal arriba donde se acercan al arbusto cerca del muro donde suelen sentarse, vuelven la mirada atrás donde todas las siluetas se aglomeraban juntas en un punto bajo el puente, formando un bulto negro que creció y luego dejó ver un par de esferas amarillas esto los hizo frenarse y apreciar aquella cosa ruidosa y espeluznante creciendo en la oscuridad.

—¿Qué quieres de nosotros!?!— Gritó Luis a moco suelto.

Entonces...se escuchó su ronca voz riendo *macabramente*. —...*a ustedes*...— Resonó como un eco en las paredes de la canal, ahí fue que pudieron sentir **el verdadero terror** recorrer sus cuerpos, como pequeñas agujas pinchando por todas partes, sin vacilar se escuchó un gruñido y abriendo una boca inhumanamente gigante y repleta de dientes filosos saltó hacia ellos quienes iniciaron una carrera. Judy pudo ver por fin al *Diablo Rojo* cuando se apoyaba con sus largas extremidades a lo ancho de las paredes de la canal, le brotan dos huesudos y largos brazos de las costillas con los que intenta alcanzarlos, Isaac vive un tipo de *Deja vú* en ese momento.

Eliel y Luis fueron los primeros en subir la pared y ayudaban a Judy también, Charles e Isaac a su vez ayudaban a subir a Francý... llegando al borde los últimos tres tropiezan y caen dentro de la residencia, de golpe contra el asfalto raspándose las rodillas y arrastrándose en un rápido salto a ponerse de pie.

—¿*Dónde está Jairo?...¿Jaairoo?*— Cantoneó perversamente el diablo rojo mientras trepaba por la pared inclinada.

Cuando se ve surgir sus puntiagudos cabellos, seguido de sus cuernos y ojos amarillos, junto a él unas especies de cuerpos deformes y maltratados lo acompañaban en un lamento escalofriante.

Francý solo grita y se echa a correr edificio a den-

tro. —¡FRANCY, NO!— Gritó Isaac y luego vuelve la mirada al muro donde aquel ser se había posado como gárgola mostrando sus filosos dientes en una larga y horrible sonrisa. Sus lacayos se adentraban al estacionamiento andando en sus cuatro extremidades con movimientos erráticos.

—¡No podemos dejarla sola!— Sentenció Isaac con el abrumador *sentimiento* de que estaban fregados. Corre tras su hermana y los demás los siguen con aquellas criaturas tras ellos, cruzan la reja a la entrada del edificio y se topan con la Sra. Yulia paseando con una manguera regando las plantas de su entrada, a primer instancia Judy deja salir un grito sorprendida y se detienen mirando a la señora acompañada por su gorda gata blanca, y ambas se miran entre sí, Judy se pregunta ¿cómo advertirle de las cosas que estaban en camino?.

—¡Señora Yulia estamos en peligro!— Soltó finalmente Isaac, sus amigos solo recuperaban el aliento vigilando si aquellas cosas los alcanzaban.

— Hay unas criaturas afuera... ¡y quieren matarnos!— Explicaba Isaac acelerado.

Eliel se asoma por la reja estacionamiento afuera, y ve a los humanoides tipo zombi galopar hacia el lugar como contorsionistas caminando a cuatro extremidades boca arriba. —¡Ahí vienen!— Chilló Eliel anunciando y corriendo hacia la puerta de vidrio dentro de la torre abriéndola para los demás también. —¡Vámonos!— Ordenó Eliel desesperado al tiempo en el que la gata sale disparada dentro del apartamento entrando por el pequeño espacio entre abierto.

—¡Vamos, Señora Yulia!— Dijo Isaac tomándola del brazo y halándola. —¡Debemos ponernos a salvo!— Forcejeó mientras sus amigos corrieron dentro del edificio junto a Eliel y se volvieron para ver que la señora no les creía.

—¿De qué hablas?... ¡tranquilo!— Musitó intentando zafarse de las manos de Isaac. —¡No es hora para bromas! ...deberían estar durmiendo ya.— Decía la mujer sintiéndose foco de una treta infantil.

—¡No!... ¡No entiende!— Insistió el niño soltándola, sus amigos lo llamaban y le advertían. Su hermana distingue unas sombras que se aproximaban al portal, todavía llorando y conteniendo las ganas de orinarse toma aire y valor; —¡HERMANITO, ENTRA!— Gritó desesperada, la impresión de Isaac fue tanta que automáticamente obedeció, sus amigos comenzaron a alentarlos a darse prisa, sintiendo que *aquellas cosas* ya estaban allí salta dentro del edificio y sus amigos cierran la puerta juntos con fuerza, al tiempo en que un golpe resuena en todo el edificio...

... Gruñidos y ladridos se escuchan y seguido los alaridos de la pobre mujer, Los niños vuelven la mirada a través del cristal y las rejas, vislumbrando que una manada de extraños y enormes perros negros atacaban ferozmente a la pobre señora Yulia.

La mujer mayor pataleaba al tiempo en que uno de ellos le rasga un buen trozo de carne del antebrazo, los gritos eran perturbadores, los niños aterrados sin saber que hacer empiezan a gritar y

pedir ayuda, tratando de espantar a los perros antes de que mataran a la pobre anciana... Uno de los perros, el mas grande de ellos... se volvió con la mirada fija a Isaac o al menos, (así parecía)... ambos se miraban fijo al tiempo en que aquel gigante animal se acercaba a la reja intimidándolos. Solo así de cerca pudo ver los ojos amarillos de la **bestia**, sin duda los mismos ojos del *Diablo Rojo*, se empiezan escuchar el abrir de varias puertas en el edificio, seguido de las voces de los adultos que atendían el extraño alboroto, El padre de Charles, el padre de Isaac y el Señor Thomas... fueron los primeros en llegar, el padre de Charles mira a los niños buscando a su hijo y preguntando lo que sucedía con un bate metálico en las manos... Al instante se dan cuenta de la masacre que sucedía al otro lado de la puerta de Vidrio, los demás vecinos se fueron incorporando sorprendidos ante las extrañas bestias salvajes.

Aquellos hombres rápidamente acudieron al socorro de la mujer golpeando a los canes con sus bates, escobas, recibiendo algunos mordiscos lo gran espantarlos y hacerlos huir acudiendo enseguida a ayudar a la señora Yulia que lucía ensangrentada casi irreconocible... Los niños aun con las mejillas encharcadas se acercan a la mujer, mientras la levantaban con cuidado de su propio charco de sangre.

—¿Señora Yulia?— Musitó Isaac viéndola desfigurada balbuceando con un hilo de voz.

—¿Qué eran esas cosas?— Se escuchó horro-

zada a la madre de Charles mientras retenía a su hijo pegado a ella.

—¡Dios, mío! Casi la matan— Agregó la madre de Isaac, seguido alejó a los niños de la señora Yulia guiándolos a un lado.

—¡Ana, llama a emergencias!— Ordenó el señor Misael a su esposa, quien se acercó a la madre de Luis y Judy acompañando a los hombres adultos hasta la salida cargando a la anciana mal herida.

Los vecinos de las otras torres se asomaban por las ventanas preguntando sobre lo ocurrido, y los seis niños se limitaban a oír bajo el gran árbol de jobo... sin entender que eran esas criaturas, incluso los adultos no saben como describirlas... pero la pandilla ya sabía que eran obra de aquel ser maligno.

—Los padres de Jairo...— Soltó Charles en voz baja. —...¿que les vamos a decir?— Inquirió.

—¿Qué podríamos decirles?— Reformuló Eliel.

—¿Green que Jairo esté...?— Masculló Luis con una voz temerosa.

—¡NO!— Interrumpió Isaac. —... estoy seguro de que sigue **vivo**—

—¿Cómo puedes estar seguro?...¿viste lo que le hicieron a la señora Yulia en solo unos segundos?— Intervino Charles realmente preocupado, creía más que nunca en el *Diablo Rojo*.

—¡Eliel!— Se escuchó a un hombre mayor que repentinamente se acercó a ellos.— Es mejor que te vayas a la casa... no deberían seguir afuera.— Anunció su abuelo.

—¿No puedo quedarme un rato más?... hasta que subas, abuelo— Pidió Eliel.

—Algunos van a acompañar a la vecina al hospital... mejor suban todos de una vez— Respondió apacible el hombre.

Enseguida la señora Ana se acerca hablando por un teléfono celular junto a la madre de Luis, quién los miraba escuchando la conversación.

—¡Sí! ¡suban ya todos mejor!...¡Judy! ¡Luis!...vayan a la casa— Soltó con autoridad.

Los niños en silencio, se incorporaron del suelo (los que estaban sentados) y a pasos lentos volvieron al edificio.

—¿Crees que la señora Yulia sobreviva?— Le preguntó Eliel a Charles.

—no lo sé, lucía muy grave— Respondió con un hilo de voz mientras subían las escaleras.

—era ese **diablo**...el perro más grande— Los interrumpió Isaac al tiempo en que los interrumpe un especie de voceo que parecía provenir de las paredes, los seis infantes se detienen rodeando el lugar con la mirada.

Escuchan unos pasos en la parte de atrás del edificio y sin dudar corren hasta llegar a la primera planta. —¿Escucharon eso?— Preguntó nerviosa Francy, su hermano la abraza intentando calmarla. —¡Sí!— Musitó mirando a la puerta del cuarto del bajante a la basura. —...y todavía se escucha... creo que hoy... no es una buena noche para estar afuera.

—¿Entonces qué hacemos?— Preguntó Eliel.

—creo que será mejor hacer caso a los adultos...— Dijo Isaac sin apartar la mirada a los respiraderos de las escalas, estaba seguro de estar viendo a alguien allí, pero no quería asustar más a los demás.

—¿Qué será de Jairo?...— Preguntó Charles con un hilo de voz, los presentes guardaron silencio por algunos segundos temiendo lo peor.

— No sé que podemos hacer... estaré pensando eso toda la noche de seguro— Respondió Isaac esta vez con la mirada perdida al suelo.

—¿Y cuando lleguen sus padres?— Se preocupó Judy.

—...¿Cómo le vamos a explicar todo?— Participó Eliel.

—...tengo Fé de que encontraremos a Jairo sano y salvo...— Deseó Isaac en voz alta.

Sin más, que un tremendo sentimiento de **derrota** y *miedo* se despidieron por aquella noche.

A la mañana siguiente casi pisando medio día, Isaac y Francy aguardaban solos en casa. Podían escuchar desde el apartamento todo el alboroto de los pasillos, si bien no era a causa de lo que le sucedió a la Sra. Yulia... también ya se había dado por perdido a Jairo, los oficiales de policía que habían adoptado al niño habían estado subiendo y bajando las escaleras toda la mañana, hablando por teléfono, subiendo y bajando con más personas que estaban preocupadas por la desaparición del muchacho.

Cuando finalmente llegó del trabajo la madre de los dos niños, los atendió con un fuerte y prolongado abrazo sin razones ni alguna palabra sobre

algún tema y luego estuvo cocinando y haciendo de todo en un **total silencio**. Más caída la tarde después de la llegada del señor Misael, la esposa del hombre pidió permiso a su marido para visitar a la familia del apartamento de abajo para preguntar por la señora Yulia que seguía en el hospital.

Francy se hacía acostada en el costado derecho de su padre viendo la televisión acurrucada, mientras que Isaac se levanta de la cama de abajo en la litera, dándole vueltas a la cabeza a todo el asunto de la noche anterior. Estaba convencido por alguna razón de que su amigo *estaba vivo*, esperando a que lo encuentren, por alguna razón **sentía** que se encontraba *perdido*, más no muerto... pero no tenía alguna pista de su paradero, pues en definitiva si se debía encontrar en algún lugar... ha de ser en **La Canal**... ¿A dónde más podría haber parado? Se incorpora del todo y camina con las medias puestas hasta la sala, donde se las quita y extiende sus dedos de los pies contemplando con satisfacción el frío del suelo en ellos. Vuelve la mirada a la ventana panorámica de la sala obstaculizada al 70% de plantas que su madre vive sembrando en la misma.

...Pensando si adentrarse con sus amigos era una opción, en su mente comienza a *idealizar* que quizás... *Jairo no estaba del todo consciente o no sabía en donde terminó*... después de todo el agua volvió a subir en la canal... y pudo haberlo arrastrado, pero la última vez que lo vio... un **indiecito** se lo había llevado arrastras a la *oscuridad*, justo de

donde aquel demonio había surgido... pero algo le decía que el Indiecito y el Diablo Rojo no tenían nada que ver el uno con el otro, y sin más...

*... las imágenes de mucha vegetación comenzaron a pasar por su cabeza, como si pudiera imaginar con los ojos abiertos... una corriente de agua ruidosa y turbulenta... escuchaba casi: el canto de unas aves peculiares, como guacamayas o loros, quizás periquitos y el ruido de algunos bichos, al tiempo en el que un olor a tierra húmeda llegó a su nariz, visualiza brevemente, la mirada de aquel salvaje de la noche anterior... intenta mantenerse concentrado en aquello... que le gustaba más de lo que “imaginaba”... volviendo a aquella imagen fluvial... que pronto empezó a tornarse el agua oscura de un color marrón verdoso...y pudo **imaginarse** a Jairo pegado bajo un gran tronco de árbol que atravesaba un río; que por un extremo daba hacia un especie de **bosque** y al otro lado había **concreto** y **oscuridad**...* Tocan a la puerta en ese momento. E Isaac vuelve la mira a la puerta cayendo a la *realidad*... y se levanta a abrirla descubriendo a Eliel con cara de pocos amigos, pues tenía la bamba tirada para abajo como un bagre.

—¿Te dejan salir?— Le preguntó con un hilo de voz mientras miraba de reojo a las personas que entraban y salían del apartamento de los policías. Él lanza una mirada afuera y un *sentimiento* de culpa invade su pecho. —déjame preguntar— Respondió. Algunos minutos más tarde se hacían sentados en el muro al borde de la canal, contemplando la baja corriente que llevaba puente abajo. Eliel relee aquel grafiti en rojo sobre la pared y lanza una

mirada a su amigo que estaba bastante callado.
—jamás debimos dejarlo ir...— Comentó Eliel.
—lo mismo pensé ...— Soltó Isaac sin apartar la vista de la corriente como si esperara que Jairo simplemente apareciera.
—...pero no tiene sentido tampoco...—agregó después.
—¿Qué cosa?— Preguntó Eliel.
—...esto... no se supone que deba pasar... ¿un diablo rojo?...¿el espíritu de un indio?...se supone que solo pasa en *cuentos de terror*... historias nada más...— Respondió Isaac con aquel sentimiento de culpa nuevamente.
—¡Sí!— Suspiró tras unos segundos de silencio. —... es una locura...—se sentó junto a su amigo. —pero, quizás...es algo que debió pasar así...— Soltó Eliel mirando al primer lucero de la tarde.
—¡No me vengas con esa, Eliel!...— Resopló Isaac mirándolo. — ...*esa cosa* mata niños inocentes...— Respondió Isaac con voz quebrada, al instante recordó las cosas que había estado soñando.— ...y no creo que **eso** sea algo que *deba pasar*...eso sería...— Comentaba al tiempo en que casi podía ver *esos* ojos amarillos y su voz llamándolo por su nombre.
—¿Estás bien?...¡te ves pálido!— Le dijo su amigo sujetándolo del hombro temiendo que pudiese desmayarse.
—Veo *líneas* al cerrar los ojos mientras parpadeo— Anunció Isaac haciendo como si le hubiese caído algo a los ojos.

—¿Líneas?...¿de qué hablas?— Dijo Eliel, lo sujetó y lo sacudió un poco sin comprender a lo que su amigo se refería.

Isaac se frota los ojos, sintiéndolos algo calientes —nada...— Masculló mirando borroso al puente de la venida, por toda la canal. Estaba casi seguro de que podría encontrarlo...—...Sé que está ahí— Soltó mirando a la canal.

—¿De quién hablas?— Inquirió Eliel.

—Jairo... sé que si voy ahora y llego más allá de ese lugar... lo encontraré...— Soltó con un tono serio de voz.

—Sus padres están buscándolo, Isaac... Es mejor no meternos más por un tiempo o al menos no nosotros dos solos...— Respondió Eliel y su amigo lo miró.

—Es peligroso... — Reconoció y volvió a mirar hacia la canal.—...por eso esta vez debo ir solo... debes quedarte aquí y avisarle a los muchachos cuando salgan al estacionamiento...— Soltó de pronto, Eliel lo miró como dándolo por loco.

—¿Has estado oliendo el cloro de tu mamá?— Replicó Eliel sarcásticamente y un poco angustiado. — No puedes bajar solo ... así no existiese el diablo rojo es peligroso, chamo—lo regañó.

—...¡es peligroso! ¡lo sé! Pero es mejor buscarlo ya... que más tarde... si ustedes ven que ninguno de los dos regresamos antes de la media noche... ¡avisen a los adultos que Jairo y yo estamos perdidos en la canal!— Respondió Isaac seguro de que aquello **no era una locura**. Eliel por el contrario lo daba por digno para manicomio.

—¿Enloqueciste? ¡Enloqueciste!— Replicó Eliel.

—¿Cómo explico yo que los dos están allí?— Se puso de pie cruzándose de brazos.

—Les... dirás que ...¡encontramos su zapato!—

Dijo Isaac señalando un zapato deportivo atrapado entre la maleza que crecía en la canal, seguramente no era de Jairo pero los adultos no se enterarían de momento. —¿Ves?— Volvió la mirada a su amigo casi esperando su aprobación.

—Isaac... hermano...¿sabes lo que estás haciendo?— Le preguntó Eliel preocupado.

—Tengo un presentimiento, Eliel— Dijo en respuesta. Su amigo niega con la cabeza pensando en la propuesta que tenía.

—¿Cuándo vas a meterte allí?— Preguntó Eliel.

—En este momento— Respondió Isaac mirándolo fijo y Eliel miró al edificio preguntándose (¿Cómo sería el caos si ninguno de los dos regresara?)

— ¿No me das tiempo de avisarle a los demás y venir para acompañarte a buscarlo?— Preguntó.

—...es mejor salir desde temprano, Eliel...y también es mejor dos niños perdidos que tres...— respondió Isaac acomodándose con las piernas a ambos lados del muro.

—¡Tienes que volver!— Le exigió.

—Lo haré, hermanito— Respondió Isaac chocando puños con él. Entonces se pasó del todo al lado de la canal bajando por la pared diagonal y una vez cae se moja con la corriente hasta los tobillos, observa a su amigo mostrándole el pulgar en alto.— Recuerda...si a las once y cincuenta

no hemos regresado ninguno de los dos... avisen a los adultos...— Soltó Isaac tomando coraje. Eliel asintió esperando no tuviesen que hacer eso e Isaac inició marcha canal abajo.

Cuidando que los transeúntes no lo vean pasar por debajo del puente continúa su camino *sintiendo* el entorno un tanto diferente, como una brisa fría y enérgica. Sin perder el rumbo se trepa por la tierra de costado a la canal y sube a la parte plana de concreto por donde estaba la caída de agua por una especie de desagüe, sujetándose del borde se baja y sigue la canal ayudándose de las paredes diagonales para bajar cada una de las caídas de agua, la poca luz de sol que quedaba hacía ver tan diferente la canal.

...Finalmente distingue aquel cable negro colgado de la rama de un árbol atado con un nudo improvisado...Isaac siquiera había notado que había hecho Eliel con el cable finalmente. Ese era el lugar donde habían perdido a Jairo...se ayuda de el cable para bajar la caída de agua vertical con la pared resbalosa. Se lastima ligeramente el pie al caer sobre la acera de concreto entre la pequeña pero profunda canal...

... Patea algunas latas, chapas y baterías que va encontrando por el concreto mientras rodea el lugar con la mirada. La maleza, los arbustos habían reclamado su espacio en el paso de la canal, lo que hacía pensar a Isaac que **quizás** de alguna forma eso daba sentido a las cosas que había estado “*Imaginando*” como cuando contaba las historias en las escaleras.

Caminaba y sentía como si estuviese paseando por una especie de **jungla**... los mosquitos, los Sapos, los troncos caídos en medio del camino, incluso cuevas de tierra debajo de los cimientos de una gran casa que limitaba con el paso de la canal.

Isaac se consigue con una gran pared de basura que obstaculizaba de lado a lado la canal, afortunadamente la pequeña canaleta entre las aceras, permitía que la corriente siguiera pasando dejando colar el agua.

Isaac no lograba ver a Jairo por ningún lado, comenzó a rodear la muralla de basura, sin saber donde empezar a buscar: (si es que a acaso esa pared de basura ya estaba allí cuando Jairo se perdió).

Tras muchos minutos de rodearla y escalarla, el cielo comenzaba a hacerse gris e Isaac estaba un tanto fatigado, estar ahí **solo** lo ponía nervioso. Convencido de que necesitaba otro plan de acción, comienza a levantar un colchón pesado que se enredaba entre la chatarrera. Tirando con fuerza fue jalando encontrando lo que parece una pared de madera de las paletas de carga, como las que tenía su padre en la terraza guardada. Apartando unos resortes se va abriendo paso a la pared de madera, aparta unos tubos y siente que el morro de basura bajo de él comienza a sacudirse y chillar. —¡Ay no!— Resopla Isaac contemplando una caída de quizás un metro y medio justo a la canaleta...decidido, sube trepando hasta la cima y continúa en bajada hacia el otro lado con la montaña de chatarra tambaleando en sus pies,

se detiene calculando un salto hacia el concreto firme cuando siente que alguien lo observa, sus ojos buscan y encuentran rápidamente a aquel niño salvaje desnudo en cuclillas entre la hierva alta en un costado de la canal. Se observan mutuamente pero Isaac no sentía miedo, estaba solo un poco nervioso, quizás.

Las hojalatas y vigas a su alrededor comienzan a caer e Isaac se tira de un brinco rodando y cayendo de nuevo a la canaleta sujetándose desesperadamente de la orilla pues no sabía nadar. Escupe el agua asqueado y busca al *Indiecito* con la mirada subiéndose al estrecho pasillo de concreto. Da algunos pasos mirando a los costados cerca de los árboles. —¿Niño?— Llamó dudoso. —¿Niño?— Repitió un poco más seguro de que podría hablar con él. Sin embargo el silencio permanecía, solo el arrullo del agua se escuchaba.

Una serpiente de piel negra surgió de entre la maleza cerca de los pies de Isaac, al instante llegó de un brinco al otro lado de la canaleta acelerado soltando un pequeño grito, la serpiente tenía una cabeza del tamaño de su puño y un cuello delgado, más sin embargo, su cuerpo iba aumentando en largo y ancho según surgía de su escondite, con aquella pose amenazante.

Isaac jamás había visto una serpiente tan grande en persona y menos, una tan horrible, sus ojos amarillos lo miraban fijo y su lengua se asomaba constantemente y le bufaba como gato.

El niño distingue a sus pies una pieza grande de

hueso, e intenta agacharse lentamente hacia este para tomarlo pero la serpiente se balancea par de veces amenazando con sus colmillos expuestos, Isaac retrocede cayendo al suelo al tiempo en que ve a la serpiente negra zambullirse en el agua de la canal, flotando y estirándose hasta su lado de la acera, cuando una flecha larga atraviesa instantáneamente la cabeza de la víbora, que golpetea la cabeza al concreto y se desliza hasta quedar semi flotando en el agua. Isaac seguía mirándola esperando que volviese a levantarse cuando el ruido de unos pasos sobre la hierva lo hacen notar la silueta de alguien alejándose por la canal en bajada. —¡Espera!— Pidió Isaac, se incorporó asegurándose de que la serpiente no lo siguiese y se fue corriendo buscándolo en los costados, *siente* que una silueta pasa frente de él, y distingue un **gran tronco de árbol caído** en medio de la canal, se acerca percibiendo que ahí, el agua se estancaba, de alguna forma sentía que ya *había estado allí antes*. Busca rastro de Jairo, encarecido por la preocupación de sentir una brisa con gotas de lluvia, observa el cielo oscurecido por la llovizna que comenzaba a sentirse. Cuando un celaje pasa a su lado, nervioso vuelve la mira distinguiendo un túnel de paso de agua, que atravesaba la pared de un costado, oscurecido en sus adentros, escucha lo que parece el chillido de un perro. Isaac lanza la mirada a dentro y a pasos cautelosos distingue un bulto posado a una orilla, se acerca más y distingue a su amigo lleno de barro y

porquería por todos lados, con su flacucho perro a un lado chillándole —¡Jairo!— Llamó al reconocerlo y con prisa corrió hasta él.

Lo sacudió volteándolo boca arriba, estaba con los ojos cerrados y su rostro pálido. El perro reaccionó y cojeando los rodeaba chillando con un tono alegre, Isaac le abrió la chaqueta pegando el oído al pecho cuando de pronto escucha los latidos de su corazón, se aparta suspirando y siente alegría dedicándole una sonrisa al perro a su lado —¡Lo cuidaste bien, Azabache!— Felicita al can al tiempo que su corazón se llena de emoción.

La lluvia se hace fuerte e Isaac mira a su alrededor pensando que quizás... muy pronto todo ese lugar estará bajo el agua, así que sería prudente salir cuanto antes... sacude un poco a su amigo llamándolo pero éste no respondía, parecía desmayado, tras varios minutos de pensar, lo baja del borde de concreto y cuando lo deja sobre el suelo intenta cargarlo entre sus brazos pero era mucho más difícil de lo que lo hacen ver en la televisión... Jairo estaba pesado.

Apenas regresando a la montaña de chatarra derumbada, las piernas de Isaac temblaban y dejó caer a su amigo de rodillas, aun sujetándolo para que no se lastime, lanza una mirada hacia la montaña comprendiendo que por donde vinieron iba a ser muy difícil regresar, el pequeño Azabache ladraba a su lado, como esperando orientaciones. El agua comenzaba a subir rápidamente e Isaac apenas logró arrastrar a Jairo hasta el otro lado

de la montaña de basura... su amigo rodó chatarra abajo rasgándose la ropa. Isaac lo levantó recargándolo sobre su hombro y sujetándolo de un costado, se encaminan hasta la gran pared resbalosa notando por primera vez que un muro lo dividía en dos líneas de caída de agua. (Es decir eran dos canales que caían ahí)

Dudoso, Isaac se detiene cuestionándose cual camino sería más fácil: aunque a su derecha había una subida de tierra hasta la caída de agua, no sabía a donde llegaba ese camino...por otra parte el costado izquierdo requería trepar arbustos hasta un cable mal amarrado de un tronco en lo alto, aunque difícil era el camino conocido.

Se escucha **una voz** diciendo unas palabras extrañas, Isaac vuelve la mirada a la derecha en lo alto de la caída de agua...era el *Indiecito* posado en lo alto, que se vuelve y se adentra por aquel sendero en las canales del río Calanche.

Isaac *sintió* que estaba guiándolo de alguna forma y con esfuerzo arrastra a su amigo por toda la colina de tierra, hasta llegar sobre la canal de concreto, distinguiendo que a lo alto sobre el borde, se escuchaba una especie de vía o autopista concurrida. Acercándose hacia las paredes diagonales que daban a la calle, carga su amigo apoyándolo sobre su hombro buscando rastro del **Indiecito** con la mirada.

Tras varios intentos no encontraba forma de subir a su amigo por la pared, parecía más pesado arrastrándolo sobre la superficie de la pared

de concreto. Sosteniéndolo todavía en los pocos centímetros que pudo subirlo, retoma el aliento mirando la cima deseando alguien aparezca a su rescate, ya estaba muy oscuro y él, muy cansado. —¡AUXILIO!...¡¿ALGUIEN ME ESCUCHA!?...¡POR FAVOR!— Gritó casi llorando, tratando de sostener a su amigo sin dejarlo caer, llora durante unos segundos y luego trata de calmarse... respira profundo y decide continuar.

Empieza a tirar con fuerzas a su pesado amigo, una y otra vez... apenas podía subirlo unos centímetros más y comenzaba a temblarle los brazos, de pronto sintió que estaban subiendo mucho más rápido, podía tirar de su amigo, era como si lo estuvieran ayudando a subir, finalmente pasaron la valla con pintura reflectora haciéndose por la calle de una autopista que se le hacía conocida. Isaac sabía que si seguía la acera, llegaría a casa, suspiró recuperando el aliento, y cargando a su amigo empantanado, el perro se sienta a sus pies y también lucía adolorido, poco a poco se fue andando de regreso con Azabache cojeando a un lado de ellos. Pasando junto a la estación de servicios algunos transeúntes los miraban de reojo, pero nadie hacía o decía nada por los niños que parecían sobrevivientes de una catástrofe natural.

A lo lejos Isaac distingue un sujeto sentado sobre un cajetín de energía, cerca de la estación de gasolina, vestía una chaqueta de capucha y señalaba constantemente hacia donde ellos estaban, Isaac sin embargo deseaba continuar sin interrupciones pues debían llegar cuanto antes.

Los niños en el pequeño parque de la siguiente esquina los miraban expectantes, como si fueran unos bichos raros, los padres de ellos en cambio fingían que si quiera notaron su presencia... finalmente, se adentran al estacionamiento de la residencia, y a Isaac le parecía un hito volver a casa, según iban entrando algunos vecinos de los edificios de adelantes los miraban extrañados. Cuando llegan al muro, sus amigos aguardaban sentados en el, mirando dentro de la canal pero Azabache anunció la llegada ladrando.—¡Jairo!— Se escuchó al grupo cuando corrieron a recibirlos.

Isaac bajó a Jairo con ayuda de sus amigos.—¡Pudiste hacerlo!— Masculló Eliel con tono de sorpresa. Los demás sacudían a Jairo y trataban de sentirle el pulso mientras el perro los rodeaba ladrando como loco.

—¿Qué le pasó?— Preguntó Judy.

—no ha despertado, lo encontré así— Respondió Isaac al tiempo en que la Sra. Ramona (la mamá de Charles) surgió corriendo hacia ellos.

—¡Por Dios! ¡apareció!— Exclamó Ramona alarmante y revisando al muchacho por todos lados.

— ¡DORIAN! ¡QUIÉN SEA! ¡VENGAN!— Comenzó a gritar. Y los niños se miraban los rostros preguntándose ¿que será de Jairo? Mientras finalmente caía la lluvia se fueron juntando los miembros de la comunidad y los padres adoptivos de Jairo.

Los niños se apartaron, con Azabache dándoles vueltas y siguiéndolos al tiempo en que los pa-

dres de Jairo lo cargan alzándolo del suelo, y le preguntan lo sucedido a la madre de Charles, enseguida, al saber que los niños lo habían encontrado, el hombre (El señor Guaicaipuro) dedica una mirada hacia la pandilla a unos pocos metros de él. —¿QUÉ FUE LO QUE PASÓ?— Preguntó el señor con un tono alto de voz.

—Lo... yo... he...— Tartamudeó Isaac nervioso.

—Isaac y yo encontramos sus zapatos en la canal... así que asumimos que se lo llevó la corriente... ¡Isaac fue a buscarlo!— Respondió Eliel rápidamente en su defensa.

El hombre dedicó una mirada a su *hijo*, frío y lleno de barro, al tiempo en que su mujer lo sorprende por la espalda. —¡Guaicaipuro, ya encendió el auto!... ¡vamos a la clínica!— Le pidió y el hombre, volvió a hacer la mirada hacia los niños, parecía tener cierto sentimiento de agradecimiento, luego solo fue tras su esposa con Jairo en brazos. Aquel fue un día totalmente abrumador en la residencia, dejándola totalmente en silencio por el resto de la noche.

Profecías & Profetas

Los eventos sucedidos aquella noche fueron totalmente conmovedores y sin duda, una prueba de que “*La Esperanza es lo Último que debe morir*” La aparición de Jairo sano y salvo fue una luz entre tanta oscuridad, El padre adoptivo del niño *de ojos grises*; Guaicaipuro, se apareció a la mañana siguiente en el apartamento de la señora Ana y el Señor Misael, pidiéndole permiso para hablar con su hijo el mayor, no obstante le agradeció por su determinación, valentía y amistad, al haberse adentrado en los senderos de la canal en rescate de su hijo. Aquello había dejado una sensación agridulce en Isaac, si bien esta fue una primera “*Victoria*” ante aquel Diablo Rojo que los había estado asechando...no pudo evitar pensar que de haber hecho lo mismo por Edgar y Andrés, *tal vez* también los hubiesen salvado...

...Para Luis, (su vecino del piso de abajo) era totalmente igual, pensaba que quizás, si buscaban a Diana Carpio podrían encontrarla...repentinamente también recuerda aquella noche *nefasta e Inolvidable*...(no me mal interpreten, Inolvidable por lo traumático)...Sí, aquella noche en que junto a Isaac y Eliel narraron la muerte de sus dos brabucones.

No estaba seguro si realmente Isaac tenía la razón y habían estado provocando *desastres* contando esas Historias, o si acaso, era este niño algún

tipo de “*Profeta*”... (*tal vez si Isaac cuenta una historia dónde Diana Carpio Vuelve sana y salvo... se haga realidad*) pensó.

Esperanzado de que pudiese encontrar a Diana Carpio, aquella tarde convence de salir a su amigo Isaac y una vez sentados en las escalas que daban a la azotea, Luis comienza a explicarle su angustia:

—... ¿está todo bien, Luis?— Le preguntó Isaac al instante en que lo ve quitarse el sudor y *sentir* una **tristeza** peculiar en su semblante. —¿Qué pasó?...—...—¿Qué querías decirme?— Le preguntó preocupado de que tuviese que ver con el Diablo rojo, o con Judy.

—es que—...dijo Luis, y ambos vuelven la mirada al frente cuando se abre la puerta del apartamento de Charles, su amigo de anteojos se asoma al puente que conecta con el pasillo cargando a su cachorra en brazos, ve a los dos amigos mirando dentro del apartamento y Charles sale a saludar, cargando un pesado bolso en su espalda y sobando a Lola en sus brazos.

—¿Qué pasó? ¿Ya te vas?— Preguntó Isaac desde afuera de la reja del puente.

—¿No estarás en Navidad?— Preguntó Luis después.

—¡No!... voy a casa de mi abuelo en San Antonio... vuelvo en dos días...— Respondió Charles algo alegre de que sus amigos se preocupen.—... del viaje para navidad aun no se ha dicho nada... al menos a mí no.— Resopló.

—¿Charles?...— Llamó la señora Ramona tras él, y el volvió la mira a su madre.—...¡Si quieres ve bajando las cajas para tu abuelo y nos esperas abajo!—

Entonces Charles aceptó, sus amigos lo ayudaron a cargar unas pequeñas cajas pesadas, con latas de pepinillos y frijoles.

Sentados en el parachoques trasero de la picó del padre de Charles, volvían a revivir lo ocurrido.

— ... ¡tienes que cuidarte!— Soltó Isaac mirando al murito junto a la canal.

Realmente, los tres estaban mirando al lugar, como si de allí proviniese todo el mal que los rodeaba. —...¡Si!— Soltó Charles pensando en todo el asunto. —¡Pero ustedes más!... yo estaré fuera de la ciudad...— Dijo después contemplando a sus amigos a un lado, Isaac tenía algunos rasguños en el rostro.

—cómo...— ...—¿Cómo supiste que lo encontrarías?— Soltó de pronto Charles mirando a su amigo el mayor, que parecía no querer reaccionar ante su voz. — ...Todos vimos que el indio se lo llevó, y luego... *ese... esa cosa...* apareció... cualquiera lo daría por...— Volvió explicar su asombro cuando Isaac lo hizo guardar silencio con una mirada.

—...yo...— Musitó Isaac sin siquiera conocer las respuestas, ha tratado de entender **todo** lo que sucede pero nada logra tener respuesta alguna, su amigo Luis vuelve la mirada también a Isaac.

—...yo no lo sé, solo pensaba mucho en ello y

tenía la *sensación* de que así iba a ser... de que lo encontraría— Contestó Isaac al fin.

—¿Y con Andrés y Edgar?...—musitó Luis pero fue interrumpido a la llegada de los padres de Charles, tras una despedida vieron partir a su amigo y su perrita en la camioneta de su padre, y siguiéndola en su salida, se sientan en el muro aquel, que conecta con la canal.

Isaac se sienta y lo primero que hace es volver la mirada a la canal... esta vez, no *sentía* que *algo* lo llamase a ese lugar, suspira con la satisfacción de que Jairo, su amigo, estaba sano y salvo, pero por alguna razón... esa sensación de alivio, era pequeña... y estaba rodeada de otro abrumador sentimiento de angustia, y temor por *el mañana*.

—Isaac...— Musitó Luis, su amigo volteó la mirada hacia él.—...¿puedo preguntarte algo?—

—...sí, Luis...— Respondió su amigo a su lado.—¡Claro!— Isaac sabía que algo preocupaba a su amigo.

—... ¿crees que Diana?...— Preguntó Luis con timidez y miedo a la respuesta.

Su amigo a su lado sintió una punzada en el pecho, y lentamente llevó su mano al lugar para no alarmar a su amigo, repentinamente una *sensación* dolorosa lo invadió en el pecho y su cerebro se sintió frío.

—...¿tú piensas que pueda aparecer?— Preguntó Luis de nuevo, su amigo lo mira directo a los ojos en silencio y podía notar que su amigo aun estaba cautivado por aquella niña que jamás logró presentarle.

—Luis...— Musitó Isaac interrumpido por un sonido como el de un rayo tras él, vuelven la mirada levemente a la canal, y luego al cielo... este está totalmente nublado. Sin hacerle mucho caso al asunto vuelve a mirar el rostro de su amigo y siente aquella preocupación que todavía lo aborda. —...no sé que decirte, quiero pensar que sí volverá a salvo— Dijo Isaac al fin.

—¿Crees que esté en la canal?— Preguntó Luis, mientras que Isaac *imaginó* de pronto: *como sí aquella niña corría bajando unos escalones... una horrible mano roja grisácea tomándola por los pies... y de pronto vio solo su rostro, con ese broche azul y blanco y las mejillas sucias, soltando un pequeño aullido al tiempo en que ve como la luz se escapaba de sus pupilas...*

Isaac reacciona mirando a su amigo *sintiendo* todavía esa punzada en el pecho que comenzaba a atenuar, pero aquel sentimiento abrumante por otro sentido, estaba creciendo y convirtiéndose en una sensación de alerta.

Isaac hace la mira al frente por inercia y distingue a aquella niña que se parece a su hermana, estaba casi resplandeciendo, y parecía que escondía a alguien detrás de ella. Él se queda petrificado mirándola y preguntándose ¿cómo reaccionar?.

Su amigo Luis, que estaba a su lado nota aquel extraño semblante y busca con la mirada aquello que observa su amigo sin poder distinguir nada en particular.—¿Isaac?— Llamó Luis volviéndose a asegurar de que no hubiese “alguna presencia” por ahí.—¿Está todo bien?—.

Isaac le dedica una mirada en silencio, y hace un gesto en dirección a aquellas presencias paradas a solo metro y medio de ellos. Pero en ese momento escucha aquella escalofriante voz de infante resonar en su cabeza.

“—*no le digas nada a Luis, Isaac*—“ con la piel de gallina el niño vuelve la mirada al frente y distingue parte del rostro de otra niña, que se ocultaba tras la niña que habían estado viendo en el estacionamiento.

Pasaron un millón de pensamientos en su cabeza en un segundo, su amigo a su lado seguía mirando alrededor esperando entender, mientras que Isaac comenzaba a pensar que no debía preocuparse por las presencias de aquellas niñas.

—¿Estás molesto?— Escuchó decir a su amigo.

—no...— Musitó al fin Isaac cuando escuchó aquella voz interrumpirlo.

“—*dile...que alguien quiere hablar con él...*—“ dijo la niña evanescente que se parece a su hermana, haciendo que un cosquilleo recorra su cuerpo. Isaac mira a su amigo a los ojos pero se siente incapaz de emitir aquellas palabras.

—¿Qué pasa?— Pregunta su amigo mirándolo confundido. Isaac vuelve a mirar a las apariciones temiendo llorar antes de poder hablar, era abrumadora la experiencia.

—él...él— Balbuceó Isaac *sintiendo un mar de emociones, que no sabía si quiera de donde venían*. Su amigo Luis asustado vuelve la mirada al estacionamiento vacío preguntándose con quien hablaba su amigo.—¡Él quiere verla!— Sollozó Isaac aun con la mirada al lugar y dejando salir una lágrima.

Luis sintió un escalofrío y sus ojos se humedecieron mirando al sitio, esta vez pidiendo poder *verla*... sentía que Diana Carpio **estaba allí**. —¿Es ella?— Preguntó con voz quebrada. —¿Puedo hablar con ella?— Le preguntó de nuevo casi rogando.

Isaac asiente y vuelve a mirar a aquella niña pálida y amoreteada, quien vuelve el rostro ligeramente para que la otra niña espectral tras ella le susurre al oído...

“—*Dile, que ella lo verá, ella lo verá esta misma noche...*—“ la escuchó decir de nuevo con aquella voz.

Él vuelve la mirada a su amigo.— La niña...— tragó—...la niña dice que la verás... esta noche— Anunció Isaac y su amigo volvió la mirada al lugar inundando sus ojos en lagrimas. —¿Pero yo la veré?— Le preguntó casi moqueando.

Su amigo vuelve la mirada al lugar pero no distingue a nadie esta vez, nuevamente estaban **solos** en el estacionamiento. Busca alrededor con la vista y su amigo lo nota. —¿Qué dijo?...¿podré verla?— Volvió a preguntar Luis un poco desesperado.

—yo...— Musitó Isaac con pesar, deseando poder calmar a su amigo.— Ya no... las veo— Explicó y su amigo hizo una mirada de decepción y enojo.

—...¡desaparecieron Luis!— Dijo Isaac y volvió la mirada a su amigo notando aquel sentimiento frustrado en él. — Luis...lo siento— Susurró después.

Su amigo, notoriamente enojado se levanta del muro y sus ojos comienzan a lagrimar como cascadas dedicándole aquella fría mirada, culpándolo, (*¿por qué él elegía a quién salvar y a quién no?*) Pensó furioso de frustración.

—¡Luis de verdad quisiera ayudarte a encontrarla!— Sollozó Isaac honestamente con un nudo en la garganta, se escucha otro estruendo resonante dentro de aquella oscura canal a medio llenar.

—¡No es justo!— Bramó Luis refunfuñando y sin querer llorar delante de su vecino, arranca de regreso al interior del edificio pisando fuerte, escucha a su amigo llamándolo y *los relámpagos* suenan nuevamente al tiempo en que empieza a lloviznar. Luis cruza el portal con las mejillas encharcadas preguntándose si su amigo de verdad había estado hablando con Diana Carpio... se vuelve tras entrar al edificio y escalofriantemente ve el celaje de alguien correr del descanso de las escaleras para arriba. Se detiene mirando al lugar y respirando agitado, piensa de pronto en aquella niña y se lleva la mano al pecho sintiendo los saltos de su corazón.

“—¡*Luis!*!” escuchó aquella voz suavemente colándose entre el sonido de la lluvia. Su corazón siente esta vez algo parecido al “confort” y a pasos lentos se acerca a las escaleras, subiéndolas vuelve a escuchar aquella voz llamándolo, evade los pequeños charcos que comienzan a formarse por el agua que salpica de los respiraderos, con aquella sensación fría en sus brazos, se abraza frotándose y subiendo al segundo piso, donde esta vez vuelve a distinguir la silueta de *una niña* de cabello corto y vestido blanco subiendo las escaleras a la azotea, esta vez haciendo una pequeña risita.

Luis se detiene un segundo, con el corazón ilusionado... era ella, su corazón se lo decía... continúa y se detiene antes de subir después del descanso, Contemplando la oscuridad hacia el techado de la azotea.

—¿Diana?— Musitó temeroso.

Pero la brisa sopló, y no escuchó alguna respuesta. Luis considera por un segundo la posibilidad de que no sea Diana Carpio a quien ha estado viendo, o si aquel *Diablo Rojo* lo estuviese engañando, pero era quizás la oportunidad de verla... así fuese una vez más... haciendo a un lado el temor, sube las escaleras mientras la brisa azota durante aquella llovizna. Luis llega al oscuro techado pero no distingue a nadie, cruza hasta el marco hacia la terraza izquierda de la torre y mira la ciudad mientras aquella lluvia caía frente a sus ojos, vuelve a sentir aquella agria decepción... suspira sintiendo un par de gotas cayendo sobre su rostro y se da vuelta sorprendiéndose, al ver la figura de una niña al fondo del techado... parecía que su piel resplandeciera ligeramente y se perdiera entre la oscuridad del rincón.

Luis recupera el aliento y los nervios le bajan ligeramente, la niña se acercó a la luz dejando ver su rostro redondo, y aquel distintivo broche azul y blanco sujetando su pollina. Luis llevó sus manos a su boca ahogando un llanto, sus ojos se humedecieron y se dejó caer al suelo mirando a la niña frente a él.

—¡No, Diana!— Se escuchó decir apenas entre el sollozo.

La niña bajó la mirada a su pecho dejando ver un repentino agujero, pone su mano tapándolo un segundo y al quitar su mano la herida había desaparecido, vuelve a mirar a Luis mirándola frente a ella, arrodillado. —¡Lo siento mucho!— Chilló Luis entendiendo, que aquella era una forma de decirle que ya no estaba entre los vivos.

La niña Carpio se acerca con unan mirada muy seria “—*ya no llores Luis...*— “... se escuchó decir y el niño inmediatamente calmó su gimoteo mirándola frente a él...”—...*te agradezco que has estado pensando en mi...tienes muy bonitos sentimientos... pero quiero que sepas... que ya no siento dolor...*—“

Luis dejó salir otro par de lagrimas. —¿Qué fue lo que te pasó? Diana...— Masculló.

“—...*no temas Luis... aunque aun queda oscuridad por recorrer... aquellos que han visto sus ojos amarillos están por descubrir su verdad...*—“ respondió Diana *acariciando* el cabello de Luis, aun de rodillas en el suelo.

—qué...— Masculló Luis.—...¿qué puedo hacer por ti?— Preguntó al fin.

Entonces la niña le hizo una pequeña sonrisa, retrocedió al tiempo en que la brisa soplaba con tenue potencialidad...deteniéndose donde apenas y podía verse su rostro.

“—*lo que todos los niños deberíamos hacer... crece y sé un buen hijo...disfruta a tus amigos...*—“ respondió y volvió a acercarse a el tomando una de sus manos, con aquella piel tan helada que parecía una panela de hielo.

La alzó sujetando la mano del niño con ambas manos y mirándolo de frente volvió a sonreír.

“—...*me hubiese gustado conocerte Luis... quizás en la próxima vida...* — “ susurró la presencia de Diana Carpio con aquella voz, perdiéndose de nuevo en la oscuridad del techado.

Luis vuelve la mirada a su mano contemplando aquel pequeño broche de azul y blanco, que consideró un *obsequio de despedida*.

—¿Diana?— Masculló con voz ronca, y apoyándose del marco se puso de pie buscándola con la mirada. —¿Sigues ahí?— Preguntó deseando que así fuera. Dio un par de pasos torpes dentro y al mismo tiempo un relámpago iluminó brevemente el interior del techado, mostrándole la ausencia de aquella niña espectral.

Luis vuelve a contemplar el broche, recordando las palabras que acaba de oír de la entidad “fantasmal” de Diana Carpio. Y entonces considera su propia actitud gris durante los últimos días, había pasado por alto... que aunque había mucha muerte y tragedia en la ciudad, al menos su amigo había regresado con Bien, estaba a salvo, **había que ser agradecido por ello al menos.**

Fue allí que recordó la forma en que había dejado a su amigo hablando solo, Isaac tan solo intentaba ayudar, y no mentía cuando le dijo “que vería a Diana Carpio aquella noche”. Apretó el broche en un puño, y despidiéndose en silencio de Diana baja las escaleras de regreso a planta baja, quería disculparse con su amigo y contarle que había podido despedirse de Diana.

Llega al portal notando que la llovizna estaba un poco fuerte, sin embargo creía a su amigo capaz de quedarse bajo la lluvia. Abre la reja de la puerta de vidrio y sale al camino de concreto recorriendo el jardín bajo la llovizna.

Busca con la mirada en todos lados por si acaso decidió escampar bajo algún lugar, llegó finalmente a medio estacionamiento y su amigo no estaba en aquel murito junto a la canal.

Se preocupa un poco mirando a su alrededor, preguntándose si acaso a su amigo le habrá pasado algo al dejarlo solo, pero *seguramente volvió a casa*. Luis sigue mirando a su alrededor de regreso al portal, y entra al edificio subiendo hasta el tercer piso pensando que había sido muy grosero con su amigo, (¿Cómo no se iba a ir a casa?) Si él tan solo intentaba consolarlo, y Luis lo había tratado de aquella forma, se detiene avergonzado de tocarle la puerta tan solo para disculparse, quizás era mejor dejarlo para otro día.

Vuelve a su pasillo para entrar a su apartamento, después de bañarse, cambiarse e ir a cenar con su familia, sentados a la mesa nota que su padre tenía un mejor semblante y no se había percatado antes de ello, estaba pensativo sobre todo lo que había sucedido, fue una experiencia fuera de su comprensión y no tenía con quien compartirlo, (¿Quién le creería?) Sin embargo había una forma de ser consecuente con lo que había vivido: Cumpliendo con lo que le pidió la linda Diana Carpio, Luis ha de ser agradecido con lo que tie-

ne, ahí apreció a sus padres, que parecen también estar superando de a poco *los efectos* de la presencia de la muerte. luego, su hermana sentada a una esquina, lo miraba analíticamente cuando él la encontró con la mirada, Luis le sonríe... (¡vaya! que hermana amorosa y atenta la que tenía, y Luis no la había reconocido hasta entonces)... estaba rodeado de su familia, seres que lo amaban y aunque; **la muerte** parecía ser una *oscura presencia* que nos asecha permanentemente... Luis creía... que vivir pensando en la muerte **no era vida**... por el contrario, de ahora en más... apreciar la vida cada día, era la forma nueva en la que quería ver el mundo, aunque... como Diana Carpio le **advirtió** en aquella aparición... “aún quedaba **oscuridad** por recorrer”.

Fin.

Sigue:

“La Victoria del Diablo Rojo”.

Epilogo

...aquella misma noche de Diciembre del 2005, se puede decir *apenas*:... que lo impensable pasó... mientras el manto de la noche y la lluvia caía en la ciudad de La Victoria, aquel niño llamado Isaac se hacía sentado en un murito que daba junto a la canal del Rio Calanche... y justo pensaba en que no entendía “los caminos de la vida”... (¿habrá alguien eligiendo lo que pasa y lo que no?) Se preguntaba al tiempo en que se limpiaba la nariz dándose cuenta de que, de nuevo le estaba sangrando.

Triste, vuelve la mirada al edificio esperando que su amigo Luis regresara.

... su amigo se había enojado y se había ido dejándolo solo, pues no podía decirle si volvería a ver a Diana Carpio.

Aquella aparición fue desconsoladora, y quisiera que su amigo la hubiese visto, es él quien quería verla. Isaac en cambio, no quería ver nada. Estaba arto de aquella maldición, de espíritus y *Diablos rojos*... sintió un escalofrío instantáneamente cuando siente una tormenta eléctrica crujir como si proviniese dentro de la misma canal.

Vuelve la mirada al rio exaltado por la impresión viendo aquellos destellos sobre el agua como aquella vez que perdieron a Jairo. —¿Qué es?...— Pudo decir mientras su rostro se ilumina-

ba por las partículas chispeantes en la canal. Isaac se apoya sobre el muro notando el efecto distorsionado alrededor de los destellos en el aire... cuando muy tarde descubre al *hombre de la capucha* subir la pared diagonal a toda velocidad hacia él. Isaac cae al suelo y suelta un grito, cuando ve al hombre de largo atuendo de lona negra a sus pies levantarse apoyándose sobre sus manos.

Isaac se arrastra retrocediendo y pide que si aquello es una visión que se detenga... cuando el sujeto se pone de pie y bajo la sombra de la capucha se le queda mirando.

Acelerado, Isaac lanza una rápida mirada al edificio midiendo la distancia mientras la lluvia le azotaba en el rostro.

Ya estaba listo para levantarse y correr cuando lo escuchó hablar. “— Tú, eres él... eres tú—” con aquella voz fatigada.

—no, aléjate— Dijo con un hilo de voz Isaac, no entendía lo que decía el hombre de la capucha... el siempre *decía cosas sin sentido*. Se escuchan varios relámpagos ensordeciendo los gritos de Isaac luchando contra el hombre, que lo halaba del pie repentinamente.

—¡Tienes que hacerme caso!— Le gritó el sujeto.— ¡No es el momento pero es necesario!— Volvió a decir, pero Isaac desesperado patalea y de pronto, *visualiza* en su mente...

La canal corriente abajo, escucha las voces de sus amigos llamándolo a él, al tiempo en que de

pronto se aparece aquel nefasto *Diablo rojo* tan alto como nunca, con cuatro largos brazos, como aquella vez... en aquella otra *visión*... Isaac presiente como si esos ojos amarillos pudieran verlo, una punzada lo hace reaccionar... poniéndose de pie y recuperando el aliento se apoya sobre sus rodillas sintiéndose mareado.

Vigila al hombre de la capucha en el piso, Isaac apenas descubre que le había atinado una patada en la mandíbula, con todo dándole vuelta siente que algo le cae de la nariz, mira al suelo distinguiendo sobre el agua en el asfalto, las gotas de sangre que caían fluidas y se disolvían en el correr del agua.

Luego una extraña perturbación lo hace mirar al edificio vislumbrando a un sujeto encapuchado también con un abrigo negro, y este parecía ocultar algo en una mano. Isaac confundido todavía vuelve a mirar frente a él asegurándose de no estar viendo mal.

Frente a él su primer atacante está de pie acercándose lentamente y hablándole, aunque Isaac no logra entender nada, todo pasaba muy rápido.

El niño vuelve la mirada a tiempo al encapuchado cerca de la torre, para verlo revelar un largo y filoso cuchillo.

Mareado intenta pedir auxilio pero es alzado re-

pentinamente por el otro hombre de capucha. —¡Tenemos que ir a la oscuridad!— Lo escuchó decir cuando se dio cuenta que lo estaba llevando a la canal, Isaac vio al otro encapuchado armado correr hacia ellos al tiempo en que saltaban dentro de la canal en plena lluvia.

Al caer se separan e Isaac estando menos mareado se resiste al rapto mientras la corriente los arrastra de a poco.

—¡Tienes que venir conmigo!... ya viene el otro— Dijo el hombre en medio del agua.

—¡No te creo nada!— Le gritó Isaac palmeando enojado el agua frente a él amenazándolo. Cuando vieron al otro encapuchado asomarse al borde del muro.

Isaac *sintió* que ahora sí debía preocuparse... fue cuando pudo ver un destello amarillo relucir en los ojos del sujeto bajo la capucha, mirándolos desde el estacionamiento.

—¡Vámonos!— Lo cargó de nuevo el hombre en la canal, y ayudándose del impulso de la corriente se fue canal abajo. Un extraño destello chisporroteaba sobre el agua, al tiempo que la oscuridad parecía ir y venir como cuando pasas por un túnel...

—¡Ay no, una inesperada!— Brama el sujeto mal oliente con Isaac en brazos.

Lo baja al paso del agua sujetándolo de la mano, el agua a su alrededor repentinamente saltaba salvaje como si fuesen unos rápidos...

—¿A dónde me llevas?— Le gritó Isaac comenzando a dudar de su decisión.

—¿A dónde me llevas?— Volvió a decir notando que de pronto todo su entorno se hizo oscuro, y sentía pequeños electrochoques en el cuerpo.

—¡A la oscuridad!— Gritó en respuesta cuando una fuerte ola de agua negra los cubrió. —¡Debemos ponernos a salvo lejos de él y del diablo rojo!— Dijo después de escupir el agua y por primera vez había dicho algo que para Isaac tenía sentido.

Entonces otra ola los cubrió al tiempo en que sintieron los chispazos en el cuerpo, tras un mareo en una oscuridad absoluta Isaac sintió haber perdido levemente el conocimiento.

Contenido

Un Mal Augurio	77
El indiecito	161
Profecías & Profetas	209
Epilogo	222

La primera edición de este libro se diseñó y exportó para su publicación en **Amazon** el día 10 de junio de 2025, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; en el marco de la 7ma Feria Independiente del Libro de Maracaibo.

sultanadellago.com